MANILIO

ASTROLOGÍA

INTRODUCCIÓN GENERAL DE
FRANCISCO CALERO

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
FRANCISCO CALERO Y M.ª JOSÉ ECHARTE



BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

Diseño: Brugalla

ISBN 84-249-2598-X.
Depósito Legal: B. 13807-2002.

Impresión y encuadernación:
CAYFOSA-QUEBECOR, Industria Gráfica
Santa Perpètua de la Mogoda (Barcelona).

Impreso en España – Printed in Spain.

INTRODUCCIÓN GENERAL

BIOGRAFÍA

No existe ningún dato seguro sobre el lugar y la fecha de nacimiento de Manilio, ni tampoco sobre su actividad profesional. Por los escasos indicios se le ha asignado origen asiático, griego, africano, romano o itálico en general. Mucho se ha escrito sobre la única referencia antigua a un Manilio relacionado con la astrología, que se encuentra en la enciclopedia de Plinio el Viejo, XXXV 199 «nuestros antepasados vieron traídos en la misma nave a Publilio, fundador del mimo, a su primo Manilio de Antioquía, fundador de la astrología, y a Estaberio Eros, fundador de la gramática». El texto pliniano presenta dificultades de interpretación porque no coincide la cronología de los tres autores citados y, sin embargo, llegan al mismo tiempo a Roma. Para solucionar el problema L. Herrmann propuso que el Manilio citado por Plinio sería el padre de nuestro autor, mientras R. Scarcia defiende que se trataría de una inexactitud cronológica de Plinio. Por lo que se refiere al *praenomen, Marcus* se encuentra en el manuscrito *Matritensis.* En resumen, lo único seguro que sabemos de Manilio, y esto por las alusiones contenidas en su obra, es que floreció al final del reinado de Augusto (63 a. C.-14 d. C.) y quizás al comienzo del de Tiberio (42 a. C.-37 d. C.)

OBRA

Manilio fue el autor de una obra en cinco libros titulada en latín *Astronomica,* cuyo contenido abarca tanto el tratamiento propiamente astronómico como el astrológico (a éste dedica la mayor parte, concretamente los cuatro últimos libros), y de ahí que haya sido traducida por *Astrología,* puesto que en latín el término *Astronomica* designaba ambos estudios. Tanto en lo astronómico como en lo astrológico, la obra de Manilio sigue una larga tradición grecorromana, pero en lo referente a la astrología tiene la particularidad de ser la primera obra completa que ha llegado a nosotros. Lo más destacado en el poema de Manilio no es, por tanto, la originalidad sino la belleza de la forma, encerrada en el hexámetro, verso tradicional de la poesía didáctica. En lo astronómico nuestro poeta contaba en griego con el precedente de Arato y en latín con las traducciones que se hicieron de su poema (debidas a Cicerón, Varrón del Átace y Ovidio). En lo filosófico estaba el precedente de Lucrecio con su poética exposición del epicureísmo, hasta tal punto que algunos estudiosos han querido ver en el poema de Manilio una obra programática de carácter estoico contra la epicúrea de Lucrecio. Sin embargo Elisa Romano ha demostrado que *De rerum natura* no es el modelo estructural de los *Astronomica,* sino que en esta obra confluye toda la tradición didascálica con todas las posibles soluciones a los problemas de la poesía didáctica. Ahora bien, desde el punto de vista formal, más que en los poemas arateos y en Lucrecio, buscó inspiración Manilio en la *Eneida* de Virgilio, por lo que es perceptible en los *Astronomica* un aire épico, sobre todo en el uso de las comparaciones, según ha puesto de manifiesto R. Scarcia.

Acerca de las características del latín de Manilio los estudiosos están de acuerdo en que es uno de los autores más difíciles de entender y de traducir de toda la latinidad, y ello se debe fundamentalmente a su búsqueda de la expresión concentrada, que llega a una «brevedad lapidaria» en palabras de G. P. Gold. Hay, sin embargo, discrepancias sobre sus cualidades poéticas. Van Wageningen le negó «la fuerza de vivificar poéticamente la totalidad», mientras C. Salemne le reconoce «densidad de imágenes, rapidez en las transiciones, uniones atrevidas de conceptos». Mi opinión es que Manilio merece como poeta una valoración más alta de la que se le ha venido reconociendo en el conjunto de la literatura latina. El sentimiento e incluso la pasión con que escribe hacen que sus inspirados versos transmitan la simpatía hacia la temática de su obra, aun a los que no creen en la influencia de los astros sobre los hombres. Si a ellos añadimos la dificultad de la materia, el entusiasmo de su espíritu y sus ansias de originalidad, llegaremos a la conclusión de que en Manilio hay un verdadero y extraordinario poeta. Tal vez quien mejor haya entendido la vena poética de Manilio haya sido un escritor tan genial como J. W. Goethe, quien en 1784 al subir al monte Borcken se acordó de dos versos lapidarios que reprodujo en el libro de los visitantes (II 115-116): «¿Quién podría conocer el cielo si no es por un don del mismo cielo, y encontrar al dios si no es aquel que es parte él mismo de la divinidad?»

Fecha de composición de los «Astronomica»

A pesar de que los *Astronomica* encierran varios indicios para su datación, se ha debatido mucho sobre ella por no haber unanimidad en la interpretación de los mismos.

En lo único en lo que hay coincidencia es en que terminó el libro primero con posterioridad al año 9 d. C., fecha de la derrota de Varo en Teutoburgo, ya que se alude a ella en I 898-900. A partir de este dato evidente se han defendido tres teorías: la primera pretende que toda la obra fue compuesta en el reinado de Tiberio, la segunda que fue escrita en parte bajo Augusto y en parte bajo Tiberio, y la tercera que hay que adscribirla enteramente a los tiempos de Augusto. El problema fundamental radica en saber a qué emperador hay que referir las alusiones contenidas en los libros I, II y IV.

Tradicionalmente se admitía que el emperador aludido era Augusto, hasta que en 1815 K. Lachmann defendió que los *Astronomica* habían sido compuestos bajo Tiberio. Se basaba en el pasaje de I 799-800: «Procede del cielo y llenará el cielo, que es gobernado por Augusto en compañía de Júpiter a través de las constelaciones», argumentando que Augusto no podía gobernar el cielo si estaba aún en la tierra. Su conclusión fue que Augusto debía estar ya muerto cuando Manilio escribió el libro primero, y a partir de ahí trató de demostrar que todas las alusiones se referían a Tiberio. Para solucionar la dificultad presentada por Lachmann, se propuso una modificación en el texto de los manuscritos, esto es, *reget* en lugar de *regit*, con lo que la traducción sería «que será gobernado».

La tesis intermedia (los dos primeros libros bajo Augusto y los dos últimos bajo Tiberio) se debe a A. E. Housman. Para probar lo primero, esto es, que Augusto estaba vivo durante la composición de los dos primeros libros, se basa en los pasajes I 384-386, 922-926 y II 507-509. En este último dice el poeta: «Capricornio, por el contrario, dirige sus miradas hacia sí mismo (qué otro, en efecto, podría admirar más importante, si fue él el que brilló con tan buen augurio en el nacimiento de Augusto)». Para demostrar que Capricornio era el signo de Augusto, Housman aporta el testimonio de Germánico, 558-560, y de Suetonio, *Augusto* 94, y añade que esos versos no pueden haber sido escritos bajo Tiberio, ya que el emperador reinante siempre era más grande que sus predecesores.

Por lo que se refiere a la segunda parte de su tesis, Housman argumenta que en el libro IV Capricornio ha perdido la preeminencia en favor de Libra, el signo de Tiberio, para lo que aduce los pasajes IV 548-552 y 773-777. En el primero se dice: «es feliz el que nace bajo el equilibrio de Libra. Como juez colocará el fiel de la balanza sobre la vida y la muerte, impondrá su autoridad sobre la tierra y propondrá leyes. Ante él temblarán las ciudades y los reinos, que serán gobernados únicamente bajo su voluntad, y después de su paso por la tierra le esperarán las leyes del cielo». Que Libra era el signo de Tiberio trata de demostrarlo Housman con el testimonio de la numismática, ya que una moneda de plata de la reina Pitodoris del Ponto muestra por la cara a Tiberio y por la cruz el signo de Libra, mientras otra del mismo año representa a Augusto y a Capricornio.

La tercera postura sostiene que los cinco libros de los *Astronomica* fueron compuestos bajo Augusto. R. B. Steele defendió que el libro IV había que situarlo no lejos del triunfo de Tiberio en el año 13 d. C. Para su demostración aduce dos versos, IV 692 y 715: «Germania, que se queda atónita ante sus hijos», «Germania se eleva gracias a sus enormes y rubios hijos». A esta tesis se adhirió E. Flores basándose en el pasaje de IV 773-777: «A Italia la gobierna Libra, su signo propio, bajo el que fue fundada Roma y su soberanía sobre el orbe; con la balanza mantiene Roma el control de la situación... bajo ella nació el emperador, que ha fundado una Roma mejor y gobierna el mundo, pendien-

te de su sola voluntad». ¿A qué emperador nacido bajo el signo de Libra se refiere Manilio? Ya hemos visto que era Tiberio para Housman, quien se basaba en el testimonio de la numismática. Flores, por su parte, hace ver que este argumento no es decisivo ya que J. Bayet hizo notar que tales monedas eran anteriores a la subida al trono de Tiberio, quien, una vez nombrado emperador, cambió el signo de Libra por el de Escorpio. Además argumenta que, si bien es cierto que Augusto prefirió el signo de Capricornio (correspondiente al día de su concepción), no lo es menos que tenía también el signo de Libra (correspondiente a su nacimiento, el 23 de septiembre del 63).

Para sustentar su teoría en contra de Housman, Flores tiene que probar que el pasaje IV 763-764: «Bajo la pura Virgo está Rodas, próspera por su tierra y por el mar, refugio del que iba a gobernar el mundo como emperador» se refiere a Tiberio antes de ser emperador, para lo que se basa en el participio de futuro *recturi,* que indica una acción posterior a la fecha en que escribe el poeta. También sigue esta tesis L. Herrmann, quien critica la opinión de Wageningen al defender que el libro V era posterior al 22 d. C. por aludirse en V 509-511 a la restauración del teatro de Pompeyo; para Herrmann no hay alusión al teatro de Pompeyo sino a la colección de piedras preciosas consagradas a Júpiter Capitolino después de la victoria sobre Mitrídates.

Para terminar con la polémica cuestión de la datación de los *Astronomica,* añadiré un argumento no utilizado con anterioridad a favor de la cronología bajo Augusto, y es que, si Manilio hubiera escrito bajo Tiberio, no se comprende cómo en el pasaje citado IV 763-764 pueda aludir al destierro voluntario de Tiberio en Rodas, cuanto por el testimonio de Suetonio, *Tiberio* 56, sabemos que, una vez en el trono, no quería que le recordasen ese período de su vida, sobre todo

teniendo en cuenta que el poeta lo que pretendía era agradar e incluso halagar al emperador.

Estructura de la obra

Los prólogos de los *Astronomica,* por contener el pensamiento filosófico de Manilio y los versos más bellos de la obra, han recibido más atención por parte de los especialistas que la estructuración general del conjunto.

El primer intento de clasificación de los cinco libros se debe a J. J. Escalígero, quien, dejando aparte el libro primero, distingue entre libros isagógicos (introductorios) y apotelesmáticos (conclusivos); en los primeros (II-III) el autor expone las nociones básicas de la astrología, mientras en los segundos (IV-V) refleja el influjo de las constelaciones zodiacales y las conjunciones astrales sobre el carácter de los hombres.

Quien ha estudiado en profundidad la estructura de los *Astronomica* ha sido Elisa Romano. Como introducción la investigadora italiana encuadra la obra dentro de la tradición didascálica grecorromana, en la que suele haber un proemio, la exposición de la materia y algunas digresiones. La clasificación de los libros es también tripartita, pero distinta a la ofrecida por Escalígero. El primer bloque está formado por el libro primero, dedicado de forma autónoma a los conocimientos astronómicos sistematizados por Arato; el segundo bloque, compuesto por los libros II, III y IV, constituye el poema astrológico propiamente dicho, en el que predomina el rigor científico, la ausencia de mitos y la exaltación de la filosofía estoica; por último, el libro quinto sería una adición a los planes iniciales del poema, predominando en él la superficialidad y los errores en el tratamiento de los temas.

La estructuración de los libros propuesta por E. Romano no convence a W. Hübner, quien prefiere adherirse a la división tripartita de Escalígero (I, II-III, IV-V), por reflejar mejor la idea de descenso como concepto filosófico-poético, esto es, que Manilio, al igual que Arato, empieza su poema por el cielo (libros I-III) para descender a la tierra y a los hombres (IV-V).

En relación con la estructura general de la obra hay que tratar de un problema percibido ya por Escalígero: el de si los *Astronomica*, tal como nos han llegado, están completos o no. La duda surge de lo que dice el autor en V 28: «qué influencias ejercen en su salida, cuáles al sumergirse en las aguas», al anunciar lo que va a contar en lo que queda de su obra; como en el libro quinto trata solamente de la primera parte, es decir, de las conjunciones en la salida de las constelaciones, Escalígero supuso que quizás existió un sexto libro que recogería la influencia de las conjunciones en el ocaso. En contra de esta opinión se manifiesta F. Lühr, para quien los últimos versos del libro quinto son apropiados para terminar el libro y toda la obra. También G. P. Gold no duda de que tengamos la totalidad del poema. Por su parte, E. Romano defiende que no hay razones suficientes para pronunciarse por una postura u otra.

La astronomía maniliana

Antes de adentrarse en la exposición de la teoría astrológica, que constituye el contenido de los cuatro últimos libros, Manilio quiso proporcionar a sus lectores los conocimientos astronómicos básicos para una mejor comprensión de la parte fundamental de su obra. Ya hemos aludido anteriormente al carácter diferente del libro primero con respecto a los cuatro, y esto no sólo desde el punto de vista de la materia, sino también por su refinada composición, no alcanzada en los demás.

Al tratar de astronomía era casi obligatorio para Manilio tomar como base a Arato, lo que no implica que lo siguiese con exclusividad. De hecho la composición del libro primero maniliano es diferente: empieza con un largo proemio (vv. 1-117), que ofrece una digresión sobre el progreso humano y, sobre todo, una adhesión a la filosofía estoica, que lleva consigo la oposición al epicureísmo y, más concretamente, a Lucrecio; también es perceptible un genuino programa literario, que encuentra sus apoyos en las *Églogas* de Virgilio, en el *Sueño de Escipión* de Cicerón, así como en Horacio y Propercio. Hacia el final del libro se encuentra una digresión sobre los héroes de la Vía Láctea (vv. 758-802) y otra sobre las guerras civiles romanas (vv. 905-921).

Sobre la dependencia de Manilio respecto a Arato hay diversas opiniones; R. Malchin sostuvo que Manilio tradujo a Arato casi literalmente; este exagerado juicio fue desmentido por G. Thiele al examinar de forma detallada la esfera maniliana en relación a la aratea. La opinión de E. Romano es que Arato proporcionó solamente una pauta, dentro de la cual Manilio se mueve con libertad, ya que no sólo se sirvió del texto arateo sino también de Hiparco, de los escolios a Arato y de los *Catasterismos* de Eratóstenes. Por su parte, C. Salemme demuestra que Manilio era un profundo conocedor de las fuentes mitográficas perdidas. Gracias a todos esos conocimientos Manilio, por una parte, se apartó de lo expuesto por Arato y, por otra, embelleció el árido lenguaje astronómico con leyendas mitológicas relativas al origen de las constelaciones.

eclíptica, que es tangente a los dos trópicos (el de Cáncer y el de Capricornio). Cuando el sol se encuentra en los trópicos se producen los solsticios (del latín *sol stat,* esto es, «el sol se detiene» en su marcha y empieza la vuelta) de verano y de invierno, adquiriendo en ese momento su diferencia máxima la duración del día y de la noche. Por el contrario, cuando el sol se encuentra en los puntos equinocciales, que son los de intersección de la eclíptica con el ecuador, se produce el equinoccio de primavera o de otoño, en los que la duración del día es igual a la de la noche.

Para explicar la desigualdad de las estaciones astronómicas supusieron que el sol en su movimiento a través de la eclíptica describe con velocidad uniforme un círculo excéntrico, mucho más bajo que la esfera de las estrellas fijas; en realidad, es la apariencia, que nos hace creer que el sol recorre arcos iguales en tiempos desiguales en su marcha por la eclíptica.

Por lo que se refiere a la luna, afirmaron que carecía de luz propia y que la recibía del sol; sus fases fueron explicadas de forma correcta por las conjunciones, oposiciones y sizigias, dado que describe dentro del zodíaco su círculo propio en menos de un mes mientras que el sol lo hace en un año. Esto es confirmado por los eclipses de sol y de luna, que los griegos supieron predecir desde los tiempos de Tales de Mileto.

Además de los planetas los antiguos incluían entre los astros errantes a los cometas, que todavía les intrigaban más.

La astrología maniliana

El núcleo fundamental de la obra de Manilio está constituido por la exposición de su sistema astrológico, al que trataremos de aproximarnos en sus elementos básicos para

facilitar la lectura del poema; pero antes parece conveniente aclarar algunas ideas de carácter general, que pueden contribuir también a esa comprensión.

La astrología es una forma de ver las relaciones del hombre con el cosmos basada en lo que E. Cassirer llamó «pensamiento mítico»; algunos investigadores ven en la astrología una manifestación religiosa, pero, sobre todo, la astrología es una forma de adivinación; debido a esta complejidad, tal vez no haya que extrañarse de que haya tenido en determinadas épocas un extraordinario auge, y de que todavía en la actualidad, después de haber pasado por los siglos de las luces y del positivismo, encuentre cultivadores y adeptos.

Los conocimientos astrológicos se iniciaron en Mesopotamia, pero fue en Egipto donde adquirieron sus características propias, transmitidas a la Grecia helenística y desde allí a Roma; en todas estas regiones el interés primordial estuvo en los círculos del poder, ya que en el determinismo de los astros encontraban un apoyo para su autoridad, como dará a entender el propio Manilio en relación con el imperio romano.

Dentro de la historia de la astrología la obra de Manilio ocupa un lugar preferente, ya que es la primera que se nos ha conservado con un plan sistemático del saber astrológico; es cierto que Manilio no fue el primero en escribir sobre astrología, pero es posible que fuera el primero en poner en verso los materiales anteriores escritos en prosa; en varios pasajes alude Manilio a la lengua griega, por lo que fácilmente se deduce que las fuentes en las que se basa estaban escritas en griego; además, W. Hübner ha puesto de relieve que dichas fuentes componían un *corpus* de doctrina bastante uniforme, si bien se advierte la utilización de otras distintas en las partes finales de los libros I y IV. Por otra parte, G. Vallauri y M. Valvo han resaltado la importancia de las fuentes herméticas en Manilio, quien apostrofa así al dios Mercurio en I 33: «Tú, Cile-

nio, fuiste el iniciador y el inspirador de ese conocimiento sagrado tan importante», y es precisamente Mercurio-Thot quien comunica los conocimientos astrológicos al rey Nequepsón y al sacerdote Petosiris.

A pesar de la importancia histórica y de la singularidad de la obra maniliana, los juicios de los grandes especialistas han sido muy negativos respecto al contenido de la misma, desde Escalígero hasta D. Pingree, debido a los numerosos errores que creyeron detectar en el texto, sobre todo en el libro V. Sólo recientemente W. Hübner ha tratado de rehabilitar a Manilio como fuente astrológica de primera importancia, demostrando que muchos de los errores que se le achacaban no eran tales, sino más bien combinaciones especulativas propias de la naturaleza misma de la astrología, y que debían encontrarse en las fuentes en que bebió nuestro autor; además Hübner ha puesto de relieve que muchos aspectos de la astrología que sólo aparecen en Manilio se encontrarán varios siglos más tarde en autores árabes. Esta visión renovadora aparece también en J. M. Abry, quien resume así los frutos de la reciente investigación: «Así, lejos de estar aislados en la tradición antigua o de estar desfigurados por numerosos errores, los *Astronomica* se revelan como un testimonio precioso sobre la constitución de la astrología helenística y sobre su aclimatación en Roma».

Una vez examinada la problemática general sobre la astrología maniliana, vamos a ofrecer el esquema del contenido de los libros II, III, IV y V, para terminar con una síntesis de las características de su sistema astrológico.

En el libro II se pueden establecer las siguientes divisiones: 1) un largo proemio (vv. 1-149) en el que el poeta esboza una historia de la literatura griega con alguna referencia a la latina; 2) la clasificación de los signos zodiacales según sus propiedades (vv. 150-269), v. gr. en masculinos y femeninos, humanos y animales, simples y dobles, etc.; 3) relaciones geométricas entre los signos (vv. 270-432), como triángulos, cuadrados, hexágonos; 4) tutela de los dioses sobre los signos (vv. 433-452) y de éstos sobre cada una de las partes del cuerpo (vv. 453-465); 5) otras relaciones entre los signos (vv. 466-692), como de amistad o de hostilidad; 6) divisiones de cada uno de los signos en dodecatemorias (vv. 693-721), esto es, doce casas o templos asignados a otras constelaciones; el término se emplea también para indicar la posición de la luna (vv. 722-737) y los dominios de los planetas en cada uno de los signos (vv. 738-787); 7) los cuatro puntos cardinales en un nacimiento son el Medio del cielo, el Fondo del cielo, el Horóscopo o signo Ascendente y el Descendente (vv. 788-855); desarrollo de la vida a través de los doce lugares del dodecátropos (vv. 856-959).

El libro III presenta estos apartados: 1) proemio (vv. 1-42); 2) otra división de la eclíptica con las doce *suertes* (vv. 43-159); 3) modo de encontrar la suerte de la Fortuna (vv. 160-202); 4) cálculo preciso del horóscopo (vv. 203-509); 5) explicación de la *cronocratoría,* esto es, la influencia de los signos sobre los años, meses, días y horas (vv. 510-617); 6) descripción de los cuatro signos trópicos, Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, con un excursus final (vv. 618-682).

El libro IV ofrece la siguiente estructura: 1) un largo proemio (vv. 1-118); 2) influencias de las constelaciones zodiacales en los nacimientos (vv. 121-293); 3) influencias de los decanos, esto es, de los signos que dominan en cada división de 10 grados (vv. 294-407); 4) *partes damnandae* o grados nefastos en cada constelación (vv. 408-501); 5) influencias de algunas partes de los signos sobre los nacimientos (vv. 502-584); 6) geografía astrológica, esto es, influencia de los signos en las distintas partes de la tierra (vv. 585-817); males que afectan a los

signos que presiden los eclipses lunares (vv. 818-865); 8) epílogo de carácter filosófico (vv. 866-935).

El libro V, con excepción de un proemio (vv. 1-29) y de la parte final (vv. 710-745) dedicada a las magnitudes de las estrellas, trata de los *paranatéllonta* (vv. 32-709), esto es, la conjunción de dos constelaciones, una zodiacal y otra extrazodiacal, en su orto o en su ocaso.

Después de esta sinopsis del contenido de los cinco libros y antes de entrar en el sistema astrológico maniliano, parece oportuno referirse a las ideas filosóficas que están en la base del pensamiento de nuestro autor; en efecto, Manilio, a diferencia de Arato y de sus traductores latinos, presenta una visión del mundo basada fundamentalmente en la cosmología estoica. Tradicionalmente se venía defendiendo la dependencia concreta de Manilio del sistema de Posidonio, pero recientemente C. Salemme ha criticado tal adscripción por considerar que la doctrina del filósofo griego no es suficientemente conocida como para establecer esa relación.

Pasamos ya a examinar los aspectos más significativos del sistema astrológico maniliano, haciendo también alguna referencia a su originalidad dentro del corpus tradicional de estos conocimientos. La astrología de Manilio, tal como la hemos recibido, es fundamentalmente zodiacal, ya que, sin despreciar el influjo de los planetas, van a ser los doce signos del zodíaco los que ejerzan una influencia decisiva sobre los nacimientos, completada además por la de los decanos y la de los grados de cada signo. Este predominio zodiacal se pone también de manifiesto en la llamada «cronocratoría», es decir, el gobierno de cada uno de los períodos de la vida humana; para Manilio el primer año de vida está regido por el signo del nacimiento propio, mientras el segundo lo estará por el signo que le sigue en el zodíaco, y así sucesivamente. En esta forma de proceder, Manilio se encuentra aislado dentro de la tradición astrológica, ya que los

restantes autores asignan la función de la cronocratoría a los planetas. Igualmente zodiacal es la geografía astrológica contenida en el libro IV 744-817; en efecto, las distintas regiones del mundo conocido son puestas bajo la protección de uno de los signos zodiacales; así, v. gr., bajo Capricornio se encuentran Hispania, Galia y Germania.

Para conocer el destino no sólo hay que basarse en las cualidades aisladas de cada signo, sino que además es preciso tener en cuenta las relaciones entre ellos, los «aspectos» de los astrólogos, que descansan en los ángulos formados dentro del círculo zodiacal; de esta forma se pueden establecer cuatro triángulos, tres cuadrados y dos hexágonos, además del aspecto diametral. Entre estos grupos se establecen amistades y enemistades, que se añaden a las que tiene cada signo considerado aisladamente.

Las influencias de los signos sobre los nacimientos todavía se complican más, debido a que los treinta grados de cada uno quedan divididos en doce partes de dos grados y medio: son las llamadas «dodecatemorias», que se distribuyen de la siguiente forma: la primera corresponde al propio signo y las restantes a los signos sucesivos; si se trata, por ejemplo, de Cáncer, la primera dodecatemoria se asigna al propio Cáncer, la segunda a Leo, la tercera a Virgo, y así sucesivamente.

Hasta aquí hemos fijado nuestra atención en el zodíaco, que responde, en realidad, al movimiento anual del sol; ahora nos detendremos en el movimiento diario de la bóveda celeste alrededor de la tierra, siempre en términos de astronomía antigua; esta rotación origina una órbita que, como el zodíaco, es dividida en doce partes, llamadas casas o templos con dos horas equinocciales cada una. Dicha órbita tiene gran importancia en el sistema astrológico de Manilio porque, de una parte, va a permitir el cálculo del horóscopo y, por otra parte, establecer los círculos de las casas y de las

suertes, que se unen al zodíaco para determinar las características de los nacimientos.

Antes de seguir adelante es conveniente determinar qué se entiende por horóscopo, ya que dicho término no tiene el significado habitual en español. Horóscopo propiamente es el grado de la eclíptica que aparece sobre el horizonte en el momento del nacimiento, y, en realidad, es uno de los cuatro puntos cardinales del zodíaco, el que corresponde al oriente; los otros tres son el *occasus*, el *medium caelum* y el *imum caelum;* Manilio concibe estos puntos como los apoyos de la esfera, por lo que concede gran importancia a su influencia.

Además de los puntos cardinales hay que observar los intervalos entre ellos, de los que el existente entre el *horoscopus* y el *medium caelum* gobierna la edad infantil, el que se extiende entre el *medium caelum* y el *occasus* la juventud, el que va desde el *occasus* al *imum caelum* la edad adulta y el último la vejez. La determinación del horóscopo tiene tanta importancia en la astrología maniliana que a su cálculo dedica un amplio pasaje del libro tercero.

Una vez conocido el horóscopo, entra en juego el círculo de las doce casas, que comunican a los signos sus respectivas cualidades, de forma que éstas llegan incluso a prevalecer sobre las de aquéllos. Cada una de las casas preside un aspecto de la actividad humana: la primera la vida, la segunda las ganancias, la tercera los hermanos, la cuarta los padres, la quinta los hijos, la sexta la salud, la séptima el matrimonio, la octava la muerte, la novena los viajes, la décima los humores, la undécima los amigos y la duodécima los enemigos.

Además del círculo de las doce casas, Manilio introduce al comienzo del libro tercero el círculo de los doce *áthla, sortes* en latín, que entra en concurrencia e incluso oposición con el primero; es una muestra, entre otras muchas, de la diversidad de fuentes utilizadas por nuestro poeta. Las competencias de los doce *áthla* son las siguientes: el primero la casa, el segundo la guerra, el tercero los negocios, el cuarto las leyes, el quinto el matrimonio, el sexto los recursos, el séptimo los peligros, el octavo la clase social, el noveno los niños, el décimo el carácter, el undécimo la salud y el duodécimo el éxito. A diferencia del círculo de las casas, que queda fijado por el establecimiento de los puntos cardinales, el círculo de los *áthla* cambia con las posiciones del sol y de la luna. Para determinar su relación con los nacimientos hay que buscar la posición del primer *áthlon,* llamado de la Fortuna. Si el nacimiento tiene lugar en el día hay que contar los grados desde el sol a la luna, y después distribuir ese número entre los signos del zodíaco a partir del horóscopo, encontrándose la Fortuna donde termine la numeración. Si el nacimiento es nocturno hay que contar los grados desde la luna al sol; y después distribuirlos entre los signos a partir del horóscopo.

En el libro cuarto Manilio introduce un nuevo principio para conocer las influencias de los signos sobre los nacimientos: la división en decanos, de origen egipcio. Cada uno de los signos está dividido en tres decanos, asignados a la serie sucesiva de los signos: así, el primer decano de Aries es para Aries, el segundo para Tauro y el tercero para Géminí; el primero de Tauro es para Cáncer, el segundo para Leo y el tercero para Virgo, etc.

Ni siquiera es suficiente con la división en decanos para conocer todas las influencias de los signos, sino que es preciso examinar grado por grado los 360 de la eclíptica; así lo hace Manilio, sobre todo, con los grados desfavorables.

Terminamos esta síntesis del sistema astrológico maniliano con una escueta alusión al libro quinto, cuyo contenido está casi exclusivamente dedicado a los *paranatéllonta,* esto es, las salidas o las puestas simultáneas de las constela-

ciones extrazodiacales con determinados grados de la eclíptica.

Pervivencia

Si se juzga por la influencia de nuestro poeta sobre la ulterior literatura latina, se puede afirmar que Manilio no fue muy leído en los cinco primeros siglos de nuestra era. Tal vez fuera su mayor admirador el poeta Lucano, en quien es posible encontrar reminiscencias de versos de los *Astronomica;* pero también las podemos descubrir en Juvenal, Nemesiano, Draconcio, Claudiano, Fírmico Materno, Arnobio y Marciano Capela, con quien entramos ya en el siglo quinto. A partir de entonces no encontramos rastros ni de su nombre ni de su obra hasta el siglo décimo, cuando Silvestre II se interesa por tener una copia de los *Astronomica.*

Tendrían que pasar otros cinco siglos para que el humanista Poggio Bracciolini encontrase un manuscrito de Manilio y llamase la atención sobre el olvidado poeta. La que no se olvidó fue la imprenta, ya que en 1474 salió la *editio princeps,* que fue seguida de otras siete ediciones incunables. La importancia de algunos de los editores posteriores (J. J. Escalígero, R. Bentley, A. E. Housman, J. van Wageningen) pone de manifiesto el interés de la filología por Manilio.

Por lo que se refiere a España, muy poco es lo que se puede decir: Menéndez Pelayo solamente recoge una cita del sevillano Juan Mal-lara en su *Philosophia vulgar,* fol. 211:

«Veys que matan los hijos a los padres.
Los padres a los hijos no perdonan
y armados los hermanos, se dan muerte».

Francisco Calero

LIBRO I

SINOPSIS

Proemio: 1-117.
Origen y naturaleza del universo: 118-254.
Constelaciones: 255-531.
Planetas: 532-538; 805-808.
Círculos celestes: 539-804.
Cometas: 809-926.

Proemio

Con mi poema me propongo hacer descender del cielo conocimientos divinos y los astros, confidentes del destino [1], que cambian las diversas vicisitudes de los hombres, y que son obra de una razón celestial [2]; me propongo, el primero [3], ha-

[1] En la medida en que por medio de los astros puede conocerse el destino, puede decir Manilio que son sus confidentes.

[2] La razón que rige el universo.

[3] Son varios los poetas latinos que reclaman al comienzo de su obra la primacía en la temática cantada por ellos: entre ellos Lucrecio I 926, y Virgilio, *Geórg.* III 10 y sigs.

cer vibrar con cantos no escuchados al Helicón[4] y a los bosques que balancean sus verdes copas, pues traigo ciencia sagrada de otras tierras[5] no mencionadas antes por nadie.

Este aliento y las fuerzas para cantar temas tan elevados me los das tú, César[6], primer ciudadano[7] y padre de la patria[8], que gobiernas el universo sometido a venerables leyes y que mereces, como dios que eres tú mismo, el cielo concedido a tu padre. El cielo es ahora favorable a quienes lo investigan más de cerca, y anhela que se revelen sus celestiales riquezas a través de los versos. Para esto sólo hay tiempo con la paz[9]: es grato marchar a través incluso del espacio, vivir recorriendo el inmenso cielo y conocer las constelaciones y la marcha opuesta[10] de las estrellas. Es insuficiente conocer esto sólo. Es grato conocer más profundamente las interioridades secretas del espacioso universo, observar de qué forma gobierna y genera los seres vivos con sus constelaciones, y contarlo en versos con el acompañamiento musical de Febo[11].

Dos altares resplandecen con las luminarias que he colocado, a dos templos dirijo mis súplicas cercado por una doble inquietud: la del verso y la del tema. El cielo atruena en su inmenso círculo al poeta que canta con leyes rigurosas, y apenas permite que la prosa penetre en sus constelaciones[12]. ¿A quién le fue permitido el primero en la tierra conocer tales secretos

[4] Monte de Beocia en el que habitaban las musas..

[5] Alusión al origen oriental de la astrología.

[6] La dedicatoria va dirigida a Augusto, cf. nota 92 de este primer libro.

[7] El título de *princeps* le fue otrogado a Augusto el año 27 a. C.

[8] El título de *pater patriae* lo recibió Augusto del senado el año 2 a. C.

[9] Alusión al período de paz conocido como *pax Augusta.*

[10] Esto es, la de los planetas.

[11] Es Apolo, nombrado aquí por ser el dios de la música y de la poesía.

[12] El poeta alude a la dificultad de la materia, que no sólo es reacia a la poesía, sino también a la expresión en prosa.

por regalo de los dioses? ¿Quién, en efecto, si ellos lo hubiesen ocultado, habría robado el secreto del cielo por el que todo es gobernado? ¿Quién se hubiera atrevido, sólo con las fuerzas humanas, a desear parecer dios él mismo contra la voluntad de los dioses, dando a conocer las órbitas boreales y australes, los astros que respetan siempre sus límites a través del vacío, los nombres y el curso de las constelaciones así como su masa y poder?

Tú, Cilenio[13], fuiste el iniciador y el inspirador de ese conocimiento sagrado tan importante; tú hiciste conocer más profundamente tanto el cielo como las estrellas, a fin de que se ampliase la visión del universo, fuesen dignos de veneración no sólo el aspecto exterior sino también el poder mismo sobre las cosas, y conociesen los pueblos hasta qué punto el dios es inmenso. También la naturaleza proporcionó las fuerzas y ella misma se dio a conocer, dignándose en primer lugar mover el ánimo de los reyes[14] que alcanzan las alturas de la naturaleza, cercanas al cielo, que sometieron pueblos salvajes en el límite oriental, [los que separa el Éufrates y los que inunda el Nilo], por donde vuelven los astros sobrevolando por las ciudades en tinieblas[15].

A continuación, los sacerdotes[16], que han habitado siempre los templos para las ceremonias sagradas, elegidos para realizar los votos públicos a los dioses, se ganaron a la divinidad con sus servicios; la presencia auténtica del dios poderoso les inflamó su mente pura, y él en persona llevó a sus ministros

[13] Este apelativo del dios Hermes se debe a que nació en el monte Cileno.

[14] Zoroastro y Bel son los reyes a los que se atribuye los primeros conocimientos astrológicos.

[15] El sentido es que el sol va devolviendo la luz a las ciudades sepultadas en las tinieblas de la noche

[16] Nequepsón y Petosiris son los sacerdotes aquí aludidos.

ante la divinidad y les mostró sus secretos. Ellos promovieron una disciplina tan noble [17], siendo los primeros en percibir por medio de la misma que los destinos dependen del movimiento de los astros. En efecto, abarcando una larga serie de siglos gracias a constantes desvelos [18], marcaron cada período con sus acontecimientos particulares: cuál sería el día de nacimiento de cada uno, qué forma de vida le había tocado, en qué leyes de la fortuna ejercía influencia cada hora, qué diferencias tan grandes producían movimientos tan pequeños.

Después de conocer los diversos aspectos del cielo por haber vuelto los astros a sus posiciones iniciales, y después de reconocer el poder de cada figura [19] para una determinada clase de destino, a través de variadas pruebas [20], al mostrar los ejemplos el camino, la experiencia constituyó el arte [21] y, tras una prolongada investigación, descubrió que los astros dominan con leyes secretas, que todo el universo es movido por una mente eterna y que por indicios seguros se pueden distinguir las vicisitudes del destino.

En efecto, antes de ellos [22], la humanidad, ignorante, sin ningún criterio para discernir y atenta a las apariencias, carecía de explicación para los hechos y, asombrada, quedaba en sus-

[17] La astrología.

[18] Son los esfuerzos necesarios para llevar a cabo los cálculos astrológicos.

[19] Se refiere el poeta a las constelaciones.

[20] Para Manilio, la astrología no es un conocimiento teórico, sino sacado de múltiples observaciones y ensayos.

[21] De la astrología.

[22] A partir de aquí y hasta el v. 112 desarrolla Manilio su visión de la historia cultural de la humanidad, como lo habían hecho también, entre otros, Esquilo en *Prometeo encadenado* 447 y sigs., y Virgilio en *Geórg.* I 121 y sigs. Los conocimientos astronómicos, agrícolas y de dominio del mar llegan a su culminación con la astrología.

penso con el retorno de la luz al mundo, ya triste al perder, por así decirlo, las estrellas, ya alegre cuando resurgían, y no podía explicar por sus causas la distinta duración de los días, la duración fluctuante de las noches y la desigualdad de las sombras, según que el sol se alejase o se aproximase. Todavía el ingenio no había creado los conocimientos técnicos, y la extensa tierra permanecía inactiva por la ignorancia de los colonos; entonces el oro estaba en los solitarios montes, y el mar, no surcado, mantenía alejadas tierras desconocidas; ni se atrevían a confiar la vida al mar ni a los vientos sus deseos; todos creían saber lo suficiente.

Pero, cuando la larga duración del tiempo agudizó la mente de los mortales, el esfuerzo desarrolló la inteligencia de aquellos desgraciados, y la suerte a fuerza de golpes obligó a cada uno a mirar por sí mismo, sus talentos, separados hacia distintas tareas, porfiaron en llevarlas a cabo, y todas las invenciones descubiertas por la sagaz experiencia en sus pruebas con alegría las ofrecieron al bien común. También entonces su lengua salvaje recibió sus leyes, los campos incultos fueron labrados para diversos cultivos y el errante marinero penetró en el desconocido mar, abriendo camino al comercio con tierras ignotas.

La Antigüedad descubrió entonces las artes de la guerra y de la paz, pues siempre la práctica hace nacer unas artes de otras. Para no cantar cosas sabidas [23], diré que ellos aprendieron el lenguaje de las aves [24], a interpretar las entrañas [25], a

[23] Manilio no quiere detenerse en los inventos más conocidos, pues lo que le interesa son los referentes a la astronomía y a la astrología.

[24] Mediante la observación del vuelo de las aves, los augures interpretaban los signos celestes.

[25] Los harúspices estudiaban las entrañas de los animales sacrificados para hacer sus predicciones.

hacer reventar las serpientes con ensalmos, a invocar las sombras [26], a sacudir las profundidades del Aqueronte [27] y a cambiar los días en noches y las noches en días. El ingenio, que aprende fácilmente, con tenacidad venció todos los obstáculos, y la razón no puso fin y límite a su actividad antes de llegar al cielo, de comprender por sus causas las profundidades de la naturaleza y de examinar lo que existe en cualquier parte. Comprendió por qué las nubes eran impulsadas y chocaban con un estruendo tan grande, por qué la nieve del invierno es más blanda que el granizo del verano, por qué la tierra echaba fuego [28] y se estremecía [29] el sólido orbe, por qué se precipitaban las lluvias y qué causa movía los vientos, librando a los hombres del estupor por esos hechos, al arrebatar a Júpiter el rayo y el trueno, y otorgar el fragor a los vientos y el fuego a las nubes.

Después de atribuir a cada fenómeno su propia causa, se esforzó en conocer desde las alturas la vecina mole del universo y en abarcar con su mente la totalidad del cielo, asignando a cada constelación la forma y el nombre que le correspondían, y anotando qué ciclos recorrían según una ley fija, así como que todos los acontecimientos dependen de la voluntad y del aspecto del cielo, ya que los astros cambian los destinos según sus diversas posiciones.

Soy el primero [30] en hacer surgir con mis versos esta obra sagrada. Que la fortuna favorezca este gran esfuerzo y que me toque en suerte una vida larga y una dulce vejez, a fin de que

[26] De los muertos.

[27] Se refiere el poeta al infierno, ya que el Aqueronte es el río que han de atravesar las almas para llegar al reino de los muertos.

[28] Alusión a la actividad de los volcanes.

[29] Referencia a los terremotos.

[30] De nuevo aparece el lugar común de la primacía de la obra poética, cf. nota 3 de este primer libro.

pueda hacer emerger una empresa de tanta envergadura, y tratar con igual atención los temas ligeros y los importantes.

Origen y naturaleza del universo

Y puesto que la inspiración desciende del elevado cielo, y de allí llega a la tierra el imutable orden del destino, he de cantar primero la forma misma de la naturaleza y exponer la totalidad del universo por debajo de su apariencia [31].

Ya sea [32] que el universo, al sacar sus elementos de la nada, no necesita nacimiento, sino que existió y existirá siempre por no tener principio ni tampoco fin [33]; ya sea que el caos [34] lo engendró en cierto momento mediante la separación de los principios de las cosas, mezclados entre sí, y que la oscuridad, tras haber alumbrado el universo luminoso, se vio obligada a refugiarse en las tinieblas abismales; ya sea que la naturaleza, destinada a deshacerse y a volver a la misma forma, después de miles de generaciones permanece como un agregado de invisibles átomos [35], y que casi de la nada procede la totalidad y en la nada se convertirá, y que una materia ciega hizo por completo el cielo y la tierra; ya sea que el fuego [36] ha engendrado el universo y junto con el fuego las llamas brillantes, que crea-

[31] La intención del poeta es doble: por una parte, describir la forma exterior del universo, y por otra, penetrar en su naturaleza.

[32] Desde el v. 122 al 144 Manilio expone de forma abreviada las diversas teorías sobre el origen del universo; es un largo período, que se va encadenando mediante la repetición de la conjunción *sive*, traducida por «ya sea»; la oración principal de este período no aparece hasta el v. 145.

[33] Esta es la opinión de Jenófanes, expuesta por ARISTÓTELES en *Acerca del cielo* II 1, 1.

[34] Así lo expresa HESÍODO en *Teogonía* 118.

[35] Es la teoría atomista, defendida primero por Leucipo, y después por Demócrito y Epicuro.

[36] Es lo que defiende HERÁCLITO, frags. B64, B65 y B66.

ron los astros de la bóveda celeste, que habitan en todos los cuerpos y forman los rayos centelleantes en el cielo; ya sea que lo generó el agua [37], sin la cual la seca materia de los seres queda rígida, y que incluso destruye el fuego mediante su descomposición; ya sea que ni la tierra, ni el fuego, ni el aire ni el agua conocen un principio, sino que esos cuatro elementos [38] constituyen la divinidad y formaron la bóveda del universo, impidiendo que se investigue algo anterior ya que ellos mismos han creado todo, de forma que a lo caliente no falta lo frío, ni lo húmedo a lo seco, ni lo ligero a lo sólido, pues esta discordia [39] concorde es la que crea las uniones adecuadas y la capacidad generativa, haciendo que los elementos sean capaces de producir cualquier cosa; siempre [40] habrá motivo de debate para la inteligencia de los hombres, y siempre permanecerá la oscuridad [41] sobre lo que está oculto y muy por encima del hombre y del dios.

Ahora bien, cualquiera que sea su origen, el aspecto externo del mismo tiene armonía, y su estructura está dispuesta según un orden preciso [42]. El alado fuego [43] se elevó a las regio-

[37] La teoría de Tales de Mileto aparece recogida por ARISTÓTELES, *Metafísica* I 3, 4.

[38] Así lo defiende EMPÉDOCLES, frag. 6 D-K.

[39] Tanto en Anaximandro como en Heráclito y Empédocles tiene gran importancia el concepto de los contrarios, esto es, fuerzas antagónicas que gobiernan la génesis de las cosas.

[40] Esta es la oración principal del período que empieza en el v. 122.

[41] Casi dos mil años después sigue cumpliéndose esta afirmación de Manilio, puesto que los hombres continúan discutiendo sobre el origen del universo y la oscuridad es casi tan densa como en su tiempo.

[42] Al proclamar la armonía y el orden del universo, Manilio está siguiendo la filosofía estoica, que concebía el mundo como un organismo gobernado por la razón.

[43] Desde el v. 149 al 172, Manilio expone su cosmología, que sigue la filosofía estoica, heredera, a su vez, de la teoría empedoclea de los cuatro elementos, que dan origen según su mayor o menor ligereza a todo el universo.

nes más altas y, abrazando las más elevadas cumbres del cielo estrellado, formó una defensa de llamas para protección del universo. A continuación, el soplo descendió a la región de las sutiles brisas, y en la parte central extendió el aire por el vacío del universo; ese aire, situado debajo de los astros vecinos, es el que alimenta el fuego. El tercer elemento formó las ondas y las fluctuantes olas, originando con su inundación todos los mares, con el fin de que el agua se evapore, expela la sutil brisa y alimente el aire, que tiene su origen precisamente en el agua. La última en asentarse fue la tierra debido a su concentrado peso, y un fango, mezclado con deslizantes arenas, se le unió, escapándose hacia lo más alto el ligero vapor poco a poco. En la medida en que mayor cantidad de humedad se separó para formar límpidas aguas, en la medida en que las aguas filtradas acumularon más tierra y se fue concentrando más líquido en los valles, los montes emergieron de los mares y la tierra se elevó a través de las olas, encerrada, sin embargo, por doquier por el inconmensurable océano. [La más profunda de todas ocupa una posición central respecto al conjunto.] [44]. Por esta razón permanece firme, porque todo el universo se aparta [45] de ella en la misma medida y, al separarse en todas las direcciones, consiguió que no cayese la parte central y más profunda del conjunto. [Los cuerpos adquieren la estabilidad gracias a la conjunción de las presiones, que, al coincidir, les impiden moverse.]

Y si la tierra no fuera estable gracias a ese equilibrio de fuerzas, el sol no conduciría su carro desde el poniente, al apa-

[44] Este verso, considerado espurio, es un resumen de la teoría cosmológica expuesta.

[45] La explicación filosófico-poética de la estabilidad de la tierra es muy parecida a la científica, según la cual gracias a la fuerza de la gravedad los cuerpos celestes mantienen sus posiciones. En realidad, se puede decir que es una visión poética de esa fuerza gravitatoria.

recer las estrellas del cielo, y no volvería nunca al saliente, ni la luna[46], sumergida en el vacío, regiría su marcha, ni el Lucífero[47] brillaría en las horas de la mañana, después de haber dado luz bajo el nombre de Héspero y de haber recorrido el cielo. Ahora bien, puesto que la tierra no está sepultada en lo más profundo, sino que permanece suspendida en el centro, por todas partes hay comunicación: por donde el cielo cae y desaparece, y por donde de nuevo se levanta. No puedo creer, en efecto, que, cuando salen los astros, sus ortos sean fortuitos ni que el universo nazca tantas veces, o que el sol nazca continuamente y perezca todos los días, ya que el aspecto de los astros es el mismo desde hace siglos, el mismo Febo recorre las mismas partes del cielo, la luna cambia su circunferencia[48] en un número igual de días, el universo conserva los caminos que él mismo se creó y no se equivoca con ensayos, el sol con luz eterna da vueltas señalando las mismas estaciones, ya a las cercanas regiones del mundo ya a las alejadas, siempre está más lejano el oriente para los que se dirigen hacia el orto, como más lejano está el occidente para los que se dirigen al ocaso[49], y el cielo permanece siempre con el sol.

Pero no debes sentir admiración ante el hecho de que la tierra esté en suspenso. Puesto que el universo mismo lo está y no se apoya en ninguna base, lo que es manifiesto tanto por el hecho mismo de moverse como por su marcha circular, puesto que Febo se mueve en suspensión y con agilidad hace girar su

[46] El sentido de esta frase es que la luna dirige el carro del sol durante la noche, esto es, cuando está sumergido.

[47] El Lucífero o estrella de la mañana es el planeta Venus, que es también el lucero vespertino o Héspero; por eso dice Manilio que «ha recorrido el cielo».

[48] Alusión a las fases de la luna. Obsérvese que Manilio suele encadenar los argumentos probatorios de su pensamiento, y de ahí que se formen períodos muy amplios.

[49] El sentido de esta frase es que nunca se llega al oriente o al occidente.

carro ya en una dirección ya en otra, manteniendo en el alto cielo los puntos de vuelta[50], y puesto que la luna y las estrellas vuelan por el vacío del universo, también la tierra siguiendo las leyes espaciales quedó suspendida.

Así, pues, la tierra obtuvo en suerte el vacío central de la atmósfera, alejándose de forma equidistante de cualquier profundidad, y no se extiende en amplias llanuras, sino que está encerrada en una esfera que al mismo tiempo empieza y termina[51] en cualquier punto. Éste es el aspecto de la naturaleza: el propio universo, al girar circularmente, hace que las formas de las estrellas sean redondas. Vemos que el contorno del sol es redondo y también el de la luna, la cual con la convexidad de su cuerpo busca la luz, ya que su esfera no puede recibir en toda ella los rayos oblicuos. Ésta es la forma inmutable y muy semejante a la de los dioses[52], que no tiene principio en ninguna parte ni fin en sí misma, sino que es igual en toda su superficie y a través de todos los movimientos. La tierra tiene también la forma de globo, imitando la del universo.

Por esa razón[53] no vemos todas las constelaciones desde cualquier punto de la tierra. En ninguna parte verás brillar a Canopo hasta que no hayas llegado, a través del mar, a las riberas del Nilo; pero los que vean esa estrella echan en falta a Hélice[54], ya que habitan regiones en pendiente y las tierras por

[50] Se refiere a los dos trópicos, en los que aparentemente el sol da la vuelta en su marcha. Es metáfora ecuestre.

[51] Para Manilio la tierra es esférica, como también lo son el sol, la luna y las demás estrellas, y esta esfericidad es explicada como una consecuencia del movimiento circular del universo.

[52] La forma de los dioses es también esférica y, por tanto, sin principio ni fin.

[53] Para demostrar la esfericidad de la tierra se sirve el poeta del argumento de la no visibilidad de todas las constelaciones en cualquier punto de la misma.

[54] Esto es, la Osa Mayor.

su abombamiento central [55] les quitan la visión de esa parte del cielo. La tierra hace de ti, luna, un testimonio de su redondez, pues, cuando te ocultas sumergida en las negras sombras de la noche, no ensombreces a todos los pueblos al mismo tiempo, sino que tu luz les falta en primer lugar a los pueblos orientales, después a los que habitan bajo la parte central del cielo [por último te precipitas al occidente con tus alas oscuras], y más tarde a los pueblos occidentales, que hacen resonar sus bronces los últimos [56].

Y, si la tierra fuera plana, saldrías, luna, de una vez en toda ella y dejarías de alumbrar lamentablemente en todo el orbe al mismo tiempo. Sin embargo, puesto que la tierra está formada según una curva esférica, Delia [57] se muestra primero a unas tierras y luego a otras, saliendo y ocultándose al mismo tiempo, y, como sigue una órbita circular, une al mismo tiempo zonas ascendentes y descendentes, alcanzando unas curvas y dejando otras [de lo que se deduce que la forma de la tierra es redonda].

Alrededor de ella viven pueblos diversos y variadas clases de animales y de aves. Una parte se eleva hacia las Osas [58] y la otra, también habitable, está en las regiones australes, bajo nuestros pies, y, sin embargo, en ella se tiene la impresión de estar arriba, porque el suelo disimula la larga pendiente y porque el terreno se eleva y desciende al mismo tiempo. Cuando el sol, al ponerse para nosotros, mira hacia esa región, nace allí el nuevo día, que pone en movimiento las ciudades dormidas y con la luz vuelve a traer a la tierra la obligación del trabajo;

[55] Se refiere el poeta a la esfericidad de la tierra.

[56] El sentido es que son los últimos en dejar de trabajar.

[57] Este apelativo de la luna se debe a su identificación con Diana (Ártemis), nacida en la isla de Delos.

[58] La parte septentrional de la tierra.

nosotros estamos en la noche y relajamos los miembros con el sueño. El océano con sus aguas separa y une ambas partes.

Esta obra, formada con la materia del inmenso universo, así como las diversas partes de la naturaleza, constituidas en distinta proporción por el aire, el fuego, la tierra y el agua nivelada [59], son dirigidas por la fuerza divina de un alma, a lo que contribuye la divinidad con su sagrado movimiento, la cual gobierna con una norma secreta, estableciendo mutuos vínculos entre todas las partes, a fin de que cada una aporte sus fuerzas a las demás y las reciba ella, y permanezca unido el conjunto a través de las formas diversas [60].

Constelaciones

Ahora te hablaré de los fuegos de las constelaciones que brillan por doquier con un orden fijo; y en primer lugar cantaré los que oblicuamente ciñen la parte central del universo, acogiendo al sol alternativamente por un período de tiempo [61], cantaré también otros astros que luchan con el cielo que gira en dirección opuesta: todos ellos podrías contarlos en un cielo despejado, y gracias a ellos se puede conocer todo el plan del destino, de forma que lo más importante del universo es lo que ocupa su parte más alta [62].

En primer lugar Aries, resplandeciente por su vellón de oro, observa con admiración la salida de Tauro por detrás, que con el rostro y la frente bajos llama a Gémini; a éstos si-

[59] El agua en el mar forma como una llanura, y de ahí que tenga el mismo nivel.

[60] Los astros del universo se mantienen en sus posiciones gracias a un equilibrio de fuerzas, que cada uno presta a los demás y, a su vez, recibe de ellos.

[61] Son las constelaciones zodiacales.

[62] Los astros, situados en lo más alto del cielo, permiten conocer el destino, y por esa razón son lo más importante del universo.

gue Cáncer, a Cáncer Leo y a Leo Virgo. Igualada la duración del día y de la noche, Libra atrae a Escorpio, resplandeciente gracias a su ardoroso astro [63], hacia cuya cola el que tiene mezcla de caballo [64], con el arco tenso, dirige una veloz flecha dispuesto ya a lanzarla. A continuación viene Capricornio, curvado [65] en su estrecho espacio sideral. Tras él Acuario derrama el agua de la urna inclinada, mientras los peces se meten con ansias en el líquido al que están acostumbrados; Aries toca a Pisces, que ponen fin a las últimas constelaciones.

Ahora bien, por donde el cielo se levanta hacia las brillantes Osas, que desde lo más alto del universo contemplan todos los astros, sin conocer el ocaso y cambiando en el vértice su posición a la dirección opuesta, al tiempo que hacen girar el cielo y los astros, un imperceptible eje [66] desciende a través del helado aire y gobierna el universo equilibrado gracias a sus polos opuestos. En torno a este eje central gira la esfera estrellada, que hace rodar las órbitas etéreas, pero él, inmutable, a través del vacío del gran universo y a través incluso del globo terrestre se mantiene fijo en dirección a las dos Osas. Pero este eje no se mantiene por la robusta solidez de su cuerpo ni tiene un peso grande, capaz de soportar la carga del elevado éter, sino que, como toda la masa aérea gira siempre en círculo volando por doquier sobre sí misma hacia donde una vez empezó, lo que está en el centro y en torno a lo cual todo se mueve es tan ligero, que no puede girar sobre sí mismo ni doblarse ni tomar la forma circular; lo llamaron «eje» porque él mismo no

[63] Se refiere a toda la constelación, y no concretamente a la estrella Antares.

[64] Sagitario.

[65] Por no llenar los 30 grados de su signo.

[66] El poeta dedica un amplio período a la descripción del eje del universo, por su importancia en el mantenimiento del equilibrio del conjunto sideral.

tiene ningún movimiento, pero ve que todo se mueve [67] girando a su alrededor.

La cúspide del eje la ocupan constelaciones conocidísimas para los desgraciados navegantes, a quienes guían cuando se afanan con avidez por el inmenso mar. Hélice, la mayor, describe un círculo más grande (siete estrellas que rivalizan en esplendor señalan su figura), y con su guía las naves griegas despliegan sus velas a través de las olas. Cinosura [68], más reducida, gira en un círculo estrecho, menor tanto por el espacio como por la luz; sin embargo, para los tirios es superior a la mayor. Según los cartagineses es la guía más segura para los que buscan en el mar una costa que no aparece. Y no están colocadas frente a frente, sino que cada una dirige su cola hacia el hocico de la otra y se persiguen mutuamente. Extendido entre ellas y abrazándolas, el Dragón las separa y las rodea con sus ardientes estrellas, a fin de que no se junten ni se salgan nunca de su lugar.

Entre este círculo y el central [69], por donde vuelan siete estrellas a través de los doce signos, que brillan en dirección contraria, se levantan constelaciones en las que se mezclan fuerzas distintas, por una parte son vecinas de la zona fría y por otra se aproximan a los lugares cálidos del cielo. Debido a que son atemperadas [70] por una atmósfera de diversas influen-

[67] Esta etimología (latín *axis*, griego *áxōn*, de la misma raíz que *ágō*, «llevar», «mover») coincide con la de Aquiles Tacio, *Isagoge* XXVIII: «Se llama 'eje' porque el cielo se mueve y gira en torno a él».

[68] La Osa Menor.

[69] Con «central» no se refiere Manilio al Ecuador, sino al círculo zodiacal, en el que se mueven los siete planetas; por tanto, la separación entre estrellas septentrionales y australes no se hace por el círculo ecuatorial; en esto Manilio sigue a Arato, vv. 319-321, quien, al hacer tal separación, comete el error de poner en la zona templada constelaciones como Ofiuco, el Delfín, etc., que están en realidad entre los dos trópicos.

[70] Se trata de la zona templada del universo, que para Manilio, lo mismo que para Arato, está entre el círculo ártico y el zodiacal, cf. la nota anterior.

cias en lucha, hacen que la zona que está debajo de ella sea fértil en beneficio de los hombres. Próxima a las frías Osas y al helado Bóreas surge una figura arrodillada [71], que conoce la causa de su postura. A su espalda brilla Artofílace [72], llamado el Boyero porque se asemeja al que instiga según la costumbre a los bueyes uncidos; bajo el centro de su pecho arrastra consigo a Arturo. Pero por la otra parte gira en un círculo luminoso la Corona [73], que brilla de forma desigual, pues la estrella que luce con máximo esplendor en el centro de la guirnalda supera la luz de todo el círculo, distinguiéndose su ardiente fuego de las claras llamas. Brillan como recuerdo de la muchacha de Cnosos abandonada. Entre las estrellas con sus extremos separados a través del cielo, se distingue la Lira, con la que Orfeo en cierta ocasión conquistó todo lo que había atraído con su canto, caminó incluso a través del reino de los manes [74] y domeñó las leyes del infierno con su canto. De ahí le viene el honor que tiene en el cielo y un poder semejante al motivo: entonces arrastraba los bosques y las rocas, ahora guía estrellas y arrastra el inmenso globo del universo giratorio.

La constelación llamada Ofiuco [75] divide la Serpiente de grandes roscas, la cual le ciñe el cuerpo con las tortuosidades

---

[71] El Arrodillado, catasterización de Hércules de rodillas.

[72] Artofílace, «el guardián de la Osa», representa a Arcas, hijo de Calisto; esta constelación recibe también el nombre de Boyero; su estrella más brillante es Arturo, que significa también «el guardián de la Osa».

[73] Es el catasterismo de la corona de Ariadna. Su estrella más brillante es de segunda magnitud y las restantes de tercera, lo que explica el sentido de estos versos.

[74] Alusión a la leyenda de Orfeo y Eurídice: al morir ésta, Orfeo baja al infierno para conseguir la resurrección de su esposa. Plutón y Prosérpina se la conceden con la condición de que él vaya delante y no la mire hasta llegar a la tierra; al no cumplir él lo pactado, Eurídice es arrastrada de nuevo al infierno.

[75] Ofiuco, «el que tiene la serpiente», es Asclepio, a quien Zeus fulminó por haber efectuado varias resurrecciones.

del suyo, a fin de desplegar sus espirales y su lomo, que se repliega en forma de círculos. Ella, girándose gracias a la flexibilidad de su cuello, le mira y se vuelve, al tiempo que las manos de Ofiuco se extienden por los amplios anillos. Siempre habrá guerra entre ellos porque se igualan con fuerzas semejantes. Parecida suerte es la del Cisne [76], que el propio Júpiter llevó al cielo como pago de su belleza, por la que conquistó a su enamorada, cuando el dios descendió transformado en un cisne blanco como la nieve y llevó sobre su dorso de plumas a la confiada Leda. Ahora, convertido en estrellas con forma de alas desplegadas, también vuela. A continuación brillan las estrellas que imitan el movimiento y la figura de una flecha [77]. Después el ave [78] del gran Júpiter se dirige a lo alto, como si llevase en su vuelo los habituales rayos del cielo; ave digna de Júpiter y del cielo, que les proporciona las armas sagradas. Entonces surge también desde el mar hacia los astros el Delfín [79], orgullo del océano y del cielo y en ambos lugares venerado. Trata de alcanzarlo en rápida carrera el Caballo [80], que se apresura con su pecho resplandeciente gracias a una brillante estrella, yendo a terminar en Andrómeda [a la que salva Perseo con sus armas y la hace su compañera. Le] sigue con dos espacios iguales separados por uno desigual, ya que se le ve brillar con tres estrellas, la constelación del Triángulo [81], que debe su

---

[76] El sentido es que, al igual que entre Ofiuco y la Serpiente hay lucha y peligro, el Cisne sufre por la presencia cercana de la Saeta.

[77] La constelación de la Saeta representa la flecha con la que Apolo mató a los Cíclopes.

[78] La constelación del Águila, catasterizada por ser la reina de las aves.

[79] Se trata del delfín que llevó a Anfitrite hasta Posidón para que se casara con ella.

[80] Es el caballo Pegaso, que voló al cielo al morir Belerofontes, si bien hay otras versiones sobre la catasterización.

[81] El origen de la constelación se explica por la forma de la letra delta, primera del nombre de Zeus en genitivo; también por la forma del delta del Nilo.

nombre al parecido con tal figura, así como Cefeo y Casiopea, arrogante hacia su castigo, al lado de Andrómeda [82], abandonada y temerosa ante la enorme abertura de la boca de la Ballena [está llorando, expuesta al mar y atada a los peñascos], por si Perseo no conserva también en el cielo su antiguo amor, y no viene en su ayuda sosteniendo el horrible rostro de la Górgona [83], despojo de su victoria y ruina para quien la mira.

Después, con sus pies cercanos al inclinado Toro [84], está el Auriga [85], que consiguió por su habilidad el cielo y el nombre, y a quien Júpiter vio volar el primero en su elevado carro tirado por cuatro caballos, dándole los sagrados honores del cielo. Le siguen los Cabritos [86], que ponen fin a la actividad marina con su constelación, así como la Cabra [87], famosa por haber alimentado al rey del cielo; gracias a sus ubres alcanzó Júpiter el gran Olimpo [88], adquiriendo fuerzas con aquella leche salvaje para lanzar el rayo y producir el trueno. Por eso Júpiter la colocó merecidamente entre los astros eternos, pagándole la conquista del cielo con la recompensa del mismo. [Las Pléyades [89] y las Híades [90], que forman parte del fiero Toro, ascienden hacia el Bóreas. Éstas son las constelaciones septentrionales.]

[82] Cefeo y Casiopea son los padres de Andrómeda, esposa de Perseo, quien la salvó del cetáceo. El castigo de Casiopea se debió a haberse ufanado de ser más bella que las Nereidas.

[83] Perseo había logrado cortar la cabeza de Medusa, una de las tres Górgonas, terribles monstruos que petrificaban a quien las miraba de frente. De su cabeza se sirve Perseo para dar muerte al cetáceo que vigilaba a Andrómeda.

[84] La constelación zodiacal de Tauro representa al toro en el que se transformó Zeus para raptar a Europa.

[85] Es el catasterismo de Erictonio, rey de Atenas e inventor de la cuadriga.

[86] Los Cabritos están en el hombro izquierdo del Auriga.

[87] También se encuentra en el hombro izquierdo del Auriga la Cabra, que representa a la cabra Amaltea, la que amamantó a Zeus.

[88] Manilio sigue otra versión, ya que la ayuda de Amaltea en la conquista del poder por parte de Zeus radica en su piel, la égida, que protegió al dios en su lucha contra los titanes.

Contempla ahora las constelaciones que, saliendo por debajo de la órbita del sol, marchan por encima de tierras tórridas, y las que giran entre la helada constelación de Capricornio y el cielo que se apoya en el polo más bajo [91]; bajo esas constelaciones se extiende la otra parte del globo, inaccesible para nosotros, con pueblos desconocidos y reinos no transitados: la luz, procedente del único sol, es común, pero las sombras son opuestas, y las constelaciones se ponen por la izquierda y esperan su salida por la derecha en el cielo invertido. Su cielo no es más pequeño, ni está menos iluminado, ni es menor el número de astros que salen a su firmamento. Tampoco en lo demás son inferiores: tan sólo son superados en un astro, Augusto, que ha tocado en suerte a nuestro hemisferio: ahora [92] el más grande legislador en la tierra, después en el cielo.

Cerca de los Gemelos [93] se puede ver a Orión [94], que extiende sus brazos en una extensa parte del cielo, y con paso no menos largo se eleva hacia los astros: cada uno de sus resplan-

[89] Las Pléyades están situadas en la cola del Toro. En cuanto al catasterismo, se trata de las siete hijas de Atlas y Pleíone, quienes, al ser perseguidas por Orión durante cinco años, pidieron la ayuda de los dioses, los cuales las transformaron en palomas; finalmente fueron catasterizadas por Zeus.

[90] Las Híades se encuentran en la cabeza del Toro. Según una de las versiones, son hijas del Océano y de Tetis.

[91] Esto es, entre el trópico de Capricornio y el círculo antártico.

[92] Esta expresión indica que Augusto estaba vivo, lo que confirma la identificación del personaje de la dedicatoria, cf. nota 6 de este primer libro.

[93] Los Gemelos, constelación zodiacal de Géminis, son Cástor y Pólux, llamados los Dióscuros.

[94] Orión era hijo de Posidón y de Euríale; en cierta ocasión prometió matar a todos los animales, por lo que la tierra hace surgir un enorme escorpión que le da muerte. Ártemis y Latona piden a Zeus que lo catasterice.

decientes hombros es marcado por una estrella, mientras la espada, dirigida hacia abajo, es notada por tres dispuestas oblicuamente; pero Orión, con su cabeza inmersa en lo más alto del cielo, se distingue por otras tres en su alejado [95] rostro [no porque sean menos brillantes, sino porque están a más altura]. Bajo su guía los astros hacen sus recorridos por todo el cielo. Le sigue el Perro [96], satisfecho por su rápida marcha, el más violento de los astros para la tierra cuando sale y el más perjudicial cuando se pone. Cuando se levanta está rígido [97] por el frío, y, cuando deja el radiante cielo, éste se halla abierto al calor del sol: de esta forma mueve el universo en ambos sentidos produciendo efectos contrarios. Los que desde la elevada cima del monte Tauro [98] lo ven surgir, tan pronto como vuelve a salir, conocen la diversidad de las cosechas, cómo serán las estaciones, cómo será la salud y si habrá mucha concordia. Él causa las guerras y vuelve a traer la paz y, al regresar de distintas formas, mueve el mundo según su visión [99] y lo gobierna con su mirada. La gran prueba de que puede hacer esto es su color, así como el movimiento del fuego que brilla en su cara. Apenas es menor que el sol, pero, al estar situado más lejos, lanza

95 Y por eso menos brillante. La explicación viene dada en el verso siguiente, en el que se expone la idea de que algunas estrellas fijas estaban a mayor distancia que otras. Esta glosa se considera espuria por los editores.

96 El Perro, también llamado Can mayor, fue el perro Lélape, regalado por Zeus a Europa, o bien la perra de Erígone, Mera, o incluso el perro de Orión. La constelación suele recibir el nombre de Sirio, que, en realidad, es el nombre de su estrella más brillante.

97 Para el sentido de este párrafo téngase en cuenta que en la Antigüedad el Perro salía a principios de enero y se ponía a principios de mayo; de ahí la expresión «abierto al calor del sol».

98 Se encuentra en Cilicia, por lo que parece que se trata de un recuerdo a Arato, natural de Soles, en Cilicia.

99 Esto es, según ha tenido ocasión de ver él, de acuerdo con la concepción determinista de Manilio.

fríos rayos desde su rostro azulado. A los demás los supera en esplendor [100]: no se baña en el océano un astro más brillante o vuelve a ver el cielo desde las aguas.

Luego viene Proción [101] y la veloz Liebre [102]; a continuación la famosa Argo [103] que, elevada al cielo desde el mar que surcó ella la primera, posee el cielo merecido por los grandes peligros pasados: por salvar a dioses fue convertida en diosa. Cerca de ella la Hidra [104] imita con la disposición de sus fuegos un lomo de escamas; también está el pájaro sagrado [105] de Febo y junto a él el Cratero [106], grato a Baco, así como el Centauro [107] que brilla con su doble figura: una parte de hombre y la trasera, unida por el pecho, de caballo. A partir de ahí el universo tiene su propio templo y un Altar [108] victorioso brilla, una vez realizados los sagrados ritos, cuando la tierra enfurecida elevó hacia el cielo a los descomunales Gigantes. Entonces incluso los dioses solicitaron ayuda a los grandes dioses; el propio Júpiter necesitó de Júpiter, temiendo no tener el poder

100 Es la estrella Sirio, la más brillante del cielo.

101 Proción o Perro Delantero es la catasterización de uno de los perros indicados en la nota 96 de este libro I.

102 Se trata de la liebre que huye del perro de Orión, catasterizada por el dios Hermes.

103 Es la famosa nave de los Argonautas, catasterizada por Atenea. Manilio recoge la versión de que fue la primera que se hizo al mar.

104 La Hidra o Serpiente de agua, que hay que distinguir de la Serpiente de Ofiuco y también del Dragón, llamado a veces Serpiente.

105 La constelación del Cuervo representa al animal sagrado de Apolo.

106 El Cratero es la vasija en la que el cuervo llevó agua a Apolo, cf. la nota anterior.

107 Es el centauro Quirón, catasterizado por Zeus en recompensa de sus servicios.

108 Según Manilio, fue Zeus quien erigió el Altar con motivo de la guerra contra los Gigantes; en otras versiones fue construido por los Cíclopes al principio de la guerra contra los Titanes.

que tenía, al ver elevarse la tierra de tal forma que creyó que todo el universo se conmocionaba, al ver que los montes se hacían mayores por la superposición de otros altos montes y que los astros huían ya de los montes cercanos armados, que habían sido engendrados por el resquebrajamiento de su madre [109], criaturas de rostro deforme y cuerpo híbrido. Ni siquiera los dioses sabían si alguien les podía dar muerte, o si existían fuerzas mayores que las suyas. Entonces Júpiter colocó las estrellas del Altar, que incluso ahora brilla con máximo esplendor. Junto a él [110] se levanta la Ballena [111], que enrolla su lomo escamoso en espirales retorcidas y se desliza sobre su vientre [amenazando con morder de forma semejante al que está a punto de tener la presa], como cuando se acercó a Andrómeda expuesta a las olas por el destino, haciendo saltar las aguas del mar más allá de sus límites. A continuación, el Pez Notio [112], llamado así por el nombre del viento, sale por la parte del Noto [113]; junto a él fluyen [114] los ríos sinuosos de estrellas dando enormes vueltas: Acuario [115] junta sus aguas con las fuentes del otro río [116] uniéndose en el centro y mezclando sus estrellas.

[109] Se refiere el poeta al nacimiento de los Gigantes, que surgen de la Tierra, fecundada por la sangre de Urano; su poder era intermedio entre el de los dioses y el de los hombres, y de ahí nació el temor por parte de Júpiter.

[110] Manilio se equivoca en esta localización.

[111] Catasterismo del cetáceo enviado por Posidón para devorar a Andrómeda.

[112] Es el Pez Grande o Notio, distinto de la constelación zodiacal Pisces o Peces; sobre su identificación existen varias versiones.

[113] El Noto, también llamado Austro y Ábrego, es el viento del Sur.

[114] Se refiere a las aguas que salen de la urna de Acuario y a las del río Erídano.

[115] Es el catasterismo de Ganimedes, el escanciador del vino de los dioses.

[116] Se trata del Erídano, identificado con el río en que cayó Faetonte, y otras veces con el Po o el Nilo.

Entre el camino del sol y las Osas ocultas, que hacen girar el eje que rechina por el peso del universo, en el hemisferio alejado el cielo es adornado por esas constelaciones, llamadas meridionales por los antiguos poetas. Están muy alejadas, giran siempre en lo más profundo del universo, soportan la bóveda resplandeciente del cielo apoyada sobre ellas, no llegan a nuestra vista en ningún punto por estar el polo invertido, y reproducen el aspecto del hemisferio septentrional [117] y parecidas figuras en las constelaciones. Que las Osas, con sus cabezas en distinta dirección, son separadas en el espacio intermedio por un solo Dragón que las rodea, lo creemos por analogía, ya que la mente imagina que este hemisferio celeste, que hace girar en su rotación las estrellas que escapan a nuestra vista, se apoya tanto en una constelación semejante como en un polo.

Así, pues, estas constelaciones [118], esparcidas por toda la bóveda del universo, ocupan moradas separadas en el gran espacio etéreo. Solamente no busques figuras semejantes a las corpóreas, de manera que todos sus miembros resplandezcan con igual brillo, que no falte ninguno ni haya algún espacio privado de luz. El cielo no podría soportar fuegos tan intensos, si todas las constelaciones tuviesen todos sus miembros ardiendo [119]. Lo que a las llamas quitó la naturaleza se lo ahorró, a punto de caer bajo aquel peso, contentándose con distinguir sólo las figuras y mostrar las constelaciones con determinadas estrellas. Un contorno señala esas figuras, correspondiéndose

[117] Una de las características de la astrología griega es la geometrización, esto es, el intento de resolver los problemas por la geometría esférica, después de haber establecido la analogía entre el cielo y la esfera. Una vez establecido este principio, la geometría permite hacer generalizaciones acerca de lo que no aparece a la vista, en este caso lo referente al hemisferio sur.

[118] Se refiere el poeta a todas las constelaciones de ambos hemisferios.

[119] El sentido es que el universo no podría soportar el peso de las estrellas, si éstas cubriesen por completo las figuras de las constelaciones.

unos fuegos con otros; se cree que los del medio responden a los de los extremos y los más bajos a los más altos: es suficiente con que no se oculten por completo. Con la luna llena en el centro del cielo es cuando, sobre todo, brillan determinadas estrellas: se ocultan todas las medianas y huye la multitud de las que no tienen nombre. Entonces es posible ver en el espacio celeste los astros más brillantes: ni el número impide su visión [120] ni desaparecen confundidos con los pequeños.

Y, para que puedas reconocer mejor las resplandecientes constelaciones, ellas no varían ni sus puestas ni sus salidas, sino que cada una surge en el día que le corresponde, manteniendo sus ortos y sus ocasos de acuerdo con el orden establecido. Y no hay nada más admirable en esta inmensa mole que su designio, y el hecho de que todo obedece a unas leyes fijas. En ninguna parte causa perturbación el elevado número de estrellas, y en ninguna parte ninguna anda errante ni gira en una órbita más amplia o más estrecha o según un orden cambiado. ¿Qué puede haber tan complejo en su apariencia y tan seguro en sus cielos?

A mí me parece que no hay ningún otro argumento tan fuerte, por el que resulte evidente que el universo gira gracias a un poder divino, que él mismo es dios y que no se formó bajo la dirección del azar, como quiso que se creyera quien por primera vez enseñó que el edificio del universo estaba formado por átomos y que en ellos se desharía; según él, de átomos estaban compuestos los mares, las tierras, los astros del cielo y la capa más elevada del aire [121], capaz de formar mundos de inmensas dimensiones y de destruir otros; también enseñó que todo vuelve a sus principios y que cambian las formas de los seres. ¿Quién podría creer que las masas tan enormes de

[120] Esto es, el resplandor de unos astros no impide la visión de los demás.

[121] El éter.

los cuerpos procedan de los átomos sin intervención de la divinidad, y que el universo ha sido creado por una ley ciega? Si el azar nos ha proporcionado todo eso, sería el azar mismo quien lo gobernase. Pero [122], ¿por qué vemos que las constelaciones salen en sucesión regular, siguen las órbitas que se les ha asignado, como por una ley, y que ninguna se retrasa porque ninguna se adelanta? ¿Por qué las mismas constelaciones adornan siempre las noches de verano, y siempre las mismas las de invierno? ¿Por qué cada día confiere al universo un aspecto fijo y deja otro igualmente fijo?

Cuando los pueblos de Grecia destruyeron Pérgamo [123], ya entonces la Osa y Orión marchaban con sus cabezas enfrentadas, contentándose ella con girar en torno al polo y él, girando desde otro lado, con salir en frente de ella y recorrer siempre todo el universo [124]. Ya entonces se podía conocer por medio de los astros las partes de la oscura noche [125], y el cielo había distinguido la sucesión de sus horas. ¡Cuántos reinos se han desmoronado tras la caída de Troya! ¡Cuántos pueblos han sido conquistados! ¡Cuántas veces la fortuna ha llevado por el mundo esclavitud y dominio, y cuántas los ha invertido! Olvidándose de las cenizas troyanas, ¡en qué gran imperio [126] las ha convertido! Grecia ha sido ya vencida por el destino de Asia [127]. No podría contar los siglos ni las veces que el ígneo sol en su ir y venir ha iluminado el universo con su variada

[122] Con esta adversativa se da inicio a los argumentos contrarios al azar.

[123] Por extensión, se refiere el poeta a Troya.

[124] Por estar en el ecuador.

[125] En cada estación según la altura de las estrellas se puede conocer la hora de la noche.

[126] Alusión al poder de Roma, ya que los romanos se consideraban descendientes de los troyanos por medio de la genealogía de Eneas.

[127] Roma, al vencer a Grecia, vengó la destrucción de Troya, designada por sinécdoque con el nombre de todo el continente.

marcha. Todo lo que ha sido creado con la condición de morir está sujeto al cambio, y las tierras, cambiadas con el paso de los años, no se dan cuenta de que tienen un aspecto distinto a través de los siglos.

Sin embargo, el cielo permanece inmutable y conserva todas sus partes: no aumenta con el duradero paso de los días ni disminuye con la vejez, ni el movimiento lo curva lo más mínimo, ni lo fatiga su marcha; siempre será el mismo porque siempre fue el mismo. No lo vieron de otra forma nuestros padres ni lo verán nuestros nietos. Es dios, que no cambia con el tiempo. No puede ser obra del azar, sino el plan de una gran divinidad el que el sol nunca se desvíe hacia las Osas alejadas de su camino, que no cambie nunca su recorrido dirigiéndose hacia el oriente, que no nos muestre a la aurora naciendo en tierras extrañas, que la luna no se salga de las órbitas luminosas establecidas, sino que guarde la regularidad en su crecer y decrecer [128], que no caigan a la tierra los astros que cuelgan del cielo sino que agoten el tiempo señalado a sus revoluciones.

Planetas

Así, pues, estas constelaciones, siempre en el mismo espacio [129], cubren el cielo, formando con sus fuegos un artesonado de variadas figuras. Por encima de ellas no hay nada; ellas son la cima del universo. La casa común de la naturaleza, que abarca el mar y las tierras planas, se encuentra encerrada dentro de estos límites. Todos los astros salen y se ponen con un movimiento siempre concorde, por donde de pronto se ocultó el cielo y por donde, ha-
805 biéndose dado la vuelta, resurge. Hay otras estrellas, que

[128] Alusión a las fases de la luna.

[129] No porque no se muevan, sino porque guardan siempre sus posiciones relativas al movimiento.

luchan en el universo con dirección contraria [130], y vuelan suspendidas entre la tierra y el cielo: la de Saturno, la de Júpiter,
la de Marte y la del Sol, y debajo de ellas Mercurio realiza su 808
vuelo entre Venus y la Luna.

Círculos celestes

Cuánto espacio ocupa justamente el universo en la bóveda celeste, y entre qué límites se mueven las doce constelaciones lo sabemos por la razón, a la que no ofrece resistencia ninguna clase de barreras, ni las inmensas moles ni los escondrijos apartados; todos los obstáculos sucumben e incluso el cielo resulta cognoscible. En efecto, la distancia de las constelaciones a la tierra y al mar es igual a la extensión de dos constelaciones [131]. Por dondequiera que el círculo sea cortado en su parte central [132], se obtiene la tercera parte de la circunferencia, dividiendo así el total con una pequeña diferencia. Por tanto, la parte más elevada del cielo dista de la más baja el espacio de cuatro constelaciones, de forma que resulta la tercera parte de las doce. Ahora bien, como la tierra se halla suspendida en el centro del espacio, dos constelaciones la separan del punto más alto y dos del más bajo. Así, pues, todo lo que personalmente contemplas por encima de ti desde la tierra, por donde a través del vacío pueden ir los ojos y por donde no pueden, ocupará el espacio de dos constelaciones; seis espacios así forman la órbita [133] de la zona

[130] Son los planetas reconocidos en la Antigüedad, que el poeta enumera a continuación.

[131] La unidad de medida adoptada es la longitud de dos signos o constelaciones del zodíaco, equivalente a la del radio de la circunferencia y a cada uno de los lados del hexágono que se inscribe en ella.

[132] Esto es, la longitud de la circunferencia es igual a tres veces el diámetro más un poco.

[133] Es decir, la órbita zodiacal, que tiene una longitud igual a seis unidades de dos signos, esto es, doce.

esférica, por la que giran las doce constelaciones que en espacios iguales entretejen el cielo.

Y no te admires de que haya nacimientos distintos [134] bajo los mismos astros, ni de que se mezclen hados de naturaleza tan distinta, ya que cada constelación dispone de un espacio muy extenso y necesita mucho tiempo para su recorrido: salen seis [135] en un día completo.

Sólo falta que intente explicarte las regiones celestes, así como las líneas dispuestas en el cielo a intervalos regulares [136], por las que marcha la sucesión de las llameantes constelaciones.

⟨***⟩

Un círculo [137] sostiene a la Osa, que brilla junto al Bóreas, siendo su distancia respecto al vértice del cielo de seis grados completos [138]. El segundo, que se desliza por las estrellas del alejado Cáncer, y en el que Febo lleva el día a su mayor duración, deteniéndose en él [139] y llevando su perezosa luz a través de largas curvas, recibe el nombre de círculo estival por el calor de la zona del centro, adquiere el nombre de la estación, y con su calor señala el límite de la órbita solar y el final de su movimiento, siendo la distancia respecto al círculo boreal de cinco grados.

[134] Manilio intenta dar una explicación al hecho de que los nacidos bajo un mismo signo son diferentes.

[135] Al referirse solamente a seis signos zodiacales el sentido queda truncado; puede ser que falte algún verso.

[136] Se trata de círculos paralelos.

[137] El círculo ártico.

[138] Estos seis grados equivalen a treinta y seis: Manilio sigue la división de Eudoxo de Cnido, quien asignó sesenta grados al meridiano.

[139] Es el trópico de Cáncer, en el que tiene lugar el solsticio de verano, esto es, el sol en su movimiento aparente se detiene e inicia la marcha atrás. La distancia al círculo ártico es de cinco grados eudoxianos, equivalentes a treinta en el sistema normal.

El tercero [140], situado en el centro del universo, ciñe todo el cielo en una enorme circunferencia y por ambas partes contempla el polo; en él Febo con su luz conforma el día y la noche con igual duración, deslizándose por las estaciones templadas de la primavera y del otoño, al dividir el centro del cielo con límite imparcial; las huellas de este círculo se apartan cuatro grados de los del estival.

Tras el ecuador, el próximo círculo, llamado invernal, señala el último límite [141] del sol fugitivo; nos otorga los escasos dones de los rayos con un fuego oblicuo durante el mínimo espacio de tiempo, pero en los territorios sobre los que cae perpendicular hay una estación con luz duradera y el día, prolongado en medio del ardoroso calor, tarda en pasar. Este círculo está a cuatro grados por debajo del anterior.

Después de éstos sólo queda un círculo [142], cercano a la extremidad del eje, el cual presiona y rodea las Osas australes. También éste dista del círculo invernal cinco grados, y la distancia existente entre el círculo ártico y nuestro polo es la misma que la que hay entre él y el polo cercano. [De esta forma ambos polos, separados entre sí por treinta grados, rodean el cielo con sus dos vértices y lo marcan con cinco círculos para señalar las estaciones] [143]. Siguen el mismo camino que el universo y giran igualmente inclinados [144], produciéndose de ma-

[140] El ecuador, en el que es igual la duración del día y de la noche. Su distancia al trópico de Cáncer es de cuatro grados, equivalentes a veinticuatro.

[141] Es el trópico de Capricornio, en el que se produce el solsticio de invierno: al igual que en el de verano, el sol se detiene y se da la vuelta. Su distancia respecto al ecuador es de cuatro grados.

[142] El antártico, a cinco grados eudoxianos del trópico de Capricornio.

[143] En esta interpolación se repiten algunas de las ideas anteriores. Hay también un error, pues no son cinco los círculos que señalan las estaciones, sino tres: los dos trópicos y el ecuador.

[144] Esto es, en la misma órbita.

nera uniforme sus salidas y sus puestas, ya que su marcha giratoria sigue la de todo el universo, acompañando el movimiento del alto cielo y manteniendo siempre intervalos iguales, así como los límites establecidos [145] en cierto momento y la posición que les tocó en suerte.

Hay dos círculos [146], opuestos entre sí, que van desde un polo al otro, cortando todos los círculos antes nombrados; también se cortan ellos mismos al unirse en ambos polos del universo y, después de atravesar el cielo, se dirigen directamente al polo, señalando las estaciones del año y la división del cielo, por medio de las constelaciones, en cuatro partes con un número igual de meses. Uno de los dos círculos [147], descendiendo desde lo más alto del cielo, atraviesa la cola del Dragón, las secas Osas [148] y los brazos de la Balanza, que gira en el círculo central [149]; [El círculo atraviesa el universo, que se origina en el más alto vértice, dirigiéndose a Artofílace a través del lomo del Dragón; toca también a Erígone y corta la parte superior de la Balanza] corta la extremidad de la Hidra y el centro del Centauro austral, encontrándose de nuevo en el polo opuesto; vuelve al cielo, señalando el escamoso lomo de la Ballena, el final del Carnero, el brillante Triángulo, los repliegues inferiores de Andrómeda y los pies de su madre; una vez alcanzado el polo, termina por donde empezó.

El otro [150] reposa sobre el primero en su parte media y sobre el polo más elevado, y pasa por los pies anteriores y la cabeza de la Osa, que, siete estrellas hacen aparecer la primera, ofreciendo iluminación a la oscura noche, separa a Cáncer de Gémini, roza al Perro de boca ardiente, el timón de la Nave que venció al mar, luego, a través de las constelaciones del círculo primero [151] pero en dirección contraria, toca el polo oculto, y, volviendo desde ese punto, te toca a ti, Capricornio, y desde tus estrellas señala el Águila, deslizándose a través de la Lira invertida y los repliegues del Dragón; pasa por las estrellas de las patas traseras de Cinosura, a la que corta la cola transversalmente cerca del polo: aquí de nuevo se une a sí mismo, acordándose de donde salió [152].

[145] El sentido es que los cinco círculos mantienen siempre sus posiciones relativas, al igual que las estrellas fijas.

[146] Son los dos coluros.

[147] El coluro equinoccial, que pasa a través de los puntos equinocciales y de los polos.

[148] Así llamados por no ponerse nunca y, por tanto, no mojarse en el océano.

[149] Esto es, el ecuador.

[150] Es el coluro solsticial, que pasa por los puntos solsticiales y los polos.

Los círculos anteriores fueron fijados por las estaciones en un lugar eterno, con senderos inamovibles a través de las constelaciones y con una morada permanente. A otros dos [153] los hicieron voladores, pues uno de ellos, saliendo justamente de Hélice, corta el cielo en el centro, divide el día en dos [154], determina la hora sexta [155] y contempla a igual distancia el ocaso y el orto. Cambia de posición a través de las constelaciones; y, tanto si uno se dirige a oriente como si se dirige a occidente, encuentra sobre él un círculo que se apoya en los polos, corta el cielo en su centro y marca una división en la bóveda celeste: en los distintos lugares de la tierra cambia el cielo y la hora, puesto que en cada lugar el meridiano es distinto. La hora va dando la vuelta al mundo y, en cuanto Febo ha surgido de las aguas, tienen la hora sexta los que se encuentran bajo el disco dorado; por el contrario, en occidente es la hora sexta cuando

[151] Es decir, el círculo antártico.

[152] El polo norte.

[153] Se refiere al meridiano y al horizonte que, a diferencia de los restantes círculos, no son inmutables, sino que varían según se mueva el observador.

[154] Esto es, el meridiano señala el mediodía cuando lo cruza el sol.

[155] Hora significa aquí «la duodécima parte del tiempo que va entre la salida y la puesta».

el sol deja paso a las sombras: ambas horas sextas las reconoceremos como la primera y la última del día, cuando percibimos como fría la luz del alejado fuego.

Si quieres conocer los límites del otro círculo [156], haz girar con libertad los ojos y el rostro a través del cielo circularmente. Por donde se encuentran la parte más baja del cielo y la más elevada de la tierra, por donde el universo se une a sí mismo [157] sin ninguna separación, por donde devuelve al océano o recibe de él las brillantes estrellas, y por donde un límite sutil circunda transversalmente el universo, una línea correrá a través de todo el cielo, dirigiéndose ya hacia la parte central y caliente del universo, ya hacia las siete estrellas [158] y los astros que no se mueven. Esto es, a donde quiera que lleven a uno los pies viajeros, avanzando ya hacia estas tierras ya hacia aquéllas, siempre el círculo será nuevo y cambiará con el lugar. En efecto, mostrando un cielo y dejando otro, ocultará una mitad y desvelará otra, con límites siempre distintos, que varían de la misma forma que la vista del observador. [Éste será un círculo terrestre, puesto que abraza la tierra; también ciñe el cielo con una línea plana, y es llamado horizonte [159], como derivado de límite].

A éstos puedes añadir dos círculos transversales [160], que cruzan sus recorridos, de los que uno tiene las brillantes constelaciones, a través de las cuales Febo regula las riendas, mientras Delia errante sigue al sol en su carro y cinco estrellas [161], luchando en dirección contraria a la del universo, realizan danzas distintas según una ley de la naturaleza. La parte más ele-

[156] El horizonte.
[157] Se unen la parte visible y la invisible.
[158] De la Osa Mayor.
[159] Deriva del verbo *horízō*, «limitar».
[160] Se refiere Manilio a la eclíptica y a la Vía Láctea.
[161] Los cinco planetas.

vada del mismo la tiene Cáncer y la más baja Capricornio [162], y lo recibe dos veces el círculo que iguala la duración del día y de la noche [163], al ser cortada su línea en las constelaciones de Aries y Libra. De esta forma, transversalmente despliega su órbita por los tres círculos, escapando del sendero rectilíneo [164] gracias a su curva inclinación. No huye de la mirada de los ojos ni es captado sólo por la mente, tal como son vistos los anteriores, sino que brilla en su inmensa órbita como un cinturón de estrellas, haciendo que el cielo resplandezca gracias a su extensa zona cincelada. [Se extiende trescientos sesenta grados en longitud y doce en anchura, en la que encierra los planetas de variadas órbitas.]

El otro círculo [165], situado transversalmente, se aproxima a las Osas, apartándose en su trazado un poco del círculo boreal, pasa por las estrellas de la invertida Casiopea, luego, bajando oblicuamente, toca al Cisne, corta el límite estival [166] y el Águila en posición supina, el círculo que iguala las estaciones [167] y la zona que lleva los caballos del sol [168], entre la cola por donde brilla Escorpio y el extremo izquierdo y la flecha de Sagitario; a continuación repliega sus curvas a través de las piernas y los pies del otro Centauro [169], y empieza a subir de nuevo hacia el cielo cortando la parte más alta de los adornos de la nave argiva [170], el círculo central del universo y las plan-

[162] Por ser las constelaciones tropicales, en las que el sol alcanza sus límites extremos.
[163] El ecuador.
[164] Se refiere el poeta al ecuador.
[165] Es la Vía Láctea.
[166] El trópico de Cáncer.
[167] El ecuador.
[168] La eclíptica.
[169] El Centauro austral.
[170] La nave Argo.

tas de Gémini; pasa por debajo del Auriga y, dirigiéndose hacia ti, Casiopea, de donde salió, atraviesa al propio Perseo, cerrando en la misma Casiopea el círculo en ella iniciado; corta los tres círculos [171] mediales así como el que lleva las constelaciones [172] dos veces, las mismas que es cortado también él.

No hay necesidad de buscarlo: espontáneamente se ofrece a los ojos, se muestra a sí mismo y obliga a que se le mire. En efecto, es un círculo blanco que brilla en el cielo azul, como si de improviso fuese a traer el día y a abrir el cielo, y como si un sendero, gastado por el paso constante de la rueda que repite el camino, separase los verdes campos. [Es un camino uniforme entre las partes separadas.] [173]. Tal como los mares, al trazar su surco las naves, se ponen blancos y con la espuma de las aguas las ondas forman un camino, que la quilla retorcida forma desde el abismo removido, así brilla el blanco sendero en el oscuro cielo, dividiendo el azulado cielo con su esplendorosa luz. Y como Iris [174] describe su arco en las nubes, así el blanco sendero se apoya sobre la bóveda estrellada, y hace que las miradas de los hombres se eleven a lo alto, admirando la insólita luz en la noche oscura, al tiempo que buscan las razones misteriosas [175] en su corazón de hombres: se preguntan si la mole del universo, separada en dos partes, trata de desintegrarse [176], y si las hendiduras se deslizan por causa de su ligera trabazón, admitiendo una luz nueva debido al resquebrajamiento de la bóveda; ¿qué no temerían para sí los hombres, al ver los que-

[171] Los dos trópicos y el ecuador.

[172] La eclíptica.

[173] Este verso interpolado repite las ideas precedentes.

[174] Hija de la oceánide Electra, Iris es la mensajera de la diosa Hera y la portadora del arco Iris.

[175] Se refiere Manilio a las causas que originaron la Vía Láctea; a continuación expone las diversas teorías que la explican.

[176] Esta es la primera teoría, cuyo autor fue Teofrasto.

brantos del inmenso cielo y que el daño del universo hiere sus ojos? Otra posibilidad [177] es que el universo tienda a unirse, que los extremos de las dos bóvedas se reúnan, que los cielos junten sus espacios separados, que justamente por esas junturas aparezca con claridad la cicatriz que forma la sutura del universo, y que los materiales del círculo, convertidos en una niebla etérea de densa naturaleza, obliguen a los fundamentos del alto cielo a un ensamblaje.

¿O es preferible creer que, durante los tiempos primigenios, los caballos del sol hacían por allí su marcha [178] con un itinerario distinto, transitando otro camino, y que esas zonas, quemadas con el paso de los numerosos siglos, juntamente con los astros no consumidos por las llamas transformaron el aspecto azulado por el cambio de color, extendiendo las cenizas en el lugar y cubriendo así el cielo?

También ha llegado a nosotros desde los tiempos antiguos una tradición, según la cual Faetonte [179], volando a través de las constelaciones en el carro de su padre, mientras admiraba desde más cerca el insólito espectáculo del universo, jugaba como niño que era en el cielo, se divertía ufano en el brillante carro y deseaba sobrepasar a su padre, se desvió de la órbita acostumbrada abandonando el camino señalado a la cuadriga descarriada e imponiendo uno nuevo en el cielo; pero los astros, no acostumbrados a aquello, no soportaron las llamas desviadas de sus límites y el carro sin control. ¿Por qué nos lamentamos de que las llamas se ensañasen por todo el universo, y de que el fuego

[177] La segunda, debida a Diodoro de Alejandría, es contraria a la primera, esto es, que las partes del universo, en vez de tender a la separación, tratan de unirse y en esa juntura se formaría una cicatriz, que es la Vía Láctea.

[178] Es la teoría de Enópides de Quíos, quien pensaba que la Vía Láctea era el primitivo camino del sol.

[179] Los pitagóricos creían que Faetonte, hijo del Sol y de Clímene, provocó con su imprudencia la formación de la Vía Láctea.

prendiese por todas las ciudades de la tierra, cuando los trozos dispersos del carro deshecho se quedaron flotando y el cielo fue quemado? También el universo paga aquel incendio, pues las estrellas cercanas ardieron por causa de las llamas inesperadas, ofreciendo incluso ahora el aspecto de la catástrofe pasada.

Tampoco puedo ocultar otra conocida, antigua y más dulce tradición[180], según la cual del blanco pecho de la reina de los dioses fluyó un chorro de leche, tiñendo con su color el cielo; por esa razón es llamado Vía Láctea, pues el nombre deriva justamente de la causa.

¿Acaso una gran multitud de estrellas[181] ha entrelazado sus llamas en un espeso círculo, que brilla con una luz fuerte, y resplandece con más claridad por la concentración del fulgor? ¿O acaso son las almas heroicas[182] y nombres dignos del cielo que, separados de sus cuerpos y de la tierra, son devueltos desde el mundo y viajan aquí para ocupar su lugar en el cielo, vivir una vida en el éter y disfrutar del universo? Y ahí honramos a los Eácidas[183], a los Atridas[184], al fiero Tidida[185], al itacense[186] vencedor de la naturaleza gracias a sus triunfos por tierra y por mar, al pilio[187] famoso por su triple vejez, a los re-

180 Es la versión más conocida acerca del origen de la Vía Láctea: el dios Hermes, para que Hércules alcanzase honores divinos, logra ponerlo en el pecho de Hera dormida; al darse cuenta la diosa, lo quita violentamente, derramándose la leche, que forma la Vía Láctea.

181 Es lo que defendía Demócrito.

182 Es la teoría de Posidonio, expuesta por Cicerón en *De republica* VI 16.

183 Los hijos de Éaco, esto es, Peleo y Telamón, padres, respectivamente, de Aquiles y de Áyax.

184 Agamenón y Menelao, hijos de Atreo.

185 El hijo de Tideo es Diomedes, quien desempeñó un papel importante en la guerra de Troya.

186 Ulises, natural de Ítaca.

187 Es Néstor, natural de Pilos, que vivió durante tres generaciones y de ahí su «triple vejez».

yes de los dánaos[188] por su lucha en Pérgamo, al negro hijo de la Aurora[189] y al rey de Licia, hijo del Tonante[190]. No te pasaré por alto a ti, virgen guerrera[191], a otros reyes enviados por Tracia, por los pueblos de Asia y por Pela[192], engrandecida por Alejandro Magno; tampoco a los hombres sabios, que tuvieron fuerza de espíritu así como un juicio exacto y ponderado, y que encerraba en ellos mismos cualquier riqueza: el justo Solón[193] y el valiente Licurgo[194], el sublime Platón junto con su maestro[195], cuya condena sirvió más bien para condenar a su querida Atenas[196], y el vencedor de Persia[197], que había cubierto el mar con sus naves.

También hay hombres de Roma, de los que el número es ya muy grande: los reyes menos Tarquinio[198]; los hermanos Horacios[199], todo un ejército de hermanos; también Escévola[200],

188 Los reyes griegos que participaron en la guerra de Troya.

189 Memnón, hijo de la Aurora y de Titono.

190 Sarpedón, hijo de Zeus y de Europa.

191 Pentesilea, reina de las Amazonas.

192 Pela, patria de Alejandro, envió a Troya a los jefes de los peones.

193 Solón, legislador y poeta ateniense, figura entre los siete sabios.

194 Licurgo, legislador legendario de Esparta.

195 Sócrates. *Et qui fabricauerat illum,* dice casi religiosamente el latín.

196 Con esta lograda expresión, Manilio pone de relieve la injusticia de la condena de Sócrates: *damnatusque suas melius damnauit Athenas.*

197 Temístocles, vencedor en la batalla de Salamina.

198 Tarquinio el Soberbio llegó al trono por un crimen, y trató de mantenerse en él mediante la violencia; fue expulsado de Roma en el año 509 a. C., iniciándose la República.

199 El episodio de los Horacios, tres hermanos que lucharon contra otros tres de la vecina Alba, tiene lugar en el reinado de Tulo Hostilio (672-640 a. C.).

200 Gayo Mucio Escévola, durante el asedio de Roma por los etruscos el año 507 a C., penetró en el campamento enemigo con la intención de matar a su rey; pero se equivocó y mató al secretario; hecho prisionero, quemó su mano derecha delante del rey.

bastante famoso por la falta de una mano; Clelia [201], muchacha más valiente que los hombres; Cocles [202], que lleva en su escudo las murallas de Roma por él defendidas; Corvino [203], que obtuvo botín y renombre con la ayuda en el combate del ave que esconde bajo sus alas a Febo; Camilo [204], que, salvando a Júpiter, se ganó el cielo y mantuvo a Roma; Bruto [205], restaurador de la ciudad arrebatada a un rey; Papirio, vengador del engaño [206] por medio de la guerra; Fabricio y Curio [207], igualmente insignes; Marcelo [208], tercero en ganar la palma; Coso [209], que la conquistó antes gracias a la muerte de un rey; los Decios [210], que compitieron en el sacrificio de sí mismos y

[201] Clelia es una de las figuras legendarias de Roma; tomada como rehén del rey etrusco Porsena, huyó cruzando el Tíber; tuvo que ser devuelta al rey, pero éste la liberó por su valor.

[202] Horacio Cocles en la guerra contra Porsena defendió él solo el puente Sublicio, hasta ser cortado por los romanos, salvando así la ciudad de Roma.

[203] Marco Valerio Corvino tomó el cognomen del cuervo que le ayudó en su combate contra un enemigo en la guerra contra los galos.

[204] Marco Furio Camilo venció a los galos, que habían incendiado Roma el año 390 a. C. Por su hazaña fue considerado el salvador y segundo fundador de Roma.

[205] Junio Bruto ayudó a su primo Tarquinio Colatino a expulsar de Roma al rey Tarquinio el Soberbio, cf. nota 198 de este libro.

[206] Se refiere Manilio a la derrota romana en las Horcas Caudinas; las victorias de Lucio Papirio Cursor vengaron aquel desastre.

[207] Iguales en honradez; Gayo Fabricio Luscino fue cónsul dos veces (282 y 278 a. C.); Manio Curio Dentato fue cónsul tres veces (290, 275 y 273 a. C.).

[208] Marco Claudio Marcelo mató con sus propias manos a Virdomaro en la guerra contra los ínsubros; fue el tercero en obtener los *spolia opima*, después de Rómulo y de Coso.

[209] Aulio Cornelio Coso mató al rey Tolumio en la guerra contra la ciudad de Veyes; aunque es anterior a Marcelo, es nombrado después.

[210] Se refiere a padre, hijo y nieto con el mismo nombre de Publio Decio Mus; los tres practicaron la *devotio*, que consistía en ofrendar la vida para la salvación de la patria.

se igualaron en la gloria; Fabio [211], invicto gracias a su táctica dilatoria; Livio, vencedor del execrable Asdrúbal con la ayuda de su compañero de armas Nerón [212]; los Escipiones [213], generales que llevaron por sí solos la ruina a Cartago; Pompeyo [214], conquistador del mundo y cónsul antes de tiempo gracias a sus tres triunfos; Tulio [215], que mereció el consulado por la riqueza de su oratoria, la importante descendencia de Claudio [216]; los próceres de la familia Emilia [217]; los ilustres Metelos [218]; Catón [219], que domeñó su destino; el soldado Agripa [220], que forjó su suerte con las armas; y la familia Julia [221], descendiente de Venus. Procede del cielo y llenará el cielo, que será gober-

[211] Quinto Fabio Máximo Cunctator, así llamado por la táctica dilatoria empleada para combatir a Aníbal.

[212] Marco Livio Salinator, cónsul y dictador el año 207 a. C., venció, junto con su compañero de consulado Gayo Claudio Nerón, a Asdrúbal en Metauro.

[213] Publio Cornelio Escipión el Africano, el vencedor de Aníbal en Zama, y Publio Cornelio Escipión Emiliano, que destruyó Cartago el año 146 a. C.

[214] Los tres triunfos de Pompeyo tuvieron lugar los años 79, 71 y 61 a. C.; fue nombrado cónsul antes de la edad legal el año 70, antes, por tanto, del tercer triunfo, por lo que se produce un desliz cronológico en Manilio.

[215] Marco Tulio Cicerón, cónsul en el año 63 a. C.

[216] Se refiere a Apio Claudio, natural de Regilo, en la Sabina, que emigró a Roma el año 504 a. C., siendo el iniciador de la *gens Claudia*.

[217] Una de las más antiguas familias patricias de Roma; de sus miembros podemos destacar a Lucio Emilio Paulo, el vencedor del rey Perseo en Pidna el año 168 a. C.

[218] En la importante familia de los Metelos destaca Quinto Cecilio Metelo el Númida, así llamado por haber vencido a Yugurta en los años 109-107 a. C.

[219] Alusión al suicidio de Marco Porcio Catón el de Útica, prototipo del sabio estoico; tras la derrota de los pompeyanos en Tapso, se quitó la vida en Útica.

[220] Marco Vipsanio Agripa, hombre de armas, que estuvo al lado de Augusto desde al año 18 a. C.

[221] Nombre de una antigua familia patricia romana, que remontaba sus orígenes a Julo, hijo de Eneas y, por tanto, nieto de la diosa Venus. A esta familia pertenecían Gayo Julio César y Octavio Augusto, como hijo adoptivo suyo.

nado por Augusto en compañía de Júpiter a través de las constelaciones, contemplará en la asamblea de los dioses al gran Quirino [222], en un lugar más alto que aquel en el que brilla el círculo etéreo. Aquélla es la morada de los dioses, ésta la de los que por su virtud se les asemejan y tocan sus huellas cercanas.

Cometas

Ahora, antes de empezar a asignar [223] poderes a las estrellas, y antes de cantar en versos los derechos de las constelaciones sobre los destinos, he de completar el cuadro del universo y anotar, a través de todo el sistema, lo que tiene brillo y potencia en cualquier lugar y en cualquier momento. Hay, en efecto, fuegos que nacen muy espaciadamente y desaparecen de repente [224]. En épocas de grandes conmociones raras veces los siglos han contemplado súbitas llamas que brillaban en el aire transparente, y cometas que nacían y desaparecían.

Pueden deberse [225] a que la tierra exhala un vapor interior, imponiéndose el aire seco al más húmedo, cuando las nubes, impulsadas por el duradero buen tiempo, desaparecen, el aire, calentado por los rayos del sol, se reseca, el fuego desciende de lo alto apoderándose del alimento adecuado, la llama coge la materia apta a su naturaleza y, como no es un cuerpo sólido sino partículas dispersas de vapor que andan errantes de forma muy parecida al ligero humo, el fenómeno dura muy poco: los fuegos no se mantienen más allá de su comienzo, y los cometas brillan y se ocultan al mismo tiempo. Y si no tuviesen unas

[222] Dios romano identificado con Rómulo.

[223] Es decir, antes de empezar la parte astrológica.

[224] Son los cometas y meteoros en general.

[225] Ésta es la primera de las teorías acerca de la formación de los cometas, defendida por Aristóteles y los estoicos.

salidas cercanas a las puestas y la duración, una vez encendidas las llamas, no fuese tan corta, en la noche habría otro día, volvería Febo y encontraría todo el mundo sumergido en el sueño.

Ahora bien, puesto que no todo el vapor más seco de la tierra se dispersa de la misma forma ni de la misma es captado por el fuego, también adoptan formas diversas las luminarias encendidas, que se originan rompiendo las tinieblas. En efecto, unas veces, al igual que los largos cabellos ondean desde la cabeza, así vuelan las llamas imitando las cabelleras [226], y el ligero fuego despliega sus cabellos extendidos en rayos ardientes; en ocasiones este primer aspecto de crines dispersas desaparece, siguiendo un globo bajo la forma de una ardiente barba; otras veces, el trazado, con igual estructura en los lados, simula una viga o una columna redondeada. A veces incluso, con sus llamas infladas, se parece a toneles con el vientre hinchado hacia adelante, o bien ofrece la imagen de pequeñas cabritas con su fuego, apretado en estrechos círculos, que semejan sus barbas erizadas debido a su luz temblorosa, o bien despliega lámparas que se abren en haces de fuegos. Hay también estrellas fugaces, que lanzan un débil fuego en largos trechos y parecen volar por doquier, cuando luces errantes brillan en el claro cielo e, imitando flechas aladas, saltan a lo lejos cuando el alto sendero se debilita en su tenue figura.

Ahora bien, el fuego está metido en todas las partes: habita en las cargadas nubes que dan origen a los rayos, penetra en la tierra, amenaza al cielo con las llamas del Etna, vuelve calientes las aguas en sus fuentes mismas y encuentra morada en la dura piedra y en la verde corteza cuando la madera, al frotarse consigo misma, se quema; hasta tal punto abunda el fuego en

[226] El poeta inicia la enumeración de las diversas formas bajo las que se muestran los cometas.

toda la naturaleza; y no te extrañes de que aparezcan en el cielo repentinas antorchas y de que el aire resplandezca encendido por brillantes llamas, después de haber captado las partículas secas emitidas por la tierra, las que el alado fuego, que busca alimento, persigue, escapando luego puesto que ves los relámpagos vibrar con luz temblorosa en medio de la lluvia y el cielo abierto por el rayo.

Así, pues, es posible que la naturaleza de la tierra, ofreciendo los principios al alado fuego, haya engendrado los cometas [227]; también es posible que la naturaleza, de forma misteriosa, haya creado esas antorchas como estrellas [228] que brillan con tenue llama en el cielo; pero el Titán [229] con su violento ardor atrae hacia sí a los brillantes cometas, los absorbe en su propio fuego y enseguida los abandona, como hacen el Cilenio [230] y Venus (cuando este planeta trae la noche, una vez encendido su lucero vespertino), que se ocultan con frecuencia, escapan a nuestro ojos y de nuevo nos visitan; otra posibilidad [231] es que el dios, compadeciéndose de los hados que apremian la tierra, envíe señales a través del estado y de las llamas del cielo; nunca brilló el éter con fuegos sin significado: los campesinos, frustrados, lloran por sus campos áridos, y el fatigado labrador en medio de los estériles surcos pone el inútil yugo a los entristecidos bueyes; o bien, por medio de graves enfermedades y de un lento contagio el mortal fuego arrebata los cuerpos, quemando las entrañas, y arrastra a los

[227] Manilio resume la primera teoría sobre los cometas, a fin de enlazar con la segunda, que expone a continuación.

[228] La segunda teoría defiende que los cometas son estrellas atraídas y después abandonadas por el sol.

[229] Es el sol.

[230] Mercurio.

[231] Es la tercera teoría, esto es, la divinidad envía los cometas como avisos para evitar calamidades en la tierra.

pueblos destinados a la destrucción, dando lugar por todas las ciudades a exequias públicas junto a las piras encendidas.

Así fue la peste [232] que devastó el pueblo de Erecteo [233], y dio fama a la antigua Atenas por medio de las exequias propias de tiempos de paz: caían unos sobre otros cuando la muerte se precipitaba, y no había lugar para la medicina ni valían las súplicas; la enfermedad tenía más fuerza que el deber, por lo que a los muertos les faltaban las exequias y las lágrimas; el fuego, cansado, no daba abasto, pues los cuerpos ardían con sus miembros amontonados, quedándole apenas un heredero a un pueblo antes tan numeroso.

Esto es lo que dan a entender con frecuencia los brillantes cometas: las muertes llegan con sus resplandores, amenazando a la tierra con piras que arden sin final, ya que el cielo y la propia naturaleza enferman y comparten con los hombres el destino de morir. Es más, estos fuegos anuncian guerras, repentinas perturbaciones y armas empuñadas por causa de engaños ocultos, como ocurrió hace poco en tierras alejadas: cuando, roto el pacto, la salvaje Germania nos quitó a nuestro general Varo [234] y manchó los campos con la sangre de tres legiones, brillaron luminarias amenazantes por doquier en todo el cielo, la propia naturaleza hizo la guerra por medio de sus fuegos, puso sus fuerzas contra nosotros y amenazó con el fin. No te extrañes de los graves desastres en las cosas y en los hombres, pues con frecuencia la culpa está en nosotros: no sabemos confiar en el cielo.

A veces anuncian disensiones entre ciudadanos y guerras entre parientes. En ninguna otra ocasión el cielo soportó tantas

[232] Alusión a la terrible peste de Atenas, inmortalizada por Tucídides, II 47-52, y por Lucrecio, VI 1138 y sigs.

[233] Rey mítico de Atenas, hijo de Pandión y padre de Cécrope.

[234] La derrota de Varo en el bosque de Teutoburgo tuvo lugar el 9 d. C.

llamaradas como cuando los generales [235], manchados de sangre, llenaron las llanuras de Filipos con sus ejércitos conjuramentados en formación de combate, cuando los soldados romanos en la arena recién seca tuvieron que pasar por encima de los huesos de guerreros y de miembros antes despedazados, cuando el imperio mismo tuvo que luchar contra sus propias fuerzas [236] y el venerable Augusto, siguiendo las huellas de su padre [237], obtuvo la victoria. Y no era todavía el final: quedaba la batalla de Accio [238], emprendida con el ejército procedente de una dote [239], en la que de nuevo estuvo en peligro el imperio al ser perseguido en el mar el dueño [240] del cielo, al estar Roma en vilo tras habérsele destinado el yugo de una mujer [241], y al entrar en combate incluso los rayos [242] contra el sistro de Isis; quedaban las guerras contra los esclavos [243], emprendidas por soldados prófugos cuando el hijo de Pompeyo, imitando a los enemigos paternos, se apoderó por medio de las armas del mar defendido por su padre [244].

---

[235] Bruto y Casio, después del asesinato de César, entablaron combate contra Marco Antonio y Octavio Augusto el año 42 a. C. en Filipos.

[236] Por tratarse de una guerra civil.

[237] Alusión a las victorias de César, padre adoptivo de Augusto.

[238] En el año 31 a. C. Augusto derrotó a Marco Antonio en la batalla de Accio, al N. de Etolia, quedando así dueño absoluto de Roma.

[239] Esto es, el ejército de Cleopatra, reina de Egipto.

[240] De esta forma es designado Augusto.

[241] Cleopatra.

[242] Son las armas de los dioses de Roma (en concreto, los rayos de Júpiter Capitolino) contra las de los dioses egipcios (concretadas en el sistro de Isis).

[243] Alusión a la actividad bélica emprendida por Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo el Grande, contra César y después contra M. Antonio y Octavio Augusto. Como almirante de la flota pompeyana, Sexto Pompeyo aceptó esclavos en sus filas, y de ahí que Manilio designe ese conflicto como «guerra contra los esclavos».

[244] Pompeyo el Grande se había distinguido por combatir contra los piratas.

Pero ojalá que esto haya sido bastante para los hados; descansen ya las guerras, y la discordia, atada con cadenas de diamante y encerrada en la cárcel, tenga freno para siempre; sea invicto el padre de la patria [245], permanezca Roma bajo su mandato y, habiendo dado un dios [246] al cielo, no busque otro en la tierra.

---

[245] Augusto.

[246] Julio César.

LIBRO II

SINOPSIS

Proemio: 1-149.
Los signos del zodíaco: 150-269.
Relaciones geométricas entre los signos: 270-432.
Tutela de los dioses sobre los signos: 433-452.
Partes del cuerpo protegidas por los signos: 453-465.
Otras relaciones entre los signos: 466-692.
Dodecatemorias: 693-787.
Puntos cardinales del zodíaco: 788-840.
Intervalos entre los puntos cardinales: 841-855.
Dodecátropos (casas o templos): 856-967; octótropos: 968-970.

Proemio

El más grande de los poetas [1] cantó con inspirada voz los combates de la raza de Ilo [2], al rey [3] y padre de cincuenta reyes, a Héctor vencido por el Eácida [4] y a Troya vencida bajo el mando de Héctor, el peregrinar del héroe [5] en lucha con el mar durante tantos años como había durado su victoria, la repetición en el mar de los peligros en Pérgamo [6], así como la última lucha ya en la patria dentro de su casa ocupada; a este poeta le privó de la patria, al darle varias, la multitud de los que la reclamaban, y toda la posteridad compuso sus versos bajo la inspiración de los torrentes salidos de su boca, y enriquecida por los dones de un solo hombre se atrevió a desviar el río en pequeños riachuelos. Por su parte, Hesíodo [7], que le sigue de cerca, celebra a los dioses y a los padres de los dioses, al caos que da origen a la tierra, al cielo que nace del caos, las primeras revoluciones vacilantes de los astros, a los viejos Titanes [8], el nacimiento del poderoso Júpiter, su título de esposo junto al de hermano [9] y el

[1] HOMERO: en forma concisa, los tres primeros versos describen el contenido de la *Ilíada;* los tres siguientes, el de la *Odisea.*

[2] Ilo, hijo de Tros y Calírroe, padre de Laomedonte y abuelo de Príamo, fue el fundador de Troya.

[3] Príamo, rey de Troya y padre de cincuenta hijos; durante su reinado tuvo lugar la guerra de Troya.

[4] Aquiles, así llamado por ser nieto de Éaco.

[5] Se refiere el poeta al regreso de Ulises a su patria, que duró diez años, igual que la guerra de Troya.

[6] El sentido es que los peligros sufridos por Ulises en su regreso fueron comparables a los padecidos en Pérgamo (Troya).

[7] También brevemente Manilio condensa el contenido de la *Teogonía* (vv. 11-18) y de *Trabajos y Días* (vv. 19-24).

[8] Los Titanes, hijos de la Tierra y de Urano, son seis varones y seis hembras.

[9] Júpiter es a la vez hermano y esposo de Juno.

de padre sin madre [10], a Baco nacido por segunda [11] vez del cuerpo de su padre, a todas las luminarias que giran en el inmenso cielo, a los dioses de los bosques y a las divinidades escondidas, las Ninfas. Y lo que es más, dio a conocer el cultivo del campo y sus leyes, así como la lucha con el suelo, que a Baco [12] le gustan las colinas, a la fértil Ceres [13] las llanuras, a Palas [14] ambas, que árboles injertados tienen frutos cambiantes; es una obra propia de la paz, que permite conocer los grandes designios de la naturaleza. Algunos [15] han descrito las variadas figuras que componen los astros, indicando la familia propia y el origen de las constelaciones [16] que se deslizan por doquier en el ancho cielo: Perseo, Andrómeda, su madre [17] dolida por el castigo, el padre [18] que trata de librarlas, la hija [19] raptada de Licaón, Cinosura por sus cuidados para con Júpiter, la Cabra [20] por su leche, el Cisne [21] por su encubrimiento, Erí-

[10] Alusión al nacimiento de Minerva de la cabeza de Júpiter.

[11] Baco era hijo de Júpiter y de Sémele; Júpiter lo sacó del vientre de su madre y lo metió en su muslo, al quedar Sémele muerta ante la visión de los rayos de Júpiter; a su debido tiempo nació del muslo, de ahí que naciera dos veces.

[12] Baco, por metonimia designa el vino.

[13] Ceres, por metonimia designa el trigo.

[14] Palas, por metonimia designa el olivo.

[15] Entre ellos Arato y los autores de *Catasterismos.*

[16] Se refiere el poeta a las causas que motivaron las transformaciones de personajes en astros o constelaciones.

[17] Casiopea.

[18] Cefeo.

[19] Calisto, catasterizada en la Osa Mayor.

[20] La cabra que amamantó a Júpiter.

[21] Es el cisne que encubrió el amor furtivo de Júpiter por Leda; el dios se transformó en cisne para acercarse a la amada, y de esa unión nacieron los Dióscuros.

gone [22] llevada al cielo por su piedad, el Escorpión [23] por el golpe del aguijón, el León [24] por sus despojos, el Cangrejo por el mordisco [25], los Peces [26] por la transformación de Venus, el Carnero, que sirve de guía a los signos zodiacales, por su triunfo sobre el mar [27]; éstas y las restantes constelaciones, que tienen su origen en diversas causas, quisieron los poetas que describieran su órbita de forma fija a través del elevado éter. Gracias a sus poemas el cielo no es más que un relato mítico, y la tierra es la que ha dado forma [28] al cielo a pesar de depender de él.

Por su parte, el poeta nacido en la tierra de Sicilia [29] describe las costumbres de los pastores y a Pan soplando en las flautas, y su canto, aun destinado a los bosques, no tiene nada de agreste, esparce suaves modulaciones por los erizados campos y mete a las Musas en las cuevas. Otro [30] canta los pájaros

[22] Normalmente se consideraba que el catasterismo de Virgo correspondía a la Justicia, una de las tres Horas. Manilio, sin embargo, la identifica con Erígone, hija de Icario, quien recibe del dios Baco el secreto del cultivo de la vid; en cierta ocasión dio a probar el vino a unos pastores, que se embriagaron; al ver a los embriagados, otros pastores dan muerte a Icario por creer que se trataba de un veneno. Erígone busca a su padre muerto y lo encuentra gracias a su perra Mera, y de ahí le viene su fama de piadosa.

[23] Es el gigantesco escorpión que Ártemis hizo brotar de la tierra para matar a Orión.

[24] Es el león de Nemea matado por Hércules; su piel sirvió al héroe de vestido.

[25] Este cangrejo mordió a Hércules mientras luchaba con la Hidra de Lerna.

[26] Sobre la catasterización de los Peces existen diversas leyendas, que implican a Venus, identificada con la diosa Siria, y a ello es a lo que alude Manilio. No hay que confundir los Peces zodiacales con el Pez Notio, o del sur.

[27] Es el carnero que logró llevar a través del mar a Frixo a la Cólquide.

[28] La tierra, por medio de los mitos creados por los poetas.

[29] Teócrito como representante de la poesía pastoril.

[30] Alusión a un autor griego desconocido, modelo de las obras latinas *Ornitogonia*, de EMILIO MACRO, y *Cinegética*, de GRATIO FALISCO.

de variado colorido y las luchas de las fieras, otro [31] las serpientes venenosas, los venenos y las hierbas que llevan la muerte y la vida en sus raíces. Incluso algunos [32] llaman al Tártaro, sumergido en tinieblas, desde la oscura noche a la luz, y, rompiendo las leyes de la naturaleza, dan la vuelta al universo y examinan su interior. Las doctas [33] hermanas han cantado toda clase de temas y todos los senderos que conducen al Helicón están pisados, de las fuentes manan ya ríos revueltos que no pueden dar cabida al caudal ni a la multitud [34] que se lanza a lo conocido.

Busquemos prados intactos [35] a través de hierbas roradas, y en las cuevas solitarias el agua que ensaya su murmullo, agua que no ha probado el endurecido pico de los pájaros ni han tocado los celestiales rayos del propio Febo. Expresaré algo mío, a ningún poeta deberé mi empresa y no será un hurto sino una obra propia, vuelo solo en mi carro hacia el cielo, con mi propia embarcación afronto el mar. Cantaré, en efecto, al dios [36] que con silencioso designio gobierna la naturaleza, que está en el interior del cielo, de la tierra y del mar, y dirige la inmensa mole con leyes constantes; cantaré cómo todo el universo subsiste gracias a la concordia de sus partes y es movido por el impulso de la razón, pues un único espíritu habita en todas sus partes e impregna el universo recorriéndolo todo y configurándolo como un ser vivo.

[31] NICANDRO, autor de las obras *Teríaca* y *Alexifármaca*.

[32] Entre otros VIRGILIO, que hace descender a Eneas a los infiernos en el libro VI de la *Eneida*.

[33] Las musas.

[34] Esto es, son muy numerosos los poetas que siguen los caminos habituales.

[35] El pasaje es una exaltación de la originalidad del poeta, cf. nota 3 del libro I.

[36] Cántico entusiasta del poeta al dios estoico.

Y si esta estructura de partes afines no permaneciese ensamblada y no obedeciese toda ella al dueño que la gobierna, si la sabiduría no rigiese las enormes riquezas del universo, la tierra no estaría en reposo [37], los astros no girarían, el universo derivaría sin rumbo o se quedaría parado y rígido, los astros no mantendrían las órbitas prescritas, la noche no huiría alternativamente del día ni a su vez haría huir al día, las lluvias no alimentarían la tierra, los vientos el éter, el mar las nubes hinchadas, los ríos el mar, el mar las fuentes, ni el conjunto de todas las partes permanecería siempre en la misma posición como fue ordenado por su justo creador, de forma que no faltasen las aguas ni se sumergiese la tierra, ni el cielo describiese una órbita mayor o menor de lo debido. El movimiento sostiene el universo, pero no lo cambia. De esta forma todo en el mundo permanece en el debido orden y obedece a su dueño. Así, pues, este dios y esta razón, que lo gobierna todo, dirigen a los seres vivos de la tierra por medio de los signos celestes, y, aunque están muy apartados, obliga a reconocer que ellos rigen las vidas y los destinos de los pueblos así como el carácter propio de cada ser.

Y no hay que buscar lejos las pruebas para creer: así es como el cielo templa los campos, así da y quita las distintas cosechas, así pone en movimiento el mar, lo mete en la tierra y lo retira de ella, y este doble movimiento [38] que agita al océano o bien es causado por la acción de la luna, o bien es estimulado por el alejamiento de la misma en dirección opuesta, o bien sigue a Febo en su órbita anual; así es como los animales sumergidos en los mares y encerrados en la cárcel de sus conchas adaptan su cuerpo al movimiento de la luna, e imitan tu dismi-

[37] Según la teoría que hacía de la tierra el centro inmóvil del universo.

[38] El autor establece como causa de las mareas la acción de la luna o la del sol.

nución, Delia [39], y tu aumento; así también entregas tu rostro al carro de tu hermano [40] y de nuevo se lo vuelves a pedir, y la parte que te deja o te concede es la que reflejas, dependiendo tu astro del suyo; en fin, así es cómo los rebaños y demás animales sin habla de la tierra, aun permaneciendo siempre en el desconocimiento de sí mismos y de las leyes, como la naturaleza los llama una y otra vez hacia el padre cielo, levantan su espíritu, observan la bóveda celeste y los astros, purifican sus cuerpos al salir los cuernos de la luna, prevén la proximidad de las tormentas y la vuelta del buen tiempo.

Tras estos hechos, ¿quién podrá dudar que el hombre tiene una conexión con el cielo? [41]. La naturaleza le dio algo sublime, el don de hablar, una amplia inteligencia y un espíritu alado, y a él únicamente desciende la divinidad, en él mora y se reconoce a sí misma [42]. Prescinde de otras artes, cuyo ejercicio le ha sido concedido, dones capaces de provocar envidia y que no son propios de nuestra condición [43]. [Omito el hecho de que nada está repartido con ley equitativa, con lo que queda claro que el conjunto es obra del creador, no de la materia; paso por alto que el destino es seguro e inevitable y que lo propio de la materia es obedecer, como mandar lo es del cielo]. ¿Quién podría conocer el cielo si no es por un don del mismo cielo, y encontrar al dios si no es aquél que es parte él mismo de la divinidad? [44]. ¿Quién podría conocer y encerrar en su estrecha

[39] La luna, cf. nota 57 del libro I.

[40] Esto es, la luna deja de verse cuando aparece el carro del sol.

[41] En los versos que siguen va a explicitar la especial unión del hombre con la divinidad.

[42] El sentido es que el hombre es una imagen de dios.

[43] El poeta insiste en la misma idea de la presencia de la divinidad en el hombre, al que le ha concedido dones que no le pertenecen por su naturaleza.

[44] Dios habita en el hombre, y éste, por tanto, de alguna forma es parte de la divinidad.

mente esta mole en forma de bóveda que se extiende sin fin, el movimiento ordenado de las constelaciones, la bóveda ígnea del cielo y la eterna lucha de los planetas en contra de los astros [45] [y la tierra y el mar bajo el cielo y lo que está bajo ambos], si la naturaleza no hubiese dado a los espíritus una visión divina, si no hubiese dirigido hacia ella misma a la mente que tiene su mismo origen, si ella no hubiese impulsado una ciencia tan importante, y si no viniese del cielo lo que al cielo nos llama para un intercambio sagrado con la naturaleza, y para conocer las leyes primordiales que los astros imponen a los que están naciendo? ¿Quién negaría que es un sacrilegio apoderarse del universo a su pesar, y presentarlo a la tierra como si se le hubiese hecho prisionero?

Pero, para no probar con un largo rodeo verdades evidentes, la verdad por sí misma dará a este conocimiento peso y autoridad; la razón, en efecto, no es engañada ni engaña jamás. Como es debido hay que seguir el camino acreditado por razones verdaderas, y el suceso ocurrirá como ha sido antes predicho. ¿Quién se atrevería a negar lo que la Fortuna confirma, o a contradecir el resultado de un destino tan decisivo? Esto es lo que yo desearía elevar a los astros con la inspiración divina, y no compondré mi poema, ni entre la multitud ni para ella, sino que solo, como transportado en el vacío del universo, conduciré libremente mi carro sin que ningún otro me salga al encuentro ni siga una marcha paralela a la mía por un camino común; cantaré algo digno de que el cielo lo conozca, con la admiración de los astros y con la alegría del universo por los versos de su poeta, así como con la de aquéllos a los que el cielo no ha rehusado sus sagrados senderos y su conocimiento, y que forman un número muy pequeño en la tierra. Nutrida es la multitud de los que aman las riquezas, el oro, el poder, las in-

[45] Alusión al movimiento aparente en dirección contraria a los planetas.

signias, el lujo en medio de la ociosa comodidad, la distracción con seductores sonidos y la dulce sensación de los oídos, actividades de poco esfuerzo en comparación con el conocimiento del destino. También es un don del destino el aprender sus leyes.

Los signos del zodíaco

En primer lugar he de señalar en mis versos la distinta naturaleza de los signos en cuanto a los sexos. Seis son masculinos [46] y otros tantos del género opuesto encabezados por el Toro: se puede ver cómo sale por las patas traseras cuando vuelve. Alternan el sexo [47] sucesivamente a lo largo del círculo.

Se podrá ver también figuras humanas [48] en algunos con los caracteres que les corresponden: los que son animales domésticos o fieras seguirán su naturaleza. Con espíritu penetrante se observará que algunos son simples [49] y se comportan según esa naturaleza; ahora detengámonos en los dobles: éstos aumentarán su poderoso efecto gracias a esa duplicidad. El compañero añade y quita mucho, y en los destinos dudosos los signos dobles pueden llevar al bien y al mal. Contempla a través de los signos los dos Peces y los dos Gemelos con los miembros desnudos. Éstos tienen siempre los brazos unidos en un mutuo abrazo, aquéllos, situados en dirección opuesta, siguen un camino diferente. Su número es el mismo pero hay

[46] Los signos masculinos son: Aries, Gémini, Leo, Libra, Sagitario y Acuario; los femeninos: Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Pisces.

[47] Esto es, en la sucesión de los signos zodiacales a uno masculino sigue uno femenino, y a éste, uno masculino.

[48] Signos humanos son: Gémini, Virgo, Libra (representada a veces como el portador de la Balanza) y Acuario; animales: Aries, Tauro, Cáncer, Leo, Escorpio, Capricornio y Pisces; Sagitario pertenece a ambos grupos.

[49] Signos simples: Aries, Tauro, Cáncer, Leo, Libra, Escorpio y Acuario; compuestos: Gémini, Virgo, Sagitario, Capricornio y Pisces.

que observar su distinta naturaleza. Y entre los dobles, unos giran alegres por estar completos sus cuerpos, no se extrañan de algo exterior añadido ni se duelen por haber perdido algo; otros, en cambio, se duelen de girar con una parte cortada y con miembros reunidos de cuerpos distintos, como Capricornio y el que unido a un caballo [50] dirige el arco tenso: éste tiene una parte de hombre, pero aquél ninguna. [También hay que mantener en este elevado arte [51] una distinción, pues es diferente si los signos dobles se componen de dos seres o son un cuerpo compuesto]. También Erígone [52] es contada entre los signos dobles, pero no es doble su figura, sino su función; en efecto, situada en el centro de Virgo, por una parte preside el final del verano y, por otra, el comienzo del otoño. Por delante de todos los trópicos [53] hay signos dobles: Aries, Libra, Cáncer y Capricornio; la razón es que al unir las estaciones guardan los poderes de ambas. Así de los dos hermanos gemelos, a los que sigue el Cangrejo en la sucesión de los signos, uno nos proporciona el tiempo florido de la primavera, el otro el ardiente verano; ambos están desnudos porque sienten el calor, aquél el de la primavera que termina, éste el del verano que empieza: la suerte del segundo es igual a la del primero. También Sagitario que en su propia influencia te anuncia a ti, Capricornio, aparece formado por una doble imagen: el otoño, más suave, se apropia de los miembros blandos y de la porción de cuerpo humano, mientras los miembros de animal en la parte de atrás acogen el frío invierno y adecuan el signo a la estación. Los dos Peces, que el Carnero envía delante de sí, seña-

[50] Sagitario.

[51] La astrología.

[52] En algunos autores, Erígone aparece como el catasterismo de Virgo.

[53] Manilio aplica aquí la palabra «trópico» también a la línea equinoccial, y por eso nombra a Aries y a Libra.

lan dos estaciones: uno cierra el invierno, el otro inicia la primavera. Cuando el sol, tras darse la vuelta [54], desciende en su carrera por astros húmedos, las lluvias invernales se mezclan con los rocíos de la primavera. Ambas clases de humedad se deben al doble signo que nada [55].

Además tres signos consecutivos parecen oponerse a los otros nueve, y una especie de sedición se apodera del cielo. Mira cómo sale el Toro por las patas traseras, los Gemelos por los pies y el Cangrejo por el caparazón, cuando los demás surgen en una posición derecha [56]; no te extrañes de los retrasos, cuando el sol asciende en su marcha estival por los signos que salen por detrás, alargando los meses.

Que no se te pase el distinguir y deducir por su propia naturaleza cuáles son los signos nocturnos y los diurnos [57]: no se diferencian por llevar a cabo su función en las tinieblas o a la luz (entonces el nombre sería común sin ninguna diferencia, puesto que brillan siempre con una alternancia fija, pudiendo los nocturnos acompañar al día y los diurnos a la noche), sino porque la naturaleza, gran madre del universo, les asignó las sagradas partes del tiempo por su posición invariable. Así los signos del Sagitario, del fiero León, del que mira a su espalda con vellón de oro, de los Peces, del Cangrejo y del Escorpión de agudo golpe, que se siguen inmediatamente o están separados a intervalos iguales, todos son llamados diurnos por tener una naturaleza similar. Los restantes, iguales en número y en la alternancia de sus lugares, pues están separados por los mis-

[54] Cuando ha llegado el solsticio de invierno en el trópico de Capricornio.

[55] Pisces.

[56] Otra clasificación de los signos basada en la forma de salir; invertidos: Tauro, Gémini y Cáncer; derechos: Aries, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Pisces.

[57] Signos diurnos: Aries, Cáncer, Leo, Escorpio, Sagitario y Pisces; nocturnos: Tauro, Gémini, Virgo, Libra, Capricornio y Acuario.

mos espacios, son llamados nocturnos. Algunos también han afirmado que son diurnos los seis lugares de los signos consecutivos a partir del Carnero [58], que es el que encabeza la serie y que parecen nocturnos los seis que empiezan en la Balanza. Hay a quienes parece bien que los masculinos son diurnos y que los femeninos gozan de las seguras tinieblas [59].

Además, algunos signos te indican, sin que nadie lo tenga que demostrar, que deben su origen a Neptuno [60], como el espinoso Cangrejo que se mueve en el agua y los Peces que gozan en el amplio mar. Pero otros son considerados de naturaleza terrena: el Toro, jefe del ganado mayor, el Carnero orgulloso de su mando sobre el lanudo rebaño, el León, ruina y destrucción de ambos, y el Escorpión, que habita en campos de matorrales. Hay también signos mezclados de naturaleza doble, como Capricornio, ambiguo por la cola [61], y Acuario, ambiguo por las aguas [62]; en ellos lo húmedo se mezcla a lo terreno en un pacto igualado.

No se debe desviar la atención de los detalles más pequeños, nada está desprovisto de razón ni ha sido creado en vano. La especie del Cangrejo es especialmente fecunda [63], y lo mis-

---

[58] Para estos autores, los diurnos son: Aries, Tauro, Gémini, Cáncer, Leo y Virgo; los nocturnos: Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Pisces.

[59] Según esta tercera opinión, los diurnos coinciden con los masculinos, y los nocturnos con los femeninos.

[60] Son los signos acuáticos: Cáncer y Pisces; signos de tierra: Aries, Tauro, Leo y Escorpio; no se hace referencia a Gémini, Virgo, Libra y Sagitario; dobles: Capricornio y Acuario.

[61] Capricornio termina en pez y a eso se debe la ambigüedad.

[62] Esto es, Acuario arroja agua y por eso tiene también naturaleza acuática.

[63] Signos fecundos: Cáncer, Escorpio y Pisces; estériles: Leo, Virgo y Acuario; intermedios: Aries, Tauro, Gémini, Libra, Sagitario y Capricornio.

mo la del Escorpión de agudo golpe y la de los Peces, que llenan los mares con su descendencia. En cambio la Virgen es estéril, como su vecino el León; Acuario no recibe las semillas o las que recibe las esparce. Entre ambos extremos está Capricornio, de cuerpo compuesto, y el Centauro, que brilla con su arco cretense, y también es intermedio el Carnero, al que se añaden en la misma clase la Balanza, en la que se igualan el día y la noche, los Gemelos y el Toro.

No pienses que la naturaleza no ha establecido ningún plan en el hecho de que algunos signos estén corriendo [64], como el León, el Arquero y el Carnero de retorcidos cuernos; también lo hay en los que estando erguidos se equilibran con sus miembros, como la Virgen, los Gemelos y el Acuario que derrama aguas; lo mismo pasa con los cansados, que se sientan dando a conocer sus perezosas mentes, como el Toro adormecido al serle quitado el arado del cuello, la Balanza que descansa al terminar la ronda de sus trabajos y tú, Capricornio, con tus miembros contraídos por el frío; también hay un plan en los que están tumbados, como el Cangrejo con su ancho vientre extendido, el Escorpión recostado en la tierra por su pecho plano, y los Peces siempre echados oblicuamente con relación a la línea [65].

Si se examina con diligente cuidado todos los signos, se podrá ver algunos privados de sus miembros [66]. El Escorpión emplea sus brazos para formar la Balanza [67], el Toro cojo se cae por su pata encorvada, al Cangrejo le faltan los ojos, al Centauro le queda uno y el otro lo ha perdido. Así el cielo nos

---

[64] Signos en posición de correr: Aries, Leo y Sagitario; signos erguidos: Gémini, Virgo y Acuario; sentados: Tauro, Libra y Capricornio; tumbados: Escorpio y Pisces.

[65] Esto es, a la eclíptica.

[66] Signos defectuosos: Tauro, Cáncer, Escorpio y Sagitario.

[67] Las pinzas del Escorpión ocupan el signo de Libra.

consuela de nuestras desgracias por medio de los astros, y nos enseña con su ejemplo a soportarlas pacientemente, ya que toda la distribución de la fortuna depende del cielo, e incluso las constelaciones se forman con miembros defectuosos.

También los signos son poderosos en sus estaciones propias: el verano empieza con los Gemelos, el otoño con la Virgen, el invierno con el Arquero, la primavera con los Peces. Cada tres signos son adscritos a cada una de las cuatro estaciones [68]; los del invierno son opuestos a los del verano y los de la primavera a los del otoño.

Relaciones geométricas entre los signos

Y no nos basta con conocer las figuras propias de cada signo; también influyen en los destinos por medio de uniones, se alegran de sus alianzas, y se ayudan unos a otros de acuerdo con su naturaleza y posición. Cuando el círculo de los signos se cierra en su giro hacia la derecha [69], una línea se extiende en tres trazos de igual longitud y se une en los extremos que se limitan mutuamente [70]; los signos que toca son llamados triangulares [71], porque se forma un triple ángulo que recae en tres signos separados entre sí a una distancia de tres signos. El Carnero ve a igual distancia los dos signos del León y del Sagitario, que surgen a un lado y otro de él; los signos de la Virgen y del Toro están en armonía

[68] Signos de Primavera: Pisces, Aries y Tauro; de verano: Gémini, Cáncer y Leo; de otoño: Virgo, Libra y Escorpio; de invierno: Sagitario, Capricornio y Acuario.

[69] El sentido de la frase es el siguiente: el círculo zodiacal, que gira hacia la derecha (esto es, hacia el occidente) está completo; en ese círculo se inscribirán las distintas figuras geométricas que ponen en relación a los signos.

[70] Es la línea que forma un triángulo equilátero, concebida como unidad desde su inicio hasta que se cierra en ese mismo punto.

[71] Signos triangulares: 1.º) Aries, Leo y Sagitario; 2.º) Tauro, Virgo y Capricornio; 3.º) Gémini, Libra y Acuario; 4.º) Cáncer, Escorpio y Pisces.

con el de Capricornio; por el mismo sistema los restantes signos triangulares que faltan están formados en el cielo por un número igual a los descritos, [pero habrá una diferencia entre los signos de la derecha y los de la izquierda: se dice que son izquierdos los que siguen y derechos los que preceden; para el Toro será derecho Capricornio y la Virgen izquierda]; este ejemplo es suficiente.

Pero los signos separados por cuartos de círculo formados por lados iguales, cuyas posiciones son señaladas por una línea recta, son llamados cuadrangulares [72]. Capricornio mira a la Balanza y antes a él el Carnero, éste es complementado a igual a distancia por el Cangrejo, al que miran las estrellas de la Balanza que sigue por la izquierda, pues siempre son considerados como derechos los signos que preceden. Así se puede distribuir el conjunto de los signos en grupos similares, y formar tres cuadrados con los doce signos, cuyas influencias serán expuestas en el orden establecido.

Pero si alguno se limita a contar los cuadrados en la idea de que el cielo está dividido en grupos de cuatro signos, o a formar un triángulo con lados de cinco signos, queriendo deducir el poder de los signos en alianza o amistad en el momento de salir, así como descubrir en el cielo los pactos de los astros emparentados, está en un error. En efecto, aunque haya cinco signos en todos los lados, sin embargo, los que hayan nacido en los tres que se encuentran en el quinto lugar [73] no podrán experimentar las influencias del triángulo: aunque conserven su nombre, los signos han perdido su naturaleza por la posición y por eso están en oposición a los nú-

[72] Signos cuadrangulares: 1.º) Aries, Gémini, Libra y Capricornio; 2.º) Tauro, Leo, Escorpio y Acuario; 3.º) Gémini, Virgo, Sagitario y Pisces.

[73] Esto es, en el quinto lugar de cada uno de los tres lados del triángulo.

meros [74]. Pues, como los grados del círculo de los signos que recorre el ardiente Febo son trescientos sesenta, la tercera parte de este número forma un lado del triángulo, ya que éste divide el círculo en tres partes. Ahora bien, la línea no da esta suma numérica, si se cuenta signo por signo y no grado por grado, porque, aunque dos signos estén separados por tres, si se quiere unir entre sí la parte final del signo último y la inicial del primero y anotar la cantidad, parte por parte darán un total de ciento cincuenta grados; este número será mayor que la figura y traspasará el límite del lado siguiente. Así, pues, aunque los signos sean llamados triangulares no mantienen los grados de un triángulo.

Esta misma idea llevará al error con los signos cuadrangulares [75] (porque, como treinta grados por signo del número total que forma el círculo hacen un cuadrado, resulta que, si se tira una línea desde el primer grado del signo primero hasta el último grado del cuarto, dará un resultado de ciento veinte grados; pero si se pone en relación el último grado del signo precedente y el primero del siguiente, hay que atravesar el espacio y contar el número de los dos signos intermedios, dando un total de sesenta grados y faltando la tercera parte); y, aunque alguien cuente los signos de cuatro en cuatro, los grados de uno desaparecerán por sí mismos. No es, pues, suficiente contar los triángulos por signos, o buscar la exactitud del cuadrado cada

[74] Todo este pasaje se refiere a la exacta construcción de las figuras (triángulos, cuadrados, etcétera) para que surtan efecto. Por lo que respecta a los triángulos, hay que proceder así: cada lado del triángulo tendrá 120 grados, si bien se consideran triangulares los signos separados por tres signos; podría parecer que debían ser 150 grados los correspondientes a cada lado, pero no es así, pues no se han de computar los 30 grados del quinto signo; así, el primer lado del primer triángulo, que une Aries con Leo, tendrá los grados de Aries, Tauro, Gémini y Cáncer, pero no los de Leo.

[75] Aplíquese lo dicho en la nota anterior al caso de los cuadrados.

cuatro signos. Si por ventura quieres construir la figura de un cuadrado, o hacer un triángulo con los tres lados iguales, en este caso la suma de cien grados exige una quinta parte más, en el primero pierde una décima parte [76]. Así sale bien la cuenta. A todos los puntos unidos en cuadrado formando ángulo, y a todos los lugares señalados por la línea recta en su triple recorrido cuando deja los desvíos sinuosos de la circunferencia [77], les concedió la naturaleza pactos con leyes comunes, afecto mutuo y el derecho de favorecerse entre sí. Por eso no todo nacimiento recibe el asentimiento de los signos triangulares, ni, cuando ocurre que son cuadrangulares los signos, mantienen siempre unidas las relaciones de intereses. Hay, en efecto, una diferencia según que la línea emplee los grados exactos o que rechace la medida numérica del perímetro de la circunferencia, formando en total tres lados en un caso y en otro cuatro, a los que el cálculo obliga en ese momento a extenderse hacia un mayor número de signos de los nombrados en el recuento del círculo zodiacal [78].

Pero entre los signos la fuerza del triángulo es mucho mayor que la de los que reciben el título de cuadrados cada cuatro signos. La línea de éstos es más elevada en su alejado circuito, la de aquéllos corre más cerca en su lejanía del cielo, su visión se acerca más a la tierra y envía a nuestra atmósfera un aire impregnado por ellos.

[76] Manilio vuelve a insistir de forma diversa en las ideas aclaradas en las notas 74 y 75 de este libro: el lado del triángulo debe tener 100 más la quinta parte de 100, o sea, 120 grados; en cuanto al cuadrado, su lado tendrá 100 menos la décima parte de 100, o sea, 90 grados.

[77] Se alude a los puntos contenidos en las tres líneas que forman los triángulos; estas líneas siguen evidentemente un recorrido distinto al de la circunferencia.

[78] Nueva insistencia en el pensamiento desarrollado anteriormente, y explicado en las notas 74, 75 y 76.

A los signos alternos [79] se les ha dado una relación débil, y no mantienen con amplio consenso los pactos recíprocos, porque la línea se dobla a su pesar en un arco de pequeñas dimensiones. En efecto, como esta trayectoria se forma pasando por alto alternativamente un signo, y el ángulo se introduce cada dos signos y la línea se curva en seis recodos a lo largo del círculo, del Toro pasa al Cangrejo, tras tocar a la Virgen entra en el Escorpión, luego te toca a ti, helado Capricornio, de ti pasa a los dos Peces y, tocando las estrellas traseras del Toro, da fin al círculo por donde había empezado. El camino del segundo hexágono va por los signos no tocados, de forma que se pasa por alto todos los que yo he nombrado, y resulta un círculo semejante al primero con el mismo número de recodos [80]. Al estar unidos cada tres signos, quedan ocultos por el repliegue curvo; así, pues, los que siguen escapan a las miradas transversales, porque están demasiado inclinados y son contemplados con miradas de reojo, quedando ocultos al signo de al lado: la mirada de frente es más segura. Y, puesto que la línea que en su circuito sólo une cada dos signos corre cerca de la curvatura del firmamento, su visión está lejos y se extiende en las alturas del cielo, enviando débiles influencias a la tierra desde tan lejos. Sin embargo estos signos están unidos por leyes de afinidad, ya que los que se relacionan no son de distinto género, sino que los masculinos se corresponden con los masculinos, y los restantes, del sexo femenino, unen entre sí sus influencias en el cielo. De esta forma, los hexágonos tienen una naturaleza similar aunque estén colocados alternativamente, y su afinidad se funda en las leyes del sexo.

[79] Signos hexagonales: 1.°) Aries, Gémini, Leo, Libra, Sagitario y Acuario; 2.°) Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Pisces.

[80] Esto es, los que forman hexágonos.

Pero a los signos que se tocan no se les ha añadido ninguna amistad; la simpatía está impedida por no haber visión [81]. Sus espíritus se dirigen hacia los signos alejados que pueden ver. Además son de género opuesto, masculinos y femeninos, los signos unidos en el círculo, y siempre se acosan mutuamente. [Entre signos tan desiguales no hay ninguna posibilidad de concordia.]

Los signos agrupados cada seis [82] no se consideran aptos para ninguna influencia, porque la línea no recorre todo el círculo en trazos iguales, sino que toca dos signos, dejando cada vez en medio cuatro, y el tercer lado no tiene suficiente espacio por haberse terminado el círculo [83].

Pero los signos que brillan desde partes opuestas con sus rostros suspendidos uno enfrente de otro con el cielo en medio, y que permanecen separados diametralmente en todo el cielo cada siete signos, aunque giran alejados por su posición, sin embargo tienen fuerza a pesar de la distancia y reúnen sus influencias para la guerra o para la paz, según exigen las circunstancias, pues los planetas les imponen tanto la concordia como la contienda [84]. Y, si por casualidad es de tu agrado dar a conocer los nombres y las moradas de los signos contrarios, acuérdate de oponer el solsticio [85] al invierno, Capricornio al Cangrejo, el Carnero a la Balanza (la noche y el día son iguales en ambos), Erígone [86] a los Peces, el León al joven [87] y a su urna;

[81] La razón de que no haya unión especial entre los signos contiguos es que no existe visión mutua.

[82] Incluyendo los dos aludidos.

[83] Para el tercer lado quedaría sólo el espacio de tres signos.

[84] Signos diametralmente opuestos: Aries y Libra; Tauro y Escorpio; Gémini y Sagitario; Cáncer y Capricornio; Leo y Acuario; Virgo y Pisces.

[85] Manilio aplica aquí solsticio sólo al de verano.

[86] Esto es, Virgo.

[87] Mediante esta perífrasis se designa a Acuario.

cuando el Escorpión brilla desde lo más alto el Toro está en lo más profundo, y el Sagitario se pone al aparecer los Gemelos en el círculo. [Éstos son los recorridos que mantienen los signos opuestos entre sí]. Pero, aunque los contrarios brillan en signos opuestos, sin embargo a veces aparecen unidos por su naturaleza, y surge una recíproca concordia al estar unidos por el sexo: así los masculinos se corresponden con sus iguales, y los del otro sexo con los suyos.

Los Peces y los miembros de la Virgen vuelan opuestos, pero aman sus relaciones comunes y la naturaleza supera a la posición; pero a su vez aquélla es vencida por las estaciones, y el Cangrejo te es hostil a ti, Capriconio, siendo los dos femeninos, porque el verano está en pugna con el invierno. Por una parte el frío, el hielo y los campos blancos por la nieve, por otra la sed, el sudor y la tierra con las colinas desnudas; además las frías noches del invierno duran igual que los días del verano. Así hace la guerra la naturaleza y el año está en disensión consigo mismo [88]; no te extrañes de que los signos colocados en esas partes [89] entren en lucha. Pero los signos del Carnero y de la Balanza no están en completo desacuerdo, porque aunque la primavera es diferente del otoño (éste nos llena de frutos maduros, aquélla de flores), sin embargo se comportan de una forma parecida, al ser iguales los días y las noches, y dan lugar a estaciones parecidas de estructura semejante, y a días equilibrados [90], ya que mantienen ambos [91] un mismo tenor, en épocas intermedias entre el invierno y el verano, impidiendo que los astros entren en una guerra enconada [92]. Tal será el sistema encomendado a los signos opuestos.

[88] Por la gran variación existente entre verano e invierno.

[89] Cáncer y Capricornio.

[90] Ni muy fríos ni muy calurosos.

[91] Aries y Libra.

Tutela de los dioses sobre los signos

Después de estas indicaciones, ¿cuál será el próximo objeto de estudio? Conocer las divinidades tutelares puestas a los signos, y qué dios asignó la naturaleza a cada uno de ellos, cuando dio a las grandes virtudes el carácter de divinidad y colocó diversos poderes bajo nombre sagrado, a fin de que una persona pudiera imponer gravedad a esas cualidades [93]. Palas protege al Carnero, Venus al Toro, Apolo a los hermosos Gemelos; tú, Mercurio, al Cangrejo, y tú en persona, Júpiter, junto con la madre de los dioses [94] al León; la Virgen portadora de espigas pertenece a Ceres y la Balanza es de Vulcano, su forjador; el belicoso Escorpión se junta a Marte; Diana protege al cazador que tiene una parte de caballo [95], y Vesta las estrellas apretadas de Capricornio; Acuario, colocado en la parte opuesta del signo de Júpiter, es la constelación de Juno, y Neptuno reconoce [96] a sus Peces en el cielo. Estas ideas te serán de gran importancia para averiguar el futuro, cuando tu razón recorra los planetas y los signos buscando por todas partes pruebas y métodos para este arte, de forma que el poder divino penetre en tu inteligencia y la verdad de los corazones humanos iguale a la del cielo.

[92] Manilio concibe los signos de Aries y Libra, correspondientes a los dos equinoccios, como intermediarios en la guerra que sostienen Cáncer y Capricornio; ellos logran igualar la duración de los días y de las noches, con lo que se impide una diferenciación extrema de esa duración.

[93] Según la concepción estoica los dioses son personificaciones de las virtudes.

[94] Cibeles.

[95] Sagitario.

[96] Como dios del mar.

Aprende ahora la distribución de las partes del hombre entre los signos, y cómo respeta sus leyes propias cada uno de los miembros, sobre los que, prescindiendo del resto del cuerpo, los signos ejercen sus influencias específicas. Al Carnero, que va delante de todos los signos, le ha tocado en suerte la cabeza, el cuello hermosísimo es de la propiedad del Toro, los brazos unidos a los hombros son asignados a los Gemelos, uno a cada uno, el pecho está colocado bajo el Cangrejo, el León gobierna los costados y la espalda, el vientre cae en el lote propio de la Virgen, la Balanza rige las nalgas, el Escorpión goza con las ingles, al Centauro se atribuyen los muslos, Capricornio gobierna sobre ambas rodillas, el derramador Acuario impera sobre las piernas y los Peces reclaman sus derechos sobre los pies.

Otras relaciones entre los signos

Además, los signos se avienen entre sí según unas leyes específicas, dando lugar a relaciones fijas: se miran mutuamente, se escuchan, se odian o se aman, y algunos, encerrándose sobre sí mismos, se organizan por completo dentro de su propia estima [97]. Por eso, a veces, signos opuestos se comportan amigablemente, y se hacen la guerra los que están en alianza; los que no están unidos entre sí por su posición engendran hombres con lazos de amistad eterna, y los que nacen en los triángulos se hacen la guerra y se evitan mutuamente; la razón es que el dios, al formar todo el universo según unas leyes, distribuyó también los afectos entre los variables astros, reunió la visión de unos y el oído de otros [98], y los unió en amistad bajo una sólida alianza, de forma que entre ellos pudieran ver y oír a los demás, otros amasen y promoviesen daños y guerra, otros estuviesen satisfechos de su propia suerte hasta el punto de amarse siempre y agradarse a sí mismos; así, vemos que es la naturaleza de la mayor parte de los hombres, que reciben su carácter de los signos que han dado origen a su nacimiento.

[97] Por narcisismo no quieren relaciones con los demás.

[98] Nuevas relaciones establecidas entre los signos: los que se ven, los que se oyen, etc.; a veces pueden superar a los anteriores, como triángulos, etc.

El Carnero es su propio consejero, como es digno de un jefe; se oye [99] a sí mismo, ve la Balanza y queda frustrado en su amor al Toro; éste entreteje una trampa al Carnero y a través de los astros oye a los dos Peces, que brillan a lo lejos, pero su corazón es arrebatado por la visión de la Virgen. Así llevó antes en su lomo a Europa [100], que se agarraba a los cuernos con su mano izquierda, prestando su figura a Júpiter. El oído de los Gemelos se dirige al joven [101] que provee eternamente de aguas a los Peces; sus corazones se orientan precisamente hacia los Peces, pero sus ojos hacia el León. El Cangrejo y Capricornio, colocados en signos opuestos, se dirigen uno a otro los ojos, mutuamente se prestan oído, y Acuario queda prendado de la astucia del Cangrejo [102]. Pero el León une su vista a la de los Gemelos y, como fiera que es, une el oído al del Centauro y ama el signo de Capricornio. Erígone mira al Toro, pero oye al Escorpión y trata de urdir engaño contra Sagitario. La Balanza sigue sus propias determinaciones, ve sólo al Carnero y en su corazón ama al Escorpión, que está debajo. Éste ve a los peces y oye el signo que está junto a la Balanza. Además el Arquero acostumbra a prestar oído al poderoso León y contemplar con sus ojos la urna que derrama Acuario, y ama sólo a Erígone [103] entre todos los astros. Capri-

[99] Manilio describe cuáles son los signos que se ven, los que se oyen, los que se aman y los que se odian.

[100] Júpiter adoptó la forma de toro para raptar a Europa.

[101] Acuario.

[102] Por haber mordido a Hércules en un pie.

[103] Virgo.

cornio, por el contrario, dirige sus miradas hacia sí mismo (qué otro, en efecto, podría admirar más importante, si él fue el que brilló con tan buen augurio en el nacimiento de Augusto [104]), y capta con sus oídos la parte superior del Cangrejo, situado en lo más alto. Acuario, desnudo, presta oído a los Gemelos, adora al elevado Cangrejo y contempla las flechas tensas de Sagitario. Los Peces dirigen su mirada al terrible Escorpión y desean oír al Toro. Éstas son las mutuas relaciones que la naturaleza dio a los signos, cuando les señaló su posición fija. Los nacidos bajo estos signos muestran sentimientos semejantes entre sí, de forma que desean oír a unos y ver a otros, [ya se guían por el odio a unos, ya por el amor a otros] a unos preparan engaños, y se dejan cautivar por otros.

Incluso los triángulos alternos [105] giran con hostilidad entre sí, y por senderos opuestos las líneas diametrales llevan la guerra alternativamente [106]. De esta forma en todo el conjunto hay un orden verdadero y concorde. En efecto, el Carnero, el León y el Arquero, signos triangulares aliados, rechazan la unión con las Pinzas [107] y con todo el triángulo que completan los Gemelos y Acuario, que derrama aguas. Una doble razón nos obliga a admitir esto como verdadero, el hecho de que tres signos brillan en oposición directa a los otros tres, y el que hay una guerra eterna entre hombres y bestias. [La forma de la Balanza es humana, la del León es diferente.] Y las bestias son inferiores porque la inteligencia supera la fuerza bruta. El

[104] Manilio asigna Capricornio al nacimiento de Augusto, y lo mismo hacen Germánico y Suetonio; sin embargo, no hay certeza de que ese signo sea el verdadero, ya que el propio SUETONIO (*Augusto* V) afirma que Augusto nació en septiembre.

[105] El triángulo primero es hostil al tercero, y el segundo al cuarto.

[106] Esto es, los signos opuestos por diámetros son enemigos no de los del diámetro contiguo, sino de los del siguiente.

[107] Libra.

León brilla entre los astros tras haber sido vencido [108], los vellones de oro otorgaron el cielo al Carnero [109], también el Centauro supera en su parte humana a la del animal; hasta tal punto es grande el poder del hombre. ¿Por qué me iba a extrañar de que los nacidos bajo estos signos pudieran ser superados por el triángulo de la Balanza?

Y no es ésa la única razón que causa enemistades a los que nacen, y engendra seres para el odio y la guerra recíproca, sino que las más de las veces los signos agrupados de tres en tres [110] permanecen en hostilidad, clavados oblicuamente con perversa mirada, y porque cualesquiera signos colocados en lugar opuesto, y que se lanzan miradas enfrentadas con una separación de siete signos, tienen cada uno a una distancia de tres a los triangulares del otro [111], no hay que extrañarse si no se da alianza entre signos emparentados triangularmente con sus opuestos. Además un razonamiento más sencillo hay que tener en cuenta para los signos; en efecto, los que brillan revestidos de forma humana son enemigos de los de aspecto animal y vencedores de los mismos. Sin embargo cada uno se deja llevar por sus propias inclinaciones y hacen guerras privadas contra sus enemigos secretos.

Los nacidos en el Carnero luchan con los que nacieron bajo la Virgen, bajo la Balanza, bajo los Gemelos y con los que ha dado a luz la Urna [112]. Contra la descendencia del Toro se diri-

[108] Por Hércules.

[109] Frixo arrancó los vellones al carnero que lo llevó a la Cólquide.

[110] En triángulos.

[111] El significado de estos versos es el siguiente: si se toman dos signos opuestos como Aries y Libra separados por siete signos (incluidos ellos), tienen a una distancia de tres (incluyendo también a ambos) a los triangulares de cada uno; por ejemplo, Aries tendrá a Géminis y Acuario, que son los triangulares de Libra.

[112] Acuario.

gen los hombres nacidos bajo el Cangrejo, bajo las Pinzas y los que engendran el terrible Escorpión y los Peces. Los formados por las estrellas de los Gemelos luchan con el Carnero y los de su triángulo. A los nacidos en el Cangrejo dañan los hijos de Capricornio, de la Balanza, los del signo de la Virgen y los reunidos bajo el signo contrario del Toro. Los enemigos del Carnero serán también los del enfurecido León, y los mismos signos le declaran la guerra. Erígone teme al Cangrejo y al que está bajo el arco del Centauro de doble forma [113], lo mismo que a los Peces y a ti, helado Capricornio. La Balanza se ve atacada por la mayor cantidad de enemigos: Capricornio y su opuesto, el Cangrejo, los que forman cuadrado a ambos lados del Joven [114] y los signos que se cuentan en el triángulo del Carnero. El Escorpión no se considera menos prolífico en cuanto a enemigos; huye del Joven que derrama agua, de los Gemelos, del Toro y del León, de Erígone y de la Balanza, que a su vez le temen a él, y los nacidos bajo el signo de Sagitario. A estos últimos los querrán oprimir los hijos de los Gemelos, de la Balanza, de la Virgen y de la Urna. Por imperativos de las leyes de la naturaleza esos mismos serán enemigos de los nacidos bajo tu signo, Capricornio. A los que Acuario baña eternamente con sus aguas les declara la guerra el León de Nemea y todo su triángulo, caterva de bestias que huyen ante el valor de un solo hombre. A los que nacen de los Peces los ataca su vecino Acuario y los dos hermanos [115], así como los que
569 da a luz la constelación de la Virgen y los que descienden del signo de Sagitario [116].

[113] Escorpio.

[114] Acuario.

[115] Gémini.

[116] Los vv. 570-578 están colocados detrás del v. 535.

Tantas combinaciones de signos hacen surgir hombres 579
opuestos, y con frecuencia se crean enemistades de variadas
formas. Por eso la naturaleza no ha creado nunca de su interior
nada más grande y menos frecuente que los lazos de la amistad [117]. A través de las distintas edades de la humanidad, a lo 589
largo de las generaciones y de los años, de tantas guerras y tan
variados esfuerzos incluso en la paz, si la mala suerte busca
lealtad apenas la encuentra en alguna parte. Sólo hubo un Pílades [118], sólo un Orestes que prefiriese morir en su lugar; a tra- 583
vés de los siglos sólo ha habido una disputa así por la muerte,
pues uno se agarraba al destino, y el otro no cedía. [Y hubo 585
otros dos que pudieron imitarlos [119]: apenas había culpa para la
condena, y el fiador deseó que el reo no pudiera volver, y el reo
temió que el fiador pudiera librarle a él mismo.] Pero ¡cuán 592
grande ha sido la cantidad de crímenes en todos los siglos, y
qué carga de odio injustificable hay en la tierra! Los padres son
vendidos incluso a la muerte e igualmente se venden los sepulcros de las madres [120]. Febo trajo la noche [121] y abandonó la tie- 595
rra. ¿Para qué hablar de la destrucción de las ciudades, de la
profanación de los templos, de tantos desastres en tiempos de

[117] Empieza el poeta una entusiasmada alabanza de la amistad, que ejemplificará con casos concretos famosos en Grecia.

[118] Pílades, hijo de Estrofio y de Anaxibia, es el gran amigo de Orestes; cuando éste se dirige a la Táuride para apoderarse de la estatua de Ártemis (según se lo había prescrito Apolo), es acompañado por Pílades y ambos caen en poder del rey Toante. Cuando el rey pregunta a los prisioneros quién es Orestes, que es el que debe morir, ambos pretenden serlo.

[119] Se trata de Damón y Fintias, dos pitagóricos; a uno de ellos lo condenó a muerte el tirano Dionisio; el condenado solicitó unos días para hacer recomendaciones a los suyos, y su compañero salió fiador, de forma que si no se presentaba el día señalado moriría él. Pero el condenado se presentó, quedando admirado el tirano.

[120] Alusión a las proscripciones de las guerras civiles romanas.

[121] La noche como símbolo de la maldad.

paz, de la mezcla de venenos, de los engaños en el foro, de los asesinatos incluso dentro de las murallas, y de los desórdenes de la multitud que avanza bajo el nombre de la amistad? El crimen está en medio del pueblo y todo rebosa locura. Se mezclan lo lícito y lo ilícito, y la maldad se vale incluso de las leyes; la culpa es ya superior al castigo. En verdad, puesto que en muchos signos los hombres nacen en discordia, la paz ha desaparecido de la tierra, los lazos de amistad son raros y se conceden a pocos; así como el cielo está en desacuerdo consigo mismo, así también lo está la tierra [122], y las naciones del género humano son arrastradas por un destino que las hace enemigas.

Pero si deseas conocer los signos emparentados que unen sus espíritus y están sometidos a un destino de amistad, une a los nacidos en el Carnero con todo su triángulo. Sin embargo, el Carnero es más ingenuo y favorece más a la descendencia del León y a tus hijos, Centauro, que ellos a él. Es, en efecto, un signo más dulce por naturaleza y está expuesto a que le hagan agravios, no encierra ningún engaño ni es de natural menos suave que su cuerpo: los otros dos signos se caracterizan por la fiereza y el ansia de rapiña, su espíritu venal les impulsa a veces a abandonar la lealtad atendiendo a su provecho, y el agradecimiento por los beneficios es poco duradero; sin embargo, hay que notar que hay más fuerza en el signo doble [123], en el que hay mezcla de hombre, que en el tuyo sencillo, Nemeo [124]. Pero, cuando la descendencia del Carnero sufre por el ataque de ambos y queda dolorida por su violencia agresiva y su astucia, no perdona al triángulo, sino que según las circunstancias participa en algunas guerras, que hace estallar más bien

[122] Todo el mal existente en la tierra es explicado por las enemistades entre los astros.

[123] Sagitario.

[124] Leo.

la fiereza de los otros dos. Por esta razón, en estos signos hay paz con mezcla de discordia.

También el signo del Toro se une a Capricornio, pero sus corazones no se avienen mejor a la concordia; los nacidos en el Toro también desean abrazar a los hijos de la Virgen, pero con frecuencia pelean. Los que nacen con los Gemelos, las Pinzas y Acuario tienen un solo corazón y un lazo inamovible de lealtad, y tendrán gran éxito en granjearse muchos amigos. El Escorpión y el Cangrejo dan a los que nacen bajo ellos el nombre de hermanos, y también están de acuerdo con ellos los nacidos bajo los Peces; pero también hay con frecuencia comportamiento fraudulento: el Escorpión esparce agravios bajo apariencia de amistad; pero aquéllos a los que al llegar al mundo asisten los Peces no guardan siempre en su corazón el mismo sentir, de vez en cuando cambian sus afectos y rompen sus vínculos que vuelven a renovar, y odios ocultos corren bajo la apariencia exterior. De esta forma, por medio de los signos, puedes reconocer el odio y la paz.

Y no es suficiente prestar atención sólo a los signos de forma aislada: es preciso contemplar la posición en el cielo y la colocación de los planetas; según la parte del cielo los signos cambian su naturaleza y la línea que los une [125] transforma sus influencias. En efecto, los cuadrados tienen sus prerrogativas, los triángulos las suyas, lo mismo la línea que se desliza formando seis lados y la que en trazado diametral divide al cielo en dos mitades; pues hay diferencia según que la misma línea esté saliendo, haya avanzado en su recorrido o esté ocultándose. De aquí que el cielo tanto aumenta las influencias como las disminuye, y los signos, que en una parte conciben enemistades, las dejan al llegar a otra.

[125] Se refiere el poeta a la línea que une los signos para formar las distintas figuras: triángulos, cuadrados, etc.

Con bastante frecuencia los signos opuestos se odian, a los cuadrados se atribuyen parentescos, y amistades a los triángu-
655 los. Y la razón no es oscura, pues cada cuatro signos la naturaleza colocó en el círculo uno del mismo carácter [126]. Cuatro de ellos, en los que dios mismo estableció las uniones del año [127], dividen el cielo con marcas a igual distancia: el Carnero trae la primavera, el Cangrejo los dones de Ceres, la Balanza los de Baco y el Macho Cabrío-Pez [128], nacido para el frío, el invierno.
660 También los signos compuestos de doble figura están situados cada cuatro espacios; así se puede ver a los dos Peces, a los jóvenes Gemelos, la doble figura [129] de la Virgen y los dos cuerpos del Centauro en un solo ser. Del mismo modo los signos
665 simples forman un tetrágono; en efecto, el Toro no tiene compañero, el terrible León no se une a ningún otro, el Escorpión sin pareja no teme a ninguno y Acuario es considerado de signo simple. Así todos los signos dispuestos en posición cuadrangular muestran una naturaleza parecida, bien por el número [130]
670 bien por la estación, y bajo esa alianza permanecen como empa-
683 rentados. Por eso los que se mueven en los puntos cardinales, al variar la rotación en pendiente las fuerzas de la propia naturaleza [131], señalan a los parientes por alianza, se acercan a sus proximidades y dan una misma imagen a los que nacen bajo ellos: aunque forman signos cuadrados al dividirse el círculo en cua-
686 tro partes, no se consideran bajo las leyes del cuadrado: la unión numérica es de menor importancia que la del punto cardinal.

[126] Así, por ejemplo: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio.

[127] Se trata de los signos trópicos: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio.

[128] Capricornio.

[129] Virgo es considerado signo doble porque en su centro termina el verano y empieza el otoño.

[130] Esto es, el cuatro.

[131] La naturaleza de los signos se ve influenciada por el movimiento giratorio.

La línea que, tras recorrer tres signos, forma constelaciones 673
triangulares es más larga y se extiende en un espacio mayor.
Ellos igualan la amistad con los lazos y la unión por sangre, 675
conducen a alianzas que se graban en los corazones y, al igual que se aproximan a pesar de estar alejados por larga distancia, así nos unen a nosotros, separados por intervalos mayores. Estos signos, que son capaces de unir los corazones, son conside-
rados mejores que los que a veces escapan al vínculo de la san- 680
gre. Los signos contiguos dan su aprobación a los vecinos, los alternantes a los huéspedes. Así se mantendrá el sistema orde-
nado de los signos. Debe añadirse [132] que cada signo tiene sus 687
divisiones [133], que se corresponden con los signos, pues ninguno se sirve a sí mismo por completo: se mezclan al girar, dan partes de sí mismos a los demás y a su vez las toman de otros.
Esto lo trataré enseguida, distribuido en el orden conveniente. 690
Basándose en todos estos detalles se ha de establecer el cálculo por medio de nuestro arte, a fin de poder distinguir los signos pacíficos de los hostiles.

Dodecatemorias

Considera ahora un asunto sencillo en apariencia pero de gran importancia [134], que sólo permite ser nombrado con un término
griego, dodecatemorias, que en la denomi- 695
nación designa el objeto. En efecto, como los signos constan de treinta grados, a su vez cada unidad se divide en doce partes; por tanto, por simple cálculo se deduce
que hay dos grupos y medio en cada parte. Si la dodecatemoria 700

[132] Los versos 683-686 van colocados detrás del v. 670.

[133] Son las dodecatemorias, es decir, las doce partes en que está dividido un signo; a su vez, cada una de estas dodecatemorias está dedicada a un signo.

[134] La importancia de esta división estriba en que, para explicar la diversidad de caracteres, se tomaba en cuenta no sólo el signo del nacimiento, sino también el signo de la dodecatemoria.

está encerrada en estos límites, en todos los signos habrá otras tantas doceavas partes; el gran constructor del universo las atribuyó a los signos que brillan en igual número, para que éstos estuviesen reunidos alternativamente [135], y para que el universo fuese semejante a sí mismo y todos los signos estuviesen en todos, de forma que con su mezcla la concordia gobernase el sistema y hubiera una protección recíproca debida al interés común. Los nacidos en la tierra son engendrados bajo esta ley; por eso, aunque nazcan en los mismos signos, muestran costumbres distintas y deseos opuestos; y con frecuencia la naturaleza se desvía hacia lo peor, y a un macho sigue una hembra: en un signo se mezclan los nacimientos, ya que cada uno de los signos varía según las partes en que está dividido, y distribuye sus propias influencias de acuerdo con las dodecatemorias.

Ahora relataré cuáles son las dodecatemorias de cada signo y en qué orden aparecen, para que no andes desconcertado de aquí para allá por no conocer las divisiones de los signos. Éstos reservan la primera dodecatemoria de su extensión para sí mismos, la contigua se atribuye al signo siguiente, las restantes reciben su parte según el número que ocupan en la serie, y la última es asignada al signo más alejado. Así cada uno de los signos ocupa dos grados y medio de cada constelación, y la suma se completa con treinta grados exactos en cada uno de los signos.

No hay una sola clase de dodecatemorias ni el sistema de cálculo transmitido es único, pues la naturaleza colocó la verdad en muchos métodos, estableció diversos caminos y quiso que fuese buscada a través de todos. Bajo el mismo nombre de dodecatemorias también ha sido descubierto el siguiente sistema. Multiplica cualquier grado en el que se encuentre la luna

[135] Los doce signos se encuentran reunidos en cada uno de los signos.

en el momento de un nacimiento por doce, ya que los signos brillan en elevado cielo en ese mismo número. Del total acuérdate de atribuir al signo en el que brilló la luna los grados transcurridos y los que faltaban a partir de ese punto [136]. El signo contiguo obtiene treinta grados y lo mismo los siguientes. [Cuando la cantidad no sea suficiente, entonces divide ese resto en partes de dos grados y medio, de forma que sean distribuidas por orden entre los signos que faltan.] La luna ocupará la dodecatemoria del signo en el que se termine la cuenta; a continuación pasará a las restantes, cada una según el orden en que están colocados los signos [137].

Para que no se te escape también este cálculo (pues aun siendo de menor alcance, es de mayor efectividad), aprende en pocas palabras qué parte de los grados que componen la dodecatemoria es la que se dice ser la dodecatemoria [138]. En efecto, aquélla se divide en cinco partes, pues en este número brillan en el cielo los astros que se llaman errantes [139]; cada uno de ellos toma medio grado, en el que recibe poder e influencia. Así, pues, será conveniente observar en qué dodecatemoria y en qué momento está situado cada uno de los planetas; pues un planeta producirá su influencia de acuerdo con las fuerzas de la dodecatemoria en cuyo territorio haya caído, sea cualquiera el signo. Desde todos los puntos de vista hay que considerar este principio, al que todas las cosas deben su ser. Pero todo

[136] Es decir, hay que contar los treinta grados del signo en que está la luna.

[137] Ejemplificación de este método de calcular las dodecatemorias: supongamos que la luna está situada en el grado 8 de Cáncer; se multiplica 8 por 12 = 96; de estos 96 grados, los 30 primeros corresponden a Cáncer, los 30 siguientes a Leo, los siguientes 30 a Virgo, los seis restantes pertenecen a Libra, luego ésta es la dodecatemoria buscada.

[138] Se refiere a las dodecatemorias planetarias.

[139] Los planetas, en número de cinco: Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio.

esto lo trataré después en el orden conveniente; por ahora tengo bastante con haber enseñado verdades desconocidas junto con sus aplicaciones, de forma que, cuando haya surgido la confianza por la comprensión de las partes, la totalidad sea percibida por fácil razonamiento, y mi poema recaiga adecuadamente sobre el conjunto tras haber contado los detalles.

A los niños [140] que no saben leer se les enseña primero la figura y el nombre de las letras, luego se les muestra la pronunciación y se forma la sílaba por la unión de sus elementos; después llega la formación de las palabras que hay que leer siguiendo sus componentes, luego es presentado el significado de las expresiones y la práctica del arte gramatical, y surgen los versos incipientes por sus propios pies, siendo de gran provecho para el resultado final aprender los primeros elementos (si no quedan establecidos con firmeza los primeros principios, el sistema trastocado de los conocimientos se reducirá a la nada y no tendrán éxito los preceptos que los maestros hayan dado demasiado deprisa); del mismo modo yo, que vuelo gracias a mis versos a través de todo el universo, e incluso canto con el ritmo de las musas los destinos sacados por completo a la luz desde la impenetrable oscuridad, y reclamo para mi arte el poder con el que el dios gobierna, he de traer la confianza poco a poco y presentar los detalles de la ciencia según su propio orden, para que, cuando todo esté fundamentado con un conocimiento seguro, sea aplicado a su uso genuino.

Y como cuando se levantan las ciudades [141] en los montes pelados y el fundador decide rodear de murallas las colinas vacías, antes de que su grupo intente abrir las fosas hay agitación en torno a la obra (he aquí que se desploman los árboles, caen antiguos bosques y contemplan un sol y unas estrellas desconocidas [142], todas las especies de pájaros y de fieras son expulsadas del lugar, abandonando sus antiguas moradas y sus bien conocidas guaridas; por su parte, otros descubren piedra para las murallas y mármoles para los templos, y se busca la dureza del hierro por medio de conocimientos garantizados; todos los oficios y toda la experiencia entran en colaboración), y sólo empieza a levantarse la construcción cuando hay de todo en abundancia, no sea que una preocupación a destiempo interrumpa en su mitad la marcha de la obra, así yo, al intentar acercarme a una empresa de tanta envergadura, he de aportar primeramente los materiales de la obra, prescindiendo de la explicación, a fin de que ésta no resulte después inútil ni mis argumentos se vean interrumpidos en su comienzo por la aparición de nuevos hechos.

[140] Empieza un bello *excursus* sobre la manera de enseñar a leer.

[141] Otro *excursus* sobre la forma de construir las ciudades.

Puntos cardinales del zodíaco

Así, pues, prepara un espíritu penetrante para conocer los puntos cardinales [143], que, colocados siempre en el cielo de modo fijo, son cuatro en total y cambian la influencia de los veloces signos: uno está a la salida del sol sobre el horizonte, por donde inmediatamente contempla la tierra dividida en dos partes iguales, el segundo se corresponde con él en la orilla opuesta del cielo, desde donde el sol empieza a desaparecer y se precipita en el Tártaro; el tercero señala el punto más elevado del alto cielo, en donde Febo se para [144] cansado con los caballos jadeantes, detiene el día y determina la longitud de las sombras al mediodía; el cuarto ocupa la parte más baja, vanagloriándose de servir de fundamento

[142] La frondosidad de los árboles no dejaba ver el sol y las estrellas.

[143] Los cuatro puntos cardinales denominados: Horóscopo (Este), Occidente (Oeste), MC = *Medium Cælum* (Norte) e IMC = *Imum Cælum* (Sur).

[144] Es el punto solsticial *(sol stat)*, donde el sol se detiene y se da la vuelta empezando el camino hacia el sur.

al orbe; en él empiezan los astros a volver y encuentran el final en su caída, cuyos ocasos y ortos contempla a igual distancia [145]. Estos puntos muestran extraordinarios poderes y la influencia más grande sobre los destinos de acuerdo con nuestro arte, porque todo el orbe se apoya en ellos como en sus eternos ensamblajes; si ellos no retuviesen alternativamente el universo [146] que gira eternamente y no lo sujetasen con cadenas, tanto en los dos costados como en el punto más bajo y más alto de su circunferencia, la máquina se desintegraría en partes y el universo desaparecería.

Sin embargo es distinta la influencia en cada uno de los cardinales, que varían según la clase del lugar y se diferencian según el rango. El primero es el que domina en la cumbre del elevado cielo y divide al universo en dos con un trazo imperceptible; este elevado lugar lo ocupa la Gloria en excelsa morada (sin duda a esta tutela le corresponde la más elevada altura), hasta el punto de reclamar para sí todo lo que sobresale, atribuirse todo el brillo y reinar distribuyendo diversos honores. De aquí viene el aplauso, el esplendor y toda la simpatía del pueblo, el administrar justicia en el foro, poner orden en el mundo mediante leyes, unirse a las naciones extranjeras por medio de alianzas favorables y elevar el nombre de alguien de acuerdo con su destino. El segundo punto, aunque está situado más bajo, sostiene el universo apoyado en sus cimientos eternos y, aunque sus efectos son menores en apariencia, su utilidad es mayor. Posee los fundamentos de las cosas, rige las riquezas e investiga hasta qué punto son satisfechos los deseos con la extracción de metales, y cuánto se puede conseguir de los lugares ocultos. El tercero, que tiene su brillante salida en

[145] Es el punto cardinal correspondiente al sur, equidistante, por tanto, del Occidente y del Horóscopo.

[146] Concibe los puntos cardinales como los apoyos del universo.

el mismo lugar que la tierra, por donde empiezan a surgir los astros, desde donde renace el día y divide el tiempo en horas, es conocido por esta razón en las ciudades griegas con el nombre de horóscopo [147], y no toma ningún nombre foráneo [148], ya que se complace con el suyo propio. Junto a él está la decisión sobre la vida y la norma de las costumbres, dará éxito a los proyectos y será guía en las artes, determina cómo son los primeros años que siguen a los nacimientos, qué educación reciben y en qué morada han sido engendrados, mezclando las fuerzas según indiquen los planetas. El último, que oculta los signos tras haber recorrido el universo y, colocado en el occidente, contempla la parte de mundo sumergida, hace referencia a la conclusión de los asuntos y al término de los trabajos, a los matrimonios, a los banquetes, a los últimos años de la vida, al descanso, a las reuniones de sociedad y al culto a los dioses.

Intervalos entre los puntos cardinales

No quedarás satisfecho con haber distinguido cada uno de los puntos cardinales: también has de prestar atención con mente retentiva a los intervalos entre ellos, que se extienden en un espacio mayor y ejercen su influencia particular. El que en forma de curva va desde el Oriente hasta el punto más elevado del cielo defiende el nacimiento y los años de la primera edad. El que es oprimido por la cumbre más alta de la bóveda y desciende hasta llegar al occidente cuida de los años de la niñez, y gobierna en su morada la tierna juventud. La parte que deja el ocaso y baja hasta lo más profundo del círculo rige el período de la edad madura, que desarrolla su curso en una continua serie de cambios. Pero el tramo que completa el recorrido volviendo al Oriente y sube con lentitud y agotadas fuerzas el arco doblado hacia atrás,

[147] De *hôra* «hora» y *skopeîn* «observar».

[148] Esto es, en latín mantiene el nombre griego.

protege, por fin, los últimos años, los días del declive de la vida y la temblorosa vejez.

Dodecátropos (casas o templos); octótropos

Todos los signos, cualquiera que sea su figura, son afectados por las divisiones del cielo [149]; la posición domina los astros y les imprime cualidades o defectos; al girar los signos en el cielo reciben su influencia y le transmiten a él la suya. En efecto, la naturaleza del lugar prevalece e imprime su ley en sus dominios, y obliga a los signos que pasan a acomodarse a su carácter, los cuales unas veces se ven enriquecidos con diversos honores y otras tienen que soportar el castigo de una morada estéril. El templo que está sobre el Oriente [150], el tercero desde el punto más alto del cielo, es una morada funesta, hostil a los proyectos sobre el futuro y productora de males en abundancia; y no es el único así, sino que le iguala el que brilla en el signo opuesto junto al Occidente [151]. Y para que no supere al anterior, ambos están colgados en los puntos cardinales del universo amenazando con derrumbarse. Son las puertas del trabajo [152]: en ellas hay que subir y bajar. Y no es mejor la parte del cielo por encima del Occidente [153] ni su opuesta [154] debajo del Oriente: ésta inclinada hacia adelante, aquélla hacia atrás, ambas temen su fin en el punto cardinal próximo o caer si les falla su apoyo. Con razón son consideradas como las terribles mansiones de Tifeo [155], al que engendró la Tierra enfurecida, cuando declaró la guerra al cielo y le nacieron hijos tan grandes como ella. Pero el rayo [156] los lanzó de nuevo al vientre, los montes volvieron a caer sobre ellos y una elevación señaló el final de la guerra y de la vida de Tifeo. Incluso su madre tiembla cuando se enardece bajo el Etna.

[149] Empieza a describir ahora el poeta los templos o casas (dodecátropos) en que está dividido el cielo.

[150] Templo 12.

[151] Templo 6.

[152] Con la expresión «puertas del trabajo» se refiere Manilio a los puntos en los que los signos empiezan a ascender o a bajar.

[153] Templo 8.

[154] Templo 2.

Pero el templo que sigue inmediatamente a la cumbre más alta del brillante cielo [157], para no ser superado por el que está junto a él, se eleva más y con mejores esperanzas, anhelando el triunfo y vencedor de los anteriores: se une como aliado a la más alta mansión, pero va empeorando en su curso y no quedan ni los deseos. Por eso no hay en absoluto de qué admirarse si esta morada, próxima al cenit y más segura de sí, es consagrada por el destino a la Fortuna, que recibe el sobrenombre de Feliz. Así nuestra lengua sigue muy de cerca la riqueza de la griega traduciendo palabra por palabra. En ella habita Júpiter: confía en la fortuna [158] que la gobierna. Semejante a éste pero en sentido inverso hay un templo precipitado en el fondo del círculo [159], tocando la parte más baja del cielo sumergido; brilla en el lado opuesto, cansado del servicio llevado a cabo, pero otra vez se consagra a un nuevo trabajo, dispuesto a soportar el yugo de la morada cardinal [160] y su importante destino; todavía no soporta el peso del mundo, pero espera ya ese honor. Los griegos lo llaman *Daemonie*, y se busca un nombre

[155] Hay varias versiones sobre su nacimiento; la más corriente le hace el último de los hijos de Gea; sin embargo, Manilio lo considera uno de los Gigantes, seres monstruosos engendrados por Gea para luchar contra Zeus (Gigantomaquia) y vengar así la derrota de los Titanes (Titanomaquia).

[156] El rayo de Zeus.

[157] Templo 11.

[158] Por estar regida por Júpiter.

[159] Templo 5.

[160] El punto cardinal Sur.

que lo traduzca en la lengua de Roma. Guarda en tu sabio corazón la posición, la divinidad y el nombre del poderoso dios, que te podrán ser después de gran utilidad. Aquí residen ordinariamente los impulsos de nuestra salud y la guerra contra las enfermedades llevada a cabo con armas ciegas, debido a las influencias mezcladas del azar y de la divinidad [161], que varía la suerte incierta en ambas direcciones ya hacia aquí ya hacia allá.

Por su parte Febo alimenta con su esplendor los astros que siguen al mediodía, y la altura del cielo [162] que empieza a curvarse y a inclinarse desde el punto más alto; los defectos y la fortuna que nuestros cuerpos adquieren bajo este templo los determinan esos astros por la influencia de Febo. La mansión es designada con el nombre griego de Dios [163]. El templo que brilla enfrente de éste [164] se eleva el primero desde las mansiones más profundas, y nos vuelve a traer de nuevo el brillante cielo; esta parte del universo tiene un color oscuro y rige las muertes; reconoce como dueña a Febe [165], que ve el reino de su hermano esplendoroso [166] en la parte opuesta del cielo, dando una imagen de la muerte en la parte apagada de su cara. Esta mansión llevará el nombre Diosa en la lengua [167] de Roma, Grecia la designa con el mismo apelativo en su lengua.

Ahora bien, en la parte más alta del cielo, donde las pendientes más elevadas llegan a su término y empiezan los descensos, donde se levantan las cimas que separan los ocasos de

[161] El poder de la divinidad contrapesa la fuerza del azar.
[162] Templo 9.
[163] Esto es, *theós*.
[164] Templo 3.
[165] La luna.
[166] El sol.
[167] *Dea* en latín y *theá* en griego.

los ortos y sostienen el universo equilibrado por medio de su balanza, reclama su morada entre los astros la Citerea [168] y en el lugar más bello del cielo coloca su figura, con la que gobierna los asuntos humanos. A este templo [169] se le ha concedido el poder exclusivo de presidir los matrimonios, el lecho y las antorchas nupciales: ésta es la custodia que conviene a Venus, el impulsar sus propias armas. Este lugar llevará el nombre de Fortuna, lo que debes tener presente en tu mente para que pueda realizar breves resúmenes en mi largo poema. En el vértice opuesto, donde el universo se asienta ocupando su base y desde donde contempla la parte trasera del globo, en medio de la noche, en esa morada [170] promueve su influencia Saturno; él, que fue arrojado en cierta ocasión del gobierno del universo y del trono de los dioses, en su calidad de padre ejerce sus poderes sobre los destinos de los padres y la fortuna de los viejos. El sobrenombre puesto por los griegos, *Daemonium*, designa las influencias dignas de tal nombre.

Observa ahora el universo cuando surge por el primer punto cardinal, donde los signos renacientes vuelven a empezar sus órbitas acostumbradas, y donde el sol poco resplandeciente sale nadando de las heladas olas, y poco a poco se enciende su fuego rojizo al iniciar el penoso camino por el que el Carnero sirve de guía al cielo. Éste dicen que es tu templo [171], Cilenio, hijo de Maya, marcado por su apariencia con una designación que incluso los autores te dan como nombre [172]. Una sola custodia se ocupa de dos tareas: [en esa mansión está localizada la protección de los hijos y de los padres] en ella colocó la natu-

[168] Venus.
[169] Templo 10.
[170] Templo 4.
[171] Templo 1.
[172] Se refiere al sobrenombre *Stílbōn* («resplandeciente») que se aplicó a Mercurio en astrología.

raleza toda la suerte de los hijos, de ella hizo depender los deseos de los padres.

Sólo queda el templo del occidente [173]. Es el que precipita bajo la tierra el cielo declinante, sumerge los astros, y contempla la parte trasera del sol, al que había visto de frente; no te admires si es llamado puerta del oscuro Plutón y si se ocupa del final de la vida y la barrera de la muerte. También aquí precisamente muere el día, que la tierra sustrae al mundo y encierra cautivo en la cárcel de la noche. También reclama para sí la protección de la buena fe y de la fuerza del corazón. Tan grande es el poder de esta morada, que llama y oculta a Febo, lo recibe y lo entrega, y lleva el día a su fin. Tienes que anotar las influencias de los templos, sujetas a estas leyes; toda la serie de los signos los atraviesa, recibiendo influencias de ellos y comunicándoles las suyas propias; también los planetas los recorren en un orden fijo según determina la naturaleza, y hacen variar sus diversas influencias según ocupan los dominios ajenos y se detienen de paso en un campamento [174] extranjero. Esto lo contaré en la parte [175] correspondiente sobre los planetas; ahora es suficiente con haber señalado los templos del cielo, sus nombres, las influencias propias de cada uno y sus dioses [a esta parte el que inventó el arte [176] le dio el nombre de octótropos [177]; qué movimientos a través del mismo ejecutan los planetas, en su vuelo en dirección contraria, es lo que pide el orden propio de los temas].

[173] Templo 7.

[174] Se refiere a cada uno de los templos.

[175] El poeta no llegó a componer esta parte.

[176] La astrología.

[177] Esta división en ocho no se compagina con la establecida anteriormente en doce; la falta de concordancia se debe a que se trata de una interpolación.

LIBRO III

SINOPSIS

Proemio: 1-62.
Los doce *athla* o *sortes:* 43-159.
La Fortuna: 160-202.
Método para encontrar el horóscopo: 203-509.
Cronocratorías: 510-559.
Duración de la vida: 560-612.
Signos trópicos: 618-682.

Proemio

Guiadme, Piérides [1], a mí que me elevo a cosas nuevas, que me atrevo a empresas superiores a mis fuerzas, y que no temo caminar por desfiladeros [2] no pisados. Me propongo ampliar vuestros confines y hacer versos con temas nuevos. No trataré yo de guerras, que se originan para la des-

[1] El nombre deriva de Pieria, en Tracia, y se aplica a las Musas, sobre todo por parte de los poetas.

[2] Una vez más el poeta pone de relieve la originalidad de su poesía.

trucción del cielo [3], de los hijos sepultados [4] en su madre por las llamas del rayo, de la conjuración de los reyes [5], de Héctor comprado [6] para la pira en el momento de la caída de Troya, de Príamo que lo llevó a ella, de la colquidea [7], que vendió el reino de su padre, de su hermano despedazado [8] por causa de un amor vergonzoso, de la cosecha de hombres [9], de las atroces llamas [10] de los toros, del dragón [11] que no dormía, de los años que vuelven [12], del fuego provocado por el

[3] Alusión a la guerra de los Gigantes, engendrados por la Tierra para luchar contra Zeus.

[4] Son también los Gigantes, que fueron vencidos por el rayo de Zeus y fueron sepultados en la Tierra, su madre.

[5] Los reyes griegos, que se unieron para hacer la guerra a Troya.

[6] Al final de la guerra Aquiles mata a Héctor y se niega a entregarlo para ser enterrado; Príamo tuvo que pagar un rescate para poder recuperar el cuerpo de su hijo.

[7] Manilio hace varias alusiones a la leyenda de los Argonautas. La colquídea es la maga Medea, hija de Eetes, rey de la Cólquide. Aquí llegó Jasón en busca del vellocino de oro, siendo ayudado en tal empresa por la hija del rey, que por amor traicionó a su padre.

[8] Es el hermano de Medea, Apsirto, despedazado y arrojado al camino para retrasar la marcha de Eetes, que salió en persecución de Medea y Jasón.

[9] Alusión a los hombres que nacieron de los dientes del dragón. Entre las pruebas puestas por Eetes a Jasón para entregarle el vellocino figuraba la de enterrar los dientes del dragón; de esos dientes nacerían unos hombres que tratarían de matar al héroe. Medea le reveló que los vencería arrojando una piedra en medio de ellos, ya que provocaría la lucha y se matarían entre sí.

[10] Otra de las pruebas de Eetes consistía en que Jasón debía poner el yugo a dos toros de pezuñas de oro que arrojaban fuego. Medea le proporcionó un bálsamo mágico que le hacía invulnerable al fuego, y de esta forma logró uncir los toros.

[11] Es el dragón que vigilaba el vellocino.

[12] Alude el poeta a Esón, padre de Jasón. Su hermanastro Pelias le arrebató el reino de Yolco y envió a Jasón a por el vellocino de oro. Siendo ya viejo fue rejuvenecido por los hechizos de Medea.

oro [13], ni de los hijos engendrados de forma desgraciada y matados aún peor [14].

No cantaré yo la duradera guerra contra la culpable Mesenia [15], o a los siete caudillos [16], ni las murallas de Tebas, salvadas de las llamas gracias a un rayo [17], ni la ciudad, vencida porque había vencido [18]; no me referiré a los niños que fueron hermanos de su padre y nietos de su madre [19], a los niños servidos en el banquete [20] así como a la retirada de las estrellas y la desaparición de la luz del día, ni a las guerras contra los persas [21] así como al mar oculto bajo la gran flota [22] y al brazo

[13] Cuando Jasón y Medea estaban en Corinto, el rey Creonte quiso casar a su hija Creúsa con Jasón, por lo que Medea tramó una venganza: por medio de sus hijos envió a Creúsa como regalo de bodas un hermoso vestido y joyas; al ponérselo, se produjo un fuego que la abrasó, lo mismo que a su padre.

[14] Son los hijos de Jasón y Medea, que fueron matados por su propia madre. Esta fue la venganza de Medea contra su esposo, al ver traicionado su amor por él.

[15] Se refiere Manilio a la segunda guerra entre Mesenia y Esparta, cantada por el poeta Riano en su obra *Messēniaká*.

[16] Son los siete caudillos que marcharon contra Tebas para destronar a Eteocles. Eteocles y Polinices eran hijos de Edipo y Yocasta y, tras expulsar a Edipo de Tebas, decidieron reinar un año cada uno. Pero, al cumplirse el primer año, Eteocles no quiso dejar el trono, lo que originó la expedición y la muerte de ambos.

[17] Alusión a un episodio de la guerra contra Tebas, en el que Capaneo, a punto de incendiar las murallas, es fulminado por Júpiter.

[18] El sentido de la frase es que Tebas fue conquistada diez años después por haber resultado vencedora contra la primera expedición. La segunda fue promovida por los Epígonos, esto es, los hijos de los siete jefes de la primera, y terminó con la toma de Tebas.

[19] Son los hijos de Edipo, que se había casado con Yocasta, su madre.

[20] Atreo, hijo de Pélope y de Hipodamía y hermano de Tiestes, asesinó a los tres hijos de su hermano y se los sirvió en un banquete a su padre.

[21] Las Guerras Médicas, sostenidas por los griegos contra los persas en los años 490-479.

[22] La flota del rey persa Jerjes, que había sucedido a Darío en el año 485.

del mar [23] que penetró en la tierra abriendo un camino en las aguas del mar; no cantaré las hazañas del gran rey [24], para lo que emplearía más tiempo del que necesitó para llevarlas a cabo.

Se aplaza [25] el origen del pueblo romano, los numerosos gobernantes de la ciudad, las numerosas guerras y los numerosos períodos de paz, y también cómo todo el mundo pasó a depender de las leyes de un solo pueblo.

Es fácil navegar con vientos favorables, remover un suelo fértil con diversas técnicas, añadir esplendor al oro y al marfil cuando el material mismo resplandece en su estado natural. Hacer versos sobre temas bellos es tarea fácil, como es sencillo organizarlos; pero yo tengo que luchar con ritmos [26] desconocidos, con cosas cuyos nombres desconozco, con las estaciones, con las variadas vicisitudes y movimientos del universo, con las alternancias de los signos, así como con sus divisiones y las partes dentro de ellas mismas. Conocer todo esto es difícil; ¿cómo será expresarlo? ¿cómo adaptarlo a un poema adecuado? ¿cómo ensamblarlo en pies invariables?

Acércate, quienquiera que puedas prestar oídos y ojos a mi empresa, y escucha palabras verdaderas. Presta atención y no busques versos agradables: la materia misma no se presta a adornos, se contenta con ser enseñada. Y, si algunos términos se expresan en lengua extranjera, es culpa del tema, no del

[23] Jerjes mandó hacer un canal a través del monte Atos para que la flota persa estuviera más segura.

[24] Alejandro Magno, que en poco tiempo llevó a cabo grandes conquistas; de ahí la alusión al tiempo que se emplearía en cantar sus hazañas.

[25] El poeta descarta también posibles temas de la historia romana.

[26] Se refiere Manilio a la medida de las palabras que tenía que utilizar en sus versos.

poeta [27]: no todos pueden ser adaptados, y son anotados mejor en la forma original.

Los doce athla o sortes

¡Ea!, ahora trata de entender con penetrante cuidado una materia que, una vez explicada, te puede proporcionar importantes servicios y ofrecerte dentro de nuestro arte caminos seguros para ver el destino, con tal de que se adquiera bien y se guarde con ánimo atento.

La naturaleza, causa y salvaguarda de las cosas secretas, al erigir moles inmensas a lo largo de las murallas del universo, al encerrar con astros esparcidos a su alrededor la tierra, que quedó suspendida en el centro, al unir con leyes inmutables miembros diversos en un solo cuerpo, y al ordenar al aire, a la tierra, al fuego y al agua ofrecerse recíproco alimento alternativamente, a fin de que la concordia rigiese tantos principios en pugna, y el universo, unido por una ley eterna, mantuviese su estabilidad, a fin de que nada permaneciese excluido del supremo orden racional y a fin de que lo que era del universo fuese gobernado por el universo mismo, también hizo depender el destino y la vida de los hombres de los astros, los cuales defenderían lo más elevado de los actos, el honor de la gloria, el renombre, y girarían sin cansarse [28] jamás.

Esos astros, colocados en la parte central, ocupan, por así decirlo, el corazón del universo y superan [29] a Febo, a la luna y a los planetas siendo ellos mismos superados; la naturaleza les concedió el gobierno, a cada uno le asignó de forma sagrada su

[27] Manilio se disculpa por tener que emplear algunos términos en griego.

[28] Al girar siempre a la misma velocidad, los astros son una garantía de la salvaguarda del orden del universo.

[29] Referencia a las doce constelaciones zodiacales, que aventajan a los demás astros para el conocimiento del destino y que, a su vez, son superados en esta función por la naturaleza.

propio cometido, y ratificó inviolablemente el conjunto formado por todas las partes [30], a fin de que el sistema del destino por doquier estuviese sometido a la unidad. En efecto, cualquier clase de cosas, cualquier clase de trabajos, cualquier actividad y disciplina y cualquier vicisitud que pudiera ocurrir en la vida humana, a través de todas sus circunstancias, las englobó la naturaleza bajo el destino, que fue dispuesto en tantas partes como signos había colocado, asignando a cada una cometidos fijos, esto es, una función específica y poniendo la fortuna completa del hombre bajo el orden inmutable de los astros, de forma que cualquier parte estuviese siempre al lado de la misma parte en el signo vecino.

La naturaleza colocó las suertes de estas actividades en cada uno de los signos, a fin de que no permaneciesen eternamente en la misma posición celeste y no fuesen atraídas de igual forma a todos los nacimientos humanos al ser solicitadas desde los mismos lugares, sino para que obtuviesen un lugar propio según el momento de cada nacimiento, para que cambiasen de signo en signo y para que cada suerte se uniese a una constelación en otra parte, de forma que cada nacimiento tuviese una nueva disposición de las estrellas y, sin embargo, no perturbase el conjunto con movimientos imprevisibles.

Ahora bien, cuando la porción de obras encerrada en la primera suerte ha recibido la morada propia en el momento del nacimiento, las restantes se suceden, adhiriéndose a los signos consecutivos. La sucesión se establece detrás de la que hace de guía hasta que el círculo llega a su redondez. Por otra parte, según estos aspectos del acontecer humano, distribuidos a través de los signos y que encierran el total de la suerte completa, sean perjudicados o favorecidos por los siete planetas, y según

[30] El destino es uno a pesar de encontrarse dividido entre las doce constelaciones.

el poder divino mueva el universo por los puntos cardinales, así llega un destino favorable o desdichado en cada uno de los signos, así hay que esperar la suerte de cada actividad. Tengo que cantar todas estas suertes siguiendo el orden debido, y señalarlas con sus indicios y con su estructura, a fin de que quede clara su colocación, su nombre y su naturaleza.

La primera suerte [31] está asignada a la Fortuna. Con este nombre es conocida en la astrología, debido a que encierra en sí los soportes más importantes de la casa y todo lo que se relaciona con ella: qué número de esclavos está permitido, qué cantidad de tierra, qué magnitud en la construcción de grandes edificios, a fin de que haya buena armonía con los errantes astros del brillante cielo.

Después sigue la suerte de la milicia, bajo cuyo único nombre se abarca lo relativo a las armas y lo que suele acontecer a los que se encuentran en ciudades extranjeras.

La tercera posición ha de ser asignada a los trabajos dentro de la ciudad (también esto es una especie de milicia, constituida de actos civiles), y domina los vínculos que obedecen a la buena fe; crea amistades y compromisos, con frecuencia aceptados en vano, y enseña cuántas son las ventajas de la civilización, cuando el mundo está en armonía con los astros que lo cuidan.

La naturaleza colocó en cuarto lugar la actividad judicial y la fortuna en el foro: la del abogado, que lanza palabras, la del reo, que depende de la oratoria de aquél, la del orador en la tribuna de los *rostra* [32], que explica los arcanos de las leyes im-

[31] Empieza aquí la distribución de las doce *sortes* «suertes», también llamadas «partes» «lugares» y «trabajos»; esta última palabra traduce la griega *âthla*, también utilizada por Manilio; se trata de un sistema de predicción distinto al de las casas o templos del libro II.

[32] Así era llamada la tribuna situada en el Foro romano, desde donde los oradores se dirigían al pueblo; dicho nombre *(rostra)* alude a las proas de bronce de las naves capturadas el año 338 a. C.

puestas al pueblo, la del que decide con su ecuanimidad los pleitos, una vez sopesados, puesto que, como árbitro de la verdad, nada defiende más que la verdad misma. Todo lo que la elocuencia produce respecto a las leyes propuestas pasó a esta sola suerte, y se comporta de acuerdo con los astros, que son los dueños.

El quinto escalón está dedicado en el zodíaco al matrimonio, así como a las alianzas, a las compañías, junto con los lazos de hospitalidad y el pacto que une amigos parecidos.

En la sexta morada está colocada la riqueza, y se le une su conservación, de las que la primera advierte qué cantidades tendrán lugar y la segunda cuánto durarán, según los astros inclinen sus fuerzas y según gobiernen los templos [33].

La séptima suerte es considerada espantosa a causa de los terribles peligros, en el caso de que los planetas situados en los signos den su funesta aprobación.

La octava encierra la nobleza, de acuerdo con la cual se establece la naturaleza del honor, la extensión de la fama, el linaje y la estima con sus bellos adornos.

El lugar noveno encierra toda la suerte incierta de los hijos, los temores de los padres y todo lo relativo a la alimentación en la numerosa multitud de niños.

Vecino a éste es el que contiene el desarrollo de la vida; en él recibimos en suerte las costumbres, bajo qué modelos se forma toda nuestra familia, bajo qué orden preciso los esclavos marchan a las tareas a ellos encomendadas.

Muy importante es la parte situada en la suerte undécima, la cual gobierna siempre la totalidad de nuestro ser y sus fuerzas, y de la que depende la salud, ya libre de enfermedades ya oprimida por las mismas, dependiendo de cómo muevan los astros el universo. No es otra la morada que reivindica el tiempo y la

[33] Alusión al sistema expuesto en el libro II.

clase de curación, y también en qué momento es mejor aplicar el remedio y mezclar las pociones saludables para la vida.

El último trabajo, el que cierra la serie completa, está dedicado a la consecución de objetivos, y encierra todas las realizaciones de nuestros deseos, así como los esfuerzos y habilidades que cada uno se propone para sí y los suyos, a fin de que no resulten vanos. Ya sea que alguien de forma agradable cumpla su deber en relación a todo lo que se le manda, ya sea que trate de solucionar difíciles desavenencias por medio de un litigio en el foro, ya sea que confíe su suerte al mar y la persiga con la ayuda de los vientos, ya sea que la confíe a Ceres [34] que supera lo esperado con una cosecha abundante, o a Baco [35] que se desliza en medio del espeso mosto, esta suerte otorgará el día y el momento si hay buena armonía con los planetas que se mueven por los signos. Después trataré [36] yo sistemáticamente de sus fuerzas, que valen para el bien y para el mal, cuando empiece a explicar sus influencias. Ahora, a fin de que la mezcla de temas no confunda al lector, es suficiente con detenerse en las partes de forma sencilla.

La Fortuna

Y, puesto que hemos explicado todos los trabajos dispuestos en un círculo inmutable, así como sus nombres por orden y sus influencias (los griegos los llaman *athla*, los cuales, divididos en doce clases o partes, abarcan todas las actividades), ahora tengo que cantar por qué signos ascienden y en qué momento. No tienen, en efecto, moradas fijas [37] ni se juntan a las mismas constelacio-

[34] Los que confían en la diosa Ceres son los campesinos.

[35] El dios Baco protege a los viticultores.

[36] Manilio no llegó a escribir el tratado sobre los planetas, aquí anunciado.

[37] Las doce suertes no están de forma fija en cada una de las constelaciones zodiacales, sino que varían, si bien se mantiene el orden dentro de ellas.

nes en todos los nacimientos, sino que cambian con el tiempo, moviéndose en una u otra dirección por el círculo de los signos, pero de forma que se mantenga inmutable el orden establecido.

¡Ea, pues!, a fin de que un tema natal no quede alterado por una falsa configuración, si se quiere adscribir cada una de las suertes a los signos, hay que buscar a través de todos ellos el lugar de la Fortuna, a la que se le ha asignado el primer lugar en el número de los *athla*. Cuando lo hayas encontrado por medio de un método fijo, unirás los restantes a los signos siguientes según el orden ya mencionado, de forma que cada uno obtenga su morada propia. Trata de conseguirlo con dos métodos precisos [38], no sea que empieces a buscar el lugar de la Fortuna de forma errante.

Cuando, una vez conocido el momento del nacimiento, tengas clara la configuración del cielo y la colocación de los planetas en los signos, si Febo marcha por encima del punto cardinal del oriente o del occidente, se puede afirmar que el nacimiento ha sido diurno. Pero, si resplandece en los seis signos sumergidos, por debajo de los puntos cardinales que sostienen el universo por la derecha y por la izquierda [39], el nacimiento sería nocturno. Cuando hayas conocido esta distinción de forma segura, si por casualidad el límpido día ha recibido al nacido, contarás [40] por orden desde el sol a la luna los grados de los signos; aplicarás el número resultante a partir del punto

[38] Para establecer la distribución de las suertes en el zodíaco hay que buscar el lugar ocupado por la Fortuna, que es la primera y la más importante. Pero antes hay que saber si el nacimiento ha sido diurno o nocturno.

[39] Esto es, el oriental y el occidental.

[40] He aquí un ejemplo de la búsqueda de la Fortuna para un nacimiento diurno: si el horóscopo está en Libra, el sol en Cáncer y la luna en Virgo, la distancia del sol a la luna es de dos signos; se toma esta distancia a partir del horóscopo y se llega a Sagitario, donde se encuentra la Fortuna.

cardinal del oriente (que en la correcta división de los astros es llamado horóscopo), y en la constelación a la que se llegue con tal número estará el lugar de la Fortuna. Unirás entonces los restantes *athla* a sus correspondientes signos, que se presentan en su totalidad según el orden establecido.

Pero, cuando la noche se presenta y cubre la tierra con sus negras alas, si alguien ha salido entonces del vientre materno, debes invertir el camino, igual que se invierte el orden de la naturaleza. Consulta entonces a Febe, que imita siempre las luminarias de su hermano y gobierna durante el tiempo de la noche, que le pertenece; los grados y signos que la separan de Febo son los que obliga a contar el luminoso horóscopo a partir de sí mismo [41]. Que la Fortuna ocupe este lugar y a continuación los demás *athla*, según han sido todos dispuestos por el orden de la naturaleza.

Método para encontrar el horóscopo

Quizás preguntes, algo que hay que advertir con ánimo atento, de qué forma se puede, en el momento del nacimiento, determinar su horóscopo en el inmenso círculo [42]. Si no es apreciado y asegurado con un sistema preciso, las bases de nuestro arte se desmoronan y desaparece la armonía y el orden; en efecto, si los puntos cardinales, que son los que rigen todo, son falsos, el universo ofrece un aspecto falso también, el punto de partida es inseguro y con el cambio del templo [43] varían las constelaciones, que se han desviado.

[41] Ejemplo de la búsqueda de la Fortuna para un nacimiento nocturno: si el horóscopo está en Aries, el sol en Cáncer y la luna en Virgo, la distancia de la luna al sol es de diez signos; contando los diez signos a partir de Aries se llega a Acuario.

[42] Para determinar el lugar de la Fortuna es importantísimo calcular bien el horóscopo, esto es, el grado de la eclíptica que sube al horizonte en el momento del nacimiento.

[43] Es el templo del punto cardinal de oriente.

Ahora bien, en la misma medida en que es importante por sus resultados igual es de fatigosa la operación de representar el cielo, que gira eternamente por sus órbitas a través de los signos para iluminar con sus arcos curvados todo el universo, así como lo es también componer su verdadera configuración y captar un punto mínimo en una mole tan grande: qué grado cubre el oriente, cuál la cima del universo, cuál el poniente y cuál se asienta en lo profundo del mismo [44].

No se me escapa [45] el orden del método común, que asigna dos horas a la salida de cada signo y divide signos iguales en espacios iguales, de forma que empiece la cuenta desde el grado en el que comienza la órbita de Febo, y distribuya la suma total entre las constelaciones hasta llegar al preciso momento del nacimiento, y se diga que el signo ascendente es aquél en el que se ha detenido el cálculo.

Pero [46] el círculo zodiacal sigue una órbita oblicua y unos signos salen con los miembros doblados, mientras otros surgen de forma más recta, dependiendo de que la constelación esté más cercana a nosotros o más alejada. Apenas Cáncer pone fin al día, Capricornio lo vuelve a traer; en la misma medida en que el círculo de aquél es pequeño el de éste es grande; Libra y Aries hacen que la noche y el día sean iguales. De esta forma

---

[44] Es decir, hallar con exactitud los cuatro puntos cardinales.

[45] A pesar de que el método común de hallar el horóscopo tiene sus inconvenientes, Manilio no quiere dejar de exponerlo. Un ejemplo de dicho cálculo: si en el momento del nacimiento el sol está en el primer grado de Aries y ha salido hace seis horas, habrá que contar noventa grados, que nos llevarían al primer grado de Cáncer.

[46] Empieza aquí la enumeración de los inconvenientes del método común: en primer lugar no todos los signos surgen en el horizonte con la misma velocidad debido a la oblicuidad de la eclíptica; en segundo lugar la duración de los días varía a lo largo del año; en tercer lugar también varía la duración de la hora natural.

hay oposición entre los signos centrales y los de los puntos extremos [47], como también la hay entre el más alto y el más bajo [48]. Y no varía menos la duración de la noche que la del día, manteniéndose la misma relación solamente en los meses opuestos [49]. En un espacio tan desigual y con tales variaciones en los días y en las noches ¿quién podría creer que todos los signos salen a los aires bajo la misma ley del cielo? Se puede añadir que la duración de la hora no es fija, y que a una hora no le sigue otra igual, sino que, del mismo modo que varía la duración total de los días de la misma forma sus partes aumentan y de nuevo decrecen, puesto que, sea la que sea la constelación en que transcurre el día, habrá seis signos por encima del horizonte y otros seis por debajo; en tales circunstancias no todos los signos pueden salir en dos horas, ya que no hay tiempo suficiente para las horas que entran en pugna [50], si es que se mantienen doce en cualquier día; este número se lo debemos al cálculo, y no a la práctica.

De ninguna otra forma te resultarán claras las huellas de la verdad [51], si no es conociendo, después de haber medido el día y la noche en horas iguales, cuál es su duración en las diversas estaciones, y estableciendo antes una medida exacta para las mismas, la cual fije el día y mida la morada [52] de las sombras. Tal medida se encontrará cuando las noches empiezan a supe-

---

[47] Aries y Libra con Cáncer y Capricornio.

[48] Entre Cáncer y Capricornio.

[49] El sentido es que, para que se repita la relación entre la duración del día y de la noche, hay que esperar al mismo mes del año siguiente.

[50] Es decir, las doce horas luchan por conseguir su duración, pero el tiempo total no es suficiente para todas.

[51] Se refiere el poeta al conocimiento de la duración real de las horas en cada estación.

[52] El establecimiento de la hora-modelo permitirá conocer la duración real del día y de la noche en cada estación.

rar al día en Libra, o cuando empiezan a disminuir en la parte central de primavera. En efecto, solamente entonces tiempos iguales se extienden en las doce horas, debido a que Febo corre por el centro del cielo[53].

Cuando el sol, desplazado hacia el sur durante el helado invierno, brilla en el octavo grado[54] del biforme Capricornio, entonces el corto día se extiende por nueve horas y media equinocciales, mientras la noche, olvidándose del día, tiene catorce, a las que se añade media hora para que el número no quede cojo. De esta forma, juntando todas las horas se llega a dos conjuntos de doce, y se consolida el total establecido por la naturaleza.

A continuación las noches disminuyen y los días aumentan su duración hasta llegar en esta lucha[55] a la constelación del ardiente Cáncer; y en ella, invertidos los términos, las horas se cambian con respecto a las invernales: el día reproduce la noche invernal y la noche el día invernal, superando de forma alternativa la duración, mientras las horas cambian en un sitio y en otro a través de las constelaciones con gradaciones fijas, cuyo cálculo exacto es realizado por la astrología y será expuesto en mi poema[56] a su debido tiempo.

Y ésta es precisamente la duración de las horas en las tierras que riega el Nilo[57] preñado por los torrentes estivales, el cual, al precipitarse por siete gargantas y embocaduras, se parece a las estrellas del cielo[58], que huyen del mar.

[53] Esto es, en el círculo equinoccial.

[54] No siempre ponen los autores el comienzo del solsticio de invierno en el mismo grado de Capricornio; aquí se indica que es el octavo, pero en los vv. 681-682 el propio Manilio dice que es el primero o el décimo.

[55] La diferente duración de los días y de las noches es concebida por el poeta como una lucha.

[56] En los vv. 443-482.

[57] Los datos corresponden a la latitud de Rodas.

[58] Alusión a la constelación de Erídano, identificado con el Po y también con el Nilo; es el río en el que cayó fulminado Faetonte.

¡Ea!, ahora, para que estas cosas útiles e importantes no queden ocultas en breves palabras, capta con mente atenta en cuántos estadios[59] y en cuánto tiempo se levantan y se ponen las constelaciones. El distinguido[60] signo de Aries, al que siguen los demás, necesita cuarenta estadios en su salida y el doble en su puesta; en su ascensión emplea una hora y un tercio y el doble en su descenso. A continuación, los restantes signos que salen al horizonte ocupan ocho estadios más, perdiendo otros tantos al dirigirse a las heladas sombras. La duración en cada signo se incrementa en un nuevo cuarto más una tercera parte[61] si se divide en grupos de cinco.

Tales son los incrementos en la salida de los signos hasta la constelación de Libra: las disminuciones se producen con iguales movimientos cuando dejan el horizonte. A su vez, a partir de Libra, invertidos el orden y la duración, los signos se suceden con iguales movimientos. En efecto, los estadios y horas empleados por Aries para salir son los mismos de la puesta de Libra; el espacio y el tiempo del ocaso de Aries son los mismos que emplea la Balanza en su orto. Según este modelo se mueven los signos que siguen.

Cuando estos conocimientos estén bien dispuestos en tu atenta mente, es fácil ya conocer qué signo señala el horóscopo y cuándo, ya que es posible seguir la salida de los signos en su momento preciso y asignar cada grado a la hora que le corresponde según el resumen ofrecido, siempre de forma que el cálculo parta del signo en el que está Febo.

[59] El estadio equivale a medio grado del ecuador celeste, y necesita dos minutos para salir; de esta forma, una revolución completa comprende 720 estadios y 24 horas.

[60] *Nobile Lanigeri sidus.* Este apelativo se debe a su vellón de oro.

[61] Es decir, 16 minutos en total; la forma de expresarlo es complicada: es la tercera parte de tres, que son los grupos en que se dividen los 15 minutos del cuarto de hora.

Pero la duración de los días y de las noches no es la misma en todas las partes de la tierra, ni el tiempo de ascensión cambia en la misma cantidad: la forma es diversa bajo un mismo sistema. En efecto, por donde pasan los vellones del signo de Frixo [62], así como las imparciales Pinzas [63] y el fiel de la justa Balanza, todos los signos salen en dos horas, debido a que el ecuador es cortado perpendicularmente y gira horizontalmente sobre el eje transversal.

Allí las oscuras noches se unen a los días en un perpetuo acuerdo; su duración se mantiene en un pacto equitativo; no se hace patente el engaño del mentiroso universo [64], sino que una noche resulta igual a la otra durante todo el tiempo. A lo largo de todos los signos hay un solo otoño y una sola primavera, debido a que un solo círculo es iluminado de forma equitativa [65] por Febo. Y no importa en qué signo se encuentre entonces el sol, ya sea que tueste al Cangrejo marino ya sea que marche en el signo opuesto [66], en los que están en el centro [67] o bien en los que se encuentran entre esos cuatro, ya que, aunque el círculo zodiacal sea oblicuo a los otros tres [68], éstos, sin embargo, surgen de forma vertical, así se deslizan sobre las cabezas y sobre las tierras, y así vuelven a salir en espacios iguales después del recorrido de cada uno, ocultándose y mostrándose en el cielo gracias a la perfecta división del universo.

[62] Es Aries; este carnero llevó a Frixo, hijo de Atamante y Néfele, a la Cólquide; allí fue sacrificado a Zeus y el vellocino de oro fue entregado al rey Eetes.

[63] Las Pinzas de Escorpio, identificadas con la constelación Libra.

[64] El poeta califica de mentiroso al universo en el sentido de que parece que la duración del día y de la noche en el ecuador se va a mantener en las restantes latitudes, cuando sabemos que no es así.

[65] Esto es, la tierra es dividida en dos partes iguales en el ecuador.

[66] Capricornio.

[67] Aries y Libra.

[68] Los dos trópicos y el ecuador.

Ahora bien, tan pronto te alejes de esa parte [69] de la tierra y en la medida en que te acerques a las extremidades del eje, atreviéndote a caminar por la convexa cima de la tierra, que la naturaleza moldeó en hinchado círculo [70] con una superficie bien torneada y suspendió en el centro de todo el universo; cuando, en consecuencia, asciendas por ese círculo y, al subir por él, al mismo tiempo desciendas, desaparecerá una parte de la tierra y se te ofrecerá otra. En la medida en que se va arqueando el círculo, en la misma se inclinará la disposición del cielo en su giro, y las constelaciones, que un poco antes habían salido perpendicularmente saldrán al elevado cielo de forma oblicua, y el círculo zodiacal, que era transversal, se moverá en una órbita inclinada; puesto que su disposición es siempre la misma, son nuestros emplazamientos los que cambian.

En consecuencia, es justamente el razonamiento el que obliga de inmediato a cambiar la duración y a establecer días distintos en tales regiones, ya que las constelaciones, de forma oblicua e inclinada, describen órbitas pequeñas, ocultándose un signo más lejos que los demás y otro más cerca. La duración es mayor según sea la distancia: los que salen más cerca de nosotros son contemplados en grandes círculos en el cielo; los que brillan a mayor distancia se sumergen rápidamente en las sombras. Y, cuanto más se acerca uno a las heladas Osas, tanto más huyen de su vista los signos invernales [71], casi confundiéndose el orto con el ocaso.

Si se avanza más, las constelaciones ocultarán por completo sus miembros, traerán treinta noches seguidas y sustraerán otros tantos días. De esta forma la duración de los días disminuye y llega a anularse, al tiempo que va desapareciendo el es-

[69] Del ecuador.

[70] Alude Manilio a la esfericidad de la tierra.

[71] Sagitario y Capricornio.

pacio para los brillantes astros, y muchos de los signos, eliminada su duración grado a grado, son echados en falta ocultos por la convexidad central de la tierra, alejan al mismo tiempo a Febo y entrelazan las sombras, hasta que el año se acorta con la desaparición de algunos meses. Pero si la naturaleza permite habitar sobre las nieves eternas bajo el vértice del cielo, que el helado polo sostiene con una rígida trabazón, así como sobre el frío arco que contempla los inclinados miembros de la muchacha licaonia [72], el aspecto del cielo será perpendicular y la rotación de sus lados se mantendrá recta a la manera de una peonza. Desde ese lugar se te harán visibles, con órbita oblicua, solamente seis signos, que no escapan a la vista en ningún momento, antes bien acompañan siempre al cielo bien torneado.

En cualquier parte de esta zona un solo día durará seis meses, un día que con luz continua se apodera de medio año, ya que Febo no se pondrá nunca durante un tiempo tan largo, en el que recorre en su marcha los seis signos, girando en círculo en torno al eje, situado perpendicularmente.

Por otra parte, cuando el sol se precipita desde el círculo central buscando las constelaciones meridionales en su carro lanzado en picado, y con las riendas sueltas se lanza hacia abajo, bajo el vértice del cielo una sola noche prolongará las tinieblas durante otros tantos meses. En efecto, quien mira desde allí ve la mitad del círculo completo que forma el redondo cielo, quedando oculta la parte inferior, pues la visión directa no puede rodearlo, sino que llega sólo hasta el abombamiento central [73]. Así, pues, la parte inferior escapa a la vista de quien mira desde el polo más elevado, mientras Febo se mueve en los seis signos sumergidos, llevándose al mismo tiempo la luz y dejando las tinieblas, hasta que, recorridos los signos en nú-

[72] La hija de Licaón es Calisto, convertida en la Osa Mayor.

[73] El ecuador.

mero igual al de meses [74], vuelve al lugar de donde había partido y sube hacia las dos Osas. Este lugar separa el año en dos noches [75] y dos días en cada uno de los dos hemisferios en que se divide la tierra.

Y, puesto que ya se ha dicho con qué fluctuación varían los días y las noches y por qué causas, aprende ahora cuántos signos salen y se ponen en cada lugar a lo largo de las horas, a fin de que pueda determinarse qué grado exacto está saliendo y no resulte falso el horóscopo debido a un cálculo inseguro. En general se ha de seguir una regla fija, ya que los signos, separados por distancias tan grandes, no pueden ser adscritos a los momentos y grados que les corresponden. Que cada uno tome el camino trazado por mí, lo siga por sí mismo, avance por sus propios pasos, y a mí me deba el método.

Quien busque dicho cálculo en cualquier parte de la tierra, distribuya [76] la duración del día y de la noche en sus correspondientes horas: el día más largo bajo Cáncer, al que corresponde la noche más corta; la sexta parte [77] de las horas diurnas, sean las que sean, hay que asignárselas a Leo, vecino del templo de Cáncer. Por su parte, la duración de la noche ha de ser dividida en otras tantas [78] partes de igual modo, de forma que la duración de una parte sea asignada a la salida de Tauro, que aparece por la parte posterior.

[74] Esto es, seis meses y seis signos.

[75] Una noche de seis meses y un día de seis meses en cada uno de los polos.

[76] Es decir, hay que averiguar cuántas horas corresponden al día y cuántas a la noche.

[77] Si la duración del día más largo es de quince horas, la salida de Leo durará la sexta parte de esas quince horas, esto es, dos horas y media.

[78] En seis, como las del día. Por tanto, a la salida de Tauro corresponde la sexta parte de las nueve horas que dura la noche, esto es, una hora y media.

La diferencia que haya entre estas horas y las que le corresponden al Nemeo [79] divídela por tres [80], de forma que una se aplique a Gémini [81], superando así las horas de Tauro, y la misma parte a Cáncer [82] y una parecida a Leo [83]; de este modo el cálculo llegará al total anterior, el que hace poco obtuvo el Nemeo en la repartición de las horas. A continuación avance Virgo [84] con igual aumento del tiempo, pero bajo la estricta ley de mantener siempre la duración completa de la constelación precedente y de aumentarla con un nuevo incremento. Estas fracciones de horas aumentan hasta las Pinzas [85], y a partir de Libra las constelaciones decrecen en su duración con las mismas gradaciones [86]. El tiempo, mayor o menor, empleado en la salida será el que necesiten para sumergirse en las sombras, pero de forma inversa. Hay que aplicar este cálculo de horas en todo el zodíaco.

Ahora esfuérzate en conocer el cálculo de los estadios en los que cada constelación sale y se pone. El número total de los mismos es de setecientos veinte: a este montante se le quita una parte, proporcional a la que se quita todos los años al total de horas [87] para la llamada «noche estival», cuando Febo cumple el solsticio en lo más elevado del cielo. Lo que sobra

[79] Leo.

[80] Esto es, la diferencia entre $2\frac{1}{2}$ y $1\frac{1}{2}$ horas; la tercera parte de esa diferencia es 1/3.

[81] La salida de Gémini durará $1\frac{5}{6}$ horas.

[82] La salida de Cáncer durará $2\frac{1}{6}$ horas.

[83] La salida de Leo durará $2\frac{1}{2}$ horas.

[84] Virgo empleará, por tanto, $2\frac{5}{6}$ horas.

[85] Es la misma constelación de Libra, que tardará también $2\frac{5}{6}$ horas.

[86] Escorpio tardará $2\frac{1}{2}$ horas; Sagitario, $2\frac{1}{6}$, y así sucesivamente hasta Pisces y Aries, que emplearán $1\frac{1}{6}$.

[87] Es decir, hay que quitar a 720 la cantidad proporcional a la relación 9 (duración de la noche estival) a 24 (total de las horas): por tanto, a 720 se quitarán 270.

de esta sustracción divídelo en seis partes iguales, y asigna la sexta parte al ardiente Leo [88]. A su vez, del número de estadios de la noche más corta habrá que asignar la sexta parte al signo de Tauro [89]. El número que sigue supera al de Tauro y es superado por el de Leo, separando ambas cantidades con una intermedia; la tercera parte de la diferencia, añadida al montante de Tauro, será asignada a Gémini [90].

A continuación avanzan los restantes signos con un incremento similar, manteniendo siempre las cantidades anteriores y aumentando las de sus vecinos con un nuevo aumento, hasta llegar a la constelación de la justa Balanza [91]: a partir de ella disminuyen en la misma proporción hasta el territorio de Aries [92]; todas las constelaciones, al ponerse, reciben un incremento y una disminución de los mismos estadios según una norma inversa. Este método enseñará a establecer los totales de los estadios y a calcular sus salidas en todas las constelaciones. Tan pronto hayas asimilado esto junto con las horas exactas, jamás te engañará el horóscopo en ningún lugar, ya que podrá ser calculada con precisión la duración de cada signo, a partir de aquél en el que se encuentre Febo.

Ahora viene un razonamiento importante, que ha de ser enseñado con brevedad: con qué incrementos empiezan a surgir los meses invernales [93] (pues no se desarrollan en todos los

[88] La diferencia entre 720 y 270 es 450, y una sexta parte de esta cantidad es 75; por tanto, Leo ocupará 75 estadios.

[89] A Tauro le correponden 45 estadios, esto es, la sexta parte de 270.

[90] Gémini ocupará 55 estadios, que corresponden a los 45 de Tauro más la tercera parte de 75 (estadios de Leo) menos 45 (estadios de Tauro).

[91] Virgo y Libra ocuparán 85 estadios.

[92] Escorpio ocupa 75 estadios, Sagitario 65, y así sucesivamente hasta Pisces y Aries, que obtendrán 35.

[93] Esto es, cómo va aumentando la duración de los días a partir del solsticio de invierno.

signos con iguales gradaciones hasta llegar a los vellones del níveo signo [94], que obligan a los días y a las noches a soportar el yugo de la igualdad). En primer lugar habrás de establecer la medida en horas del día más corto y de la noche más larga [95], desarrollados por Capricornio; la tercera parte de lo ganado [96] por la noche a lo que le corresponde, y que ha sido perdido por el día, hay que asignarla siempre al signo de en medio [97], de forma que, manteniendo este lote, supere al primero en la mitad [98] y él mismo sea superado por el último [99] en la misma fracción; distribuye el tiempo total de este modo en partes; con estos incrementos los tres signos quedan fortalecidos; ahora bien, la suma de los números primero y segundo pasará [100] junta a la constelación siguiente, de forma que, si casualmente la noche es seis horas más larga que el día invernal, Capricornio alargue el día media hora, Acuario, por su parte, la hora que le corresponde, que se añadirá a la suma anterior, mientras Pisces establecen un incremento temporal igual al recibido del signo anterior; y, una vez completas tres horas, entregan a Aries la noche y el día, a fin de que los iguale en la primavera.

El tiempo, así dividido, empieza a aumentar por una sexta parte [101]; la siguiente constelación triplica las fuerzas y la última duplica las recibidas. De esta forma se devuelve a los días

[94] A los vellones de Aries, que igualan la duración del día y la noche.

[95] Manilio supone en sus cálculos que el solsticio tiene lugar al comienzo de Capricornio; entonces la duración del día sería 9 horas y la de la noche 15.

[96] Es decir, 15 (duración de la noche) menos 12 (duración teórica); un tercio de esa diferencia es 1.

[97] El signo del medio es Acuario, al que corresponde 1 hora de incremento en la duración del día.

[98] Capricornio, primer signo invernal, recibe un aumento de media hora.

[99] Pisces, último signo invernal, recibe un aumento de media hora.

[100] Repetición de lo ya dicho, cf. notas 97, 98 y 99.

[101] Una sexta parte de la diferencia entre 15 y 12.

su integridad y las noches, igualadas, se liberan de su deuda [102], empezando de nuevo a ceder a los días el tiempo propio [103], que se desarrolla bajo una ley contraria. Aries, en efecto, sustrae a las noches tantas horas como antes les habían quitado los Peces por su propia cuenta [104]: una hora se concede a Tauro y los Gemelos añaden media para completar las anteriores pérdidas [105]. De esta forma el último signo [106] se corresponde con el primero, e igualmente se corresponden los que brillan cerca de aquéllos [107], así como los dos centrales [108] de fuerzas igualadas, que llevan a cabo los mayores incrementos para producir la desigualdad de los días y las noches. Con esta progresión se acortan las noches desde el signo invernal y se alargan los días, invirtiéndose el ciclo anual hasta que se produce el solsticio bajo la constelación del lento Cangrejo. En este momento la noche iguala al día invernal, y el largo día la duración de la noche, que decrece con un movimiento similar al de su aumento.

Otro camino podrá también guiarte al signo ascendente, que en determinado momento sale de las olas y es devuelto al horizonte. Mirarás, en efecto, qué hora del día es, si el horóscopo se busca de día, y aplicarás, este número a dicho signo multiplicándolo por diez [109], añadiendo además cinco unidades

[102] Lo que deben al día en duración.

[103] Esto es, la duración de la noche va disminuyendo en beneficio de la del día.

[104] Una hora y media.

[105] Los incrementos en la duración del día a partir de Aries son: Aries, $1\frac{1}{2}$ horas; Tauro, 1 hora, y Gémini, $\frac{1}{2}$ hora.

[106] Gémini se iguala con Capricornio en aumentar la duración del día en media hora.

[107] Tauro y Acuario, cuyo incremento es de una hora.

[108] Aries y Pisces, cuyo incremento es de hora y media.

[109] Si el nacimiento tuvo lugar a las 5 horas tras la salida del sol, cuando éste se encuentra en el grado 15 de Cáncer, habrá que multiplicar 5 por 15 = 75; a esta cantidad hay que añadir 15 = 90.

a este multiplicador, ya que en cualquier hora los signos del cielo se elevan quince grados. Cuando este número quede establecido, acuérdate de añadirle los grados recorridos por Febo en el signo. De esta suma atribuirás treinta grados a cada signo, la primera vez al signo en que brillaba[110] Febo y después a los demás, según la marcha del sol. La constelación en la que se detenga y termine el número, así como el grado en el que dicho número abandone su totalidad y el nombre, serán el grado y la constelación[111] que salen con sus fuegos.

⟨***⟩

Cuando[112] hayas hecho la suma total, atribuirás treinta[113] grados de ella a cada uno de los signos, hasta que termine la cantidad; el grado de la constelación al que llegue puedes creer que ha salido con el cuerpo del nacido y que ha visto al mismo tiempo gracias a sus fuegos el horizonte. Así justamente has de buscar el horóscopo del cielo en el momento de salir: en las veloces constelaciones y en la salida exacta, a fin de que, cuando el primer punto cardinal[114] haya sido establecido con fiel precisión, no pueda escapársete el cenit del cielo, no se te oculte su ocaso, queden fijados los cimientos en las profundidades [queden fijadas las verdaderas puestas y salidas de los planetas], y las constelaciones vuelvan a las fuerzas y a las influencias que les son propias.

[110] Los primeros treinta grados corresponden a Cáncer; los 30 siguientes, a Leo, y los 30 últimos, a Virgo.

[111] El horóscopo se encontrará, por tanto, en el grado 30 de Virgo.

[112] El verso 498 empieza por las palabras *contineat partes*, que no han sido traducidas por faltar el contexto de los versos desaparecidos.

[113] Este cálculo corresponde a la forma de hallar el horóscopo por la noche.

[114] El horóscopo, al que sigue la enumeración de los otros tres puntos cardinales.

Cronocratorías

Ahora será asignado por clases el tiempo que corresponde a los signos, los cuales son también distribuidos y relacionados con años, meses, días y horas concretas, ejercitando cada uno especiales influencias a lo largo de los mismos. El primer año de vida pertenecerá al signo en el que el sol brilló, porque éste tarda un año en recorrer el universo; el siguiente y los demás siguen el orden de los signos. La luna proporcionará los meses porque completa su curso en un mes. El horóscopo asigna a su protección las primeras horas y los primeros días, confiando los siguientes a los signos sucesivos.

La naturaleza quiso distribuir de esta forma sus años, sus meses, sus días e incluso las horas a través de los signos, a fin de que el tiempo en su totalidad estuviese repartido entre todas las constelaciones y llevase a cabo sus cambios de acuerdo con la alternancia de las mismas, según desarrollase el turno del signo que vuelve al horizonte. Por esta razón hay un contraste tan grande en los acontecimientos según pasa el tiempo, por eso los bienes están mezclados con las desgracias, las lágrimas siguen a los éxitos y la fortuna no es siempre igual para todos: hasta tal punto fluye con alternancias y no se aferra a ningún lugar que, con sus cambios de todo para todos, ha perdido nuestra confianza. En ninguna parte un año es igual a otro año ni un mes a otro mes; incluso el día busca otro igual a él, y ninguna hora se desarrolla con la misma forma que otra, debido a que el tiempo, dividido en todos los momentos de la vida que vuela, es distinto y obedece a signos propios, produciendo unos caracteres y amenazando con unos acontecimientos semejantes a las constelaciones que en ese momento y de forma alternativa nos arrastran en su giro.

Hay a quienes[115] parece bien que a partir de la constela-

[115] Empieza aquí un nuevo método para encontrar las influencias que gobiernan los distintos períodos de la vida; de acuerdo con él hay que partir del horóscopo.

ción [116] del momento en el que sale el cielo (llamado horóscopo por los fundadores, porque desde ese punto se distribuyen las horas en los días), se haga toda clase de cálculos en el tiempo y en los signos, así como que de ese solo punto empiecen los meses, los años, los días y las horas, y que sean pasados [117] a los signos siguientes; también defienden que, aunque todas las divisiones [118] nazcan de un origen común, sin embargo sus vicisitudes son distintas, ya que unos completan su círculo más lentamente y otros con mayor rapidez. Cualquier hora llega al signo dos veces [119] al día, un día al mes, un solo mes al año, y un año después de doce revoluciones solares. Es difícil que todos los períodos coincidan en el mismo tiempo, de forma que el mes y el año sean del mismo signo; ⟨así sucederá que quien tenga un año de signo favorable⟩ tenga un mes de signo bastante difícil; si el mes cae en un signo bastante benigno, el signo del día podría ser funesto; si la fortuna favorece al día, la hora podría ser bastante adversa. Por eso no está permitido que ningún período tenga absoluta confianza para sí ni los años con los signos, ni los meses con los años que pasan, o los días con los meses, o todas las horas con los días, ya que o bien unos se apresuran demasiado y otros se retrasan, o bien un período abandona a unos y acompaña a otros, retirándose y volviendo alternativamente, o cambiándose con otro período, al ser perturbado por la distinta suerte de los días [120].

[116] Esto es, del ascendente.

[117] Para continuar según el orden de los signos.

[118] Los diversos períodos de la vida.

[119] Una nocturna y otra diurna.

[120] Alusión al número distinto de días comprendido en los doce meses del año.

Duración de la vida

Y, puesto que he mostrado qué clase de vida y en qué momento corresponde a cada uno de los períodos, así como a qué signo pertenece cada año, cada mes, cada hora y cada día, ahora he de exponer otro cálculo, que encierra la duración de la vida y cuántos años concede cada signo según la opinión corriente. Cuando busques la duración de la vida por medio de las constelaciones, has de tener en cuenta este cálculo y anotar los números. Aries concederá diez años, más otro menos un tercio [121]; tú, Tauro, lo superas con dos años más [122], pero serás superado en la misma cantidad por el signo de Gémini [123]; tú, Cáncer, darás dieciséis más dos tercios; tú, Nemeo, dieciocho, a los que se añaden dos tercios [124]; Erígone duplica diez años y duplica un tercio [125], mientras los años de Libra no superarán a los de Virgo; Escorpio igualará a Leo en sus dones, mientras los del Centauro [126] serán los mismos que los de Cáncer; tú, Capricornio, darías quince si se añadieran cuatro meses [127]; Acuario triplicará el número de cuatro y alargará la vida ocho meses más [128]. Aries está junto a los Peces tanto en el espacio como en la influencia: otorgarán diez revoluciones del sol más ocho meses.

Y no es suficiente con conocer los años exactos de los signos para que no se escape el cálculo a los que buscan la duración de la vida: también los templos y las partes del cielo tienen sus dones, y otorgan sus propias cantidades con una

[121] O sea, diez años y dos tercios de año.

[122] Tauro concede doce años y dos tercios.

[123] Gémini, catorce años y dos tercios.

[124] Leo otorga dieciocho años y dos tercios.

[125] Erígone es Virgo, que concede veinte años y dos tercios.

[126] Sagitario, dieciséis años y dos tercios.

[127] Capricornio, catorce años y dos tercios.

[128] Acuario, doce años y dos tercios.

gradación precisa, cuando se ha establecido bien el orden oculto de los planetas. Pero ahora cantaré yo solamente las influencias de los templos; enseguida vendrá la combinación completa con todas sus fuerzas; cuando quede bien conocido este tema no se verá perturbado por la interposición de elementos de ninguna parte.

Si la luna está colocada favorablemente en el primer punto cardinal, por donde el cielo vuelve a la tierra y, al salir, ocupa el oriente, la duración será prolongada ochenta años menos dos [129]. Pero, si se encuentra en lo más alto del cielo, ese número se verá disminuido en tres años [130]. El ocaso, al conceder ochenta revoluciones solares, era generoso, si a este número no le faltase una olimpíada [131]. La base más baja es evaluada en sesenta años, añadiendo doce cosechas a esa edad [132]. El ángulo que sale antes y está a la derecha del triángulo concede sesenta más el doble de cuatro [133]. El ángulo izquierdo, que sigue los signos anteriores, duplica treinta años y además añade tres [134].

El templo tercero a partir del primer signo que sale en el punto cardinal, que está ya cerca de lo más alto del cielo, multiplica por tres veinte años quitando tres [135]. El templo que está debajo, separado del punto cardinal por el mismo espacio [136], completa sus dones a través de cincuenta inviernos. El lugar sobre el que está el horóscopo al salir [137] hace traer cuarenta

[129] La duración de la vida en el templo primero será, por tanto, de 78 años.

[130] Es el templo décimo, que otorga 77 años.

[131] Es el templo séptimo, que concede 75 años, ya que la olimpíada por el cómputo inclusivo romano equivale a cinco años.

[132] El templo cuarto da 72 años.

[133] Es el templo noveno, que concede 68 años.

[134] El templo quinto otorga 63 años.

[135] El templo undécimo da 57 años.

[136] Es el templo tercero, con 50 años.

[137] El templo segundo, con 42 años.

revoluciones solares, a las que añade dos, dejando joven a la persona. Pero el lugar anterior al del punto cardinal del oriente [138] dará veintitrés años a los que nacen bajo él, arrebatando en flor la juventud apenas saboreada. El que está por encima del templo del poniente [139] concede treinta años, más una décima parte de ellos al aumentar tres. El que está debajo [140] los hará perecer de niños pues, tras haber cumplido doce años, sus cuerpos inmaduros serán arrastrados a la muerte.

Signos trópicos

Pero, sobre todo, has de anotar con mente retentiva los signos que surgen desde la oscuridad por lugares opuestos y que tienen dividido el cielo en partes iguales; son llamados signos trópicos [141], porque en ellos giran las cuatro estaciones del año, cortan las uniones [142], hacen cambiar todo el universo al invertir su punto de apoyo e introducen nuevas formas en los trabajos y en la naturaleza.

Cáncer brilla en lo más alto del círculo estival, despliega el día más largo y lo va acortando con pequeños retrocesos, de forma que el tiempo que quita al día es para aumentar la noche: el total de ambos permanece constante. Entonces los hombres se apresuran a separar las espigas del frágil tallo, el campo de Marte prepara sus cuerpos para variados ejercicios y el agitado mar se encalma en sus calientes aguas. También entonces el feroz Marte trae guerras cruentas y los hielos no defienden a Escitia [143]; los germanos [144] huyen ya de la tierra seca y

[138] El templo duodécimo, con 23 años.

[139] El templo octavo, con 33 años.

[140] El templo sexto, con 12 años.

[141] Aunque con propiedad signos trópicos son solamente Cáncer y Capricornio, Manilio incluye también los signos equinocciales: Aries y Libra.

[142] Esto es, establecen una separación en la sucesión de los signos.

[143] Región fría del este de Europa, difícil de atacar a causa del frío.

[144] También los germanos encontraban protección en sus brumosas tierras.

el Nilo se hincha sobre los campos. Éste es el estado de la naturaleza cuando Febo llega al solsticio en la constelación de Cáncer y gira en lo más elevado del cielo.

Por la parte opuesta, Capricornio obliga al frío invierno a los días más cortos y a las noches más largas, y empieza a alargar los días y a reducir las noches, quitando tiempo y añadiéndolo de forma alternativa. Entonces todos los campos se hielan, el mar se hace inaccesible, se establece el campamento, las rocas húmedas no soportan la parte central del invierno, y la naturaleza se queda inmóvil descansando un poco.

Se dice que los signos que igualan [145] los días y las noches tienen efectos parecidos y producen movimientos semejantes. En efecto, Aries retiene a Febo, que se dirige de nuevo hacia la constelación de Cáncer, entre el comienzo y el final de su vuelta y, dividiendo el cielo, armoniza día y noche, invierte la secuencia [146], y ordena que el día, vencido en la constelación invernal, sea superior y a las noches que se dejen vencer hasta que lleguen a la constelación del veraniego Cáncer. Entonces por primera vez el mar queda encalmado con suave oleaje, y la tierra se atreve a producir variadas flores; entonces en los pastizales risueños los rebaños y las aves se dan al amor y a la procreación, todo el bosque resuena con voces armoniosas y se pone verde todo el follaje; tanto cambia la naturaleza con las fuerzas de este signo.

Por la parte opuesta a Aries y con unos efectos semejantes resplandece Libra, que conduce el día y la noche bajo un pacto de igualdad, ordenando a las noches que, justamente a partir de ella, superen a los días en el mismo tiempo con que eran superadas hasta entonces, y esto hasta llegar a la máxima diferencia en la estación invernal. Entonces Líber [147] desciende rebosante

[145] Aries y Libra.

[146] El sentido queda explicado por lo que dice a continuación.

[147] Es el dios romano del vino, equivalente al griego Dioniso o Baco.

del olmo que soporta la carga, y el espeso mosto espumea tras ser prensados los racimos; también confían los granos a los surcos mientras la tierra, ablandada por el calor del otoño, se abre para recibir las semillas.

Estos cuatro signos son importantes en este arte pues, así como producen el cambio de estaciones, del mismo modo alternan unos acontecimientos u otros y no consienten que nada permanezca en su estado anterior. Pero el cambio no es igual en la totalidad de los cuatro signos, ni las estaciones del año cambian en todos los grados de los signos; un solo día es igual a la noche en dos estaciones: mientras Libra y Aries configuran el otoño y la primavera; un solo día es el más largo en todo el signo de Cáncer, y se dice que una noche lo iguala en el signo de Capricornio: los restantes alternativamente ganan y pierden tiempo. Así, pues, en los signos trópicos se ha de contemplar un solo grado, capaz de mover el universo, cambiar las estaciones en la naturaleza, renovar las acciones, desviar los proyectos a otros fines, doblegar todo hacia la dirección opuesta y hacerlo volver a la contraria.

Algunos atribuyen estos poderes al grado octavo; a otros les parece bien el décimo, y hay autores que otorgan al primero el aumento y la disminución de los días.

LIBRO IV

SINOPSIS

Proemio

¿Por qué consumimos los años de la vida de forma tan agitada?, ¿por qué nos atormenta el miedo y el ciego deseo de las cosas?, ¿por qué buscamos la vida en medio de interminables preocupaciones y ya en la vejez nos damos cuenta de que la hemos perdido?, ¿por qué, desdichados por no

ver cumplidos nuestros deseos, representamos el papel de uno que fuera a vivir siempre y no vivimos en ningún momento?, ¿por qué el que busca y busca más cosas es más pobre en medio de sus bienes y no cuenta lo que tiene, deseando sólo lo que no tiene?, ¿por qué, si la naturaleza tiene necesidades pequeñas, construimos con nuestros deseos una gran mole destinada a la destrucción, compramos el lujo con nuestras ganancias, por el lujo llegamos al robo, siendo la suprema recompensa de la riqueza el despilfarro?

Dejad libres, hombres, vuestros espíritus, alejad las preocupaciones y vaciad vuestra vida de tantas quejas vanas. El destino gobierna el mundo, todos los hechos están fijados por una ley inmutable y largos períodos de tiempo quedan marcados por acontecimientos predeterminados. Al nacer empezamos a morir, y el fin es consecuencia del principio. Del destino surgen las riquezas y los reinos, y con bastante más frecuencia la pobreza; el destino otorga a los humanos sus habilidades y caracteres, sus defectos y méritos, sus pérdidas y ganancias. Nadie puede renunciar a lo que se le ha dado ni tener lo que se le ha negado; nadie puede apoderarse con sus plegarias de la fortuna en contra de la voluntad de ésta, ni escapar de ella cuando acosa: cada uno tiene que soportar su propia suerte.

¿Acaso, si el hado no estableciese las leyes de la vida y la muerte, el fuego habría retrocedido ante Eneas [1], y Troya, salvada de la aniquilación por un solo hombre, habría sobrevivido [2] en medio de su ruina? ¿Acaso la loba de Marte habría alimentado a los hermanos arrojados ante ella? ¿Habría surgido

[1] Empieza aquí una serie de hechos para demostrar la tesis defendida en el comienzo de este libro, esto es, que el destino fija todos los acontecimientos de forma inmutable. La retirada del fuego ante Eneas es contada por VIRGILIO, *Eneida* II 633.

[2] Troya sobrevive en Roma, ya que Rómulo y Remo eran descendientes de Eneas.

Roma de las chozas? ¿Habrían llevado los pastores [3] los rayos a la colina del Capitolio, y habría podido ser encerrado Júpiter en su ciudadela? ¿Habría sido conquistado el mundo precisamente por un pueblo vencido [4]? ¿Habría vuelto Mucio [5] victorioso a la ciudad tras haber extinguido el fuego con la sangre de sus heridas, y habría cortado el paso, al puente y a la ciudad al mismo tiempo, Horacio [6], solo, al ejército que tenía enfrente? ¿Habría roto la doncella el pacto [7], y habrían sucumbido tres hermanos [8] por el valor de uno solo? Ningún ejército obtuvo una victoria tan grande: Roma dependía de un solo hombre y, a pesar de que el destino le había otorgado el gobierno del mundo, se encontraba postrada.

¿Para qué hablar de Cannas, del ejército asentado ante las murallas [9], de la grandeza de Varrón [10] por su huida y de la de Fabio [11] por sus dilaciones? ¿Para qué contar que la ciudadela

[3] Según la tradición fueron pastores los que introdujeron el culto de Júpiter Tonante en la colina del Capitolio.

[4] Esto es, por Troya, que renació en Roma.

[5] Otra alusión a Gayo Mucio Escévola se encuentra en I 779; cf. nota 200 del libro I.

[6] A Horacio Cocles se refiere también MANILIO en I 781; cf. nota 202 del libro I.

[7] Clelia es nombrada en I 780; cf. nota 201 del libro I.

[8] A los tres hermanos Horacios se refiere MANILIO en I 778-779; cf. nota 199 del libro I.

[9] Es el ejército deAníbal, quien no supo aprovechar su gran victoria en Cannas para conquistar la ciudad de Roma.

[10] Gayo Terencio Varrón, cónsul junto con Lucio Emilio Paulo el año 216, fue derrotado en la batalla de Cannas; a diferencia de su colega logró salvar la vida y reunificó los restos del ejército en Canusio; desde allí se dirigió a Roma, donde fue muy bien recibido por el pueblo y el senado.

[11] Después de las batallas de Tesino, Trebia y Trasimeno fue nombrado dictador Quinto Fabio Máximo, llamado *Cunctator*, por su táctica dilatoria, ya que procuraba evitar la confrontación directa con Aníbal.

de la vencida Cartago [12] recibió nuestro yugo, a pesar de que pudo obtener la victoria después de la batalla en tu lago, Trasimeno [13], así como que Aníbal, creyendo que había caído bajo nuestro poder, expió la destrucción de su pueblo con una muerte a escondidas [14]? Añade además los combates en el Lacio [15] y las luchas de Roma con sus propios ciudadanos; añade las guerras civiles [16], a los cimbrios [17] vencidos por Mario y a éste vencido en la prisión, ya que, habiendo sido cónsul tantas veces, estuvo desterrado [18] y, después de su destierro, fue cónsul; su caída fue semejante a la destrucción de Cartago, pero desde sus costas se apoderó de la ciudad: si esto no fuese cosa del destino, nunca lo habría permitido la fortuna.

Magno [19], después de vencer el poderío de Mitridates, después de recobrar el mar y después de tres triunfos obtenidos en

[12] En la decisiva batalla de Zama (202 a. C.) Cartago fue derrotada, terminando así la Segunda Guerra Púnica.

[13] Más bien después de la batalla de Cannas, pero Manilio sitúa la batalla de Trasimeno después de la de Cannas.

[14] Alusión al envenenamiento de Aníbal, que tuvo lugar el año 182 a. C. cuando se encontraba al servicio del rey Prusias de Bitinia.

[15] Se refiere a la Guerra Social (90-88 a. C.) entre Roma y sus aliados itálicos de origen griego y etrusco.

[16] El azote de las guerras civiles cayó sobre Roma en el siglo I a. C.: entre Mario y Sila (88-82), entre Pompeyo y César (49-45) y entre Marco Antonio y Augusto (44-30).

[17] Pueblo germano, derrotado por Mario el año 101 a. C.

[18] Manilio cuenta de forma muy sintética la historia de este gran personaje romano: después de haber sido seis veces cónsul tuvo que huir de Roma en el año 88 a. C. a África, pero al año siguiente marchó sobre Roma y la ocupó (de ahí que Manilio diga que la conquistó desde las costas de Cartago), logrando ser cónsul por séptima vez en el 86 a. C.

[19] También de forma muy sintética Manilio pasa revista a lo más destacado de la vida de Gneo Pompeyo Magno: guerra contra Mitridates (66 a. C.), expulsión de los piratas del Mediterráneo (año 67) y los tres triunfos, conseguidos en Asia, Europa y África (de ahí que Manilio diga que fue en todo el mundo).

todo el mundo, cuando podías ya aparecer como el otro Magno [20], ¿quién podría creer que estabas destinado a perecer en el litoral egipcio, de forma que un fuego náufrago [21] sepultase tu cuerpo y los trozos de una barca a la deriva constituyesen tu pira? ¿Quién podría hacer cambio tan grande sin la decisión del destino? Incluso el gran César, descendiente de dioses [22] y recibido en el cielo [23], administrando las leyes de la paz después de su victoria y de conducir a buen término las disensiones civiles, no pudo librarse de las heridas tantas veces anunciadas: en la presencia de todos los senadores borró con su propia sangre [24] los indicios y los nombres guardados en su mano derecha, de forma que el hado pudiese prevalecer.

¿Para qué contar las ciudades destruidas y los reinos derrumbados? ¿Para qué hablar de Creso en la pira [25] y del cuerpo sin vida de Príamo en la playa [26], al que Troya no le sirvió ni siquiera de pira? ¿Para qué de Jerjes [27] y de sus naves hundidas, que no cabían en el propio mar? ¿Para qué del rey de origen servil [28] dado a los romanos, así como del fuego resca-

[20] Esto es, Alejandro Magno.

[21] La muerte de Pompeyo tuvo lugar después de su derrota en Farsalia, cuando, al llegar a las costas egipcias, fue mandado asesinar por los consejeros del rey Ptolomeo XIII.

[22] César hacía remontar el origen de su familia a Julo, hijo de Eneas y, por tanto, nieto de la diosa Venus.

[23] César fue deificado el año 42 a. C., cf. nota 163 de este libro.

[24] Cuenta Suetonio (*César,* 81) que un desconocido entregó a César un informe con los nombres de los conspiradores, y que él lo guardó en la mano izquierda, no en la derecha según la versión de Manilio.

[25] El hecho aludido tuvo lugar durante la toma de Sardes por los persas. Ciro hizo prisionero a Creso y lo llevó a la pira; así lo cuenta HERÓDOTO, I 86.

[26] Así aparece el cadáver de Príamo en *Eneida* II 557-8.

[27] Sobre Jerjes, cf. notas 22 y 23 del libro III.

[28] El rey Servio Tulio, esclavo de origen y sucesor de Tarquinio Prisco, en cuya casa se crió.

tado [29] del fuego y de la llama que devastaba el templo y se retiró ante un mortal?

¡Con qué frecuencia la muerte llega de repente a cuerpos robustos, escapándose ella misma de nuevo para ir de aquí para allá, de pira en pira! Algunos, enterrados, volvieron incluso de las sepulturas, gozando de dos vidas, mientras a aquéllos [30] apenas les tocó en suerte una sola. He aquí que una enfermedad leve hace perecer y otra más grave remite; fracasa el arte médica, es vencida la práctica racional, el cuidado perjudica, mientras el no hacer nada es beneficioso y con frecuencia la tardanza concede un alivio a las enfermedades; los alimentos resultan perjudiciales, mientras los venenos preservan la salud.

Unos hijos degeneran con respecto a sus padres, y otros los superan y mantienen su naturaleza propia; la fortuna pasa delante de uno, y se queda con otro; uno está loco de amor y es capaz de atravesar el mar y destruir Troya [31], mientras la mente de otro está capacitada para dictar leyes. He aquí que hijos matan a sus padres [32] y padres a sus hijos [33], y que hermanos armados [34] se juntan para herirse mutuamente. De estas guerras no tienen culpa los hombres: se ven obligados a promover crímenes tan grandes, a sufrir el correspondiente castigo y la mutilación de los miembros porque no todas las épocas han dado

[29] Alusión a Lucio Cecilio Metelo, que salvó el fuego de la diosa Vesta cuando ardía su templo; lo refiere T. Livio, *Perioca* XIX.

[30] Referencia a los cuerpos robustos, truncados en plena juventud.

[31] Alusión a Paris, loco de amor por Helena y causa de la destrucción de Troya.

[32] Edipo, cumpliendo un oráculo, mató a su padre, Layo, sin saber que lo era.

[33] Medea mató a sus propios hijos, cf. notas 7-14 del libro III.

[34] Los hermanos Eteocles y Polinices, cf. nota 17 del libro III.

Decios [35] ni Camilos [36] ni un Catón [37], derrotado pero con su espíritu íntegro: la naturaleza humana es más que suficiente para eso [38], pero encuentra resistencia en el destino.

Ni los pobres reciben una vida más corta, ni el destino se vende a las inmensas riquezas, sino que la Fortuna arrebata de su espléndida mansión a los muertos, y fija la pira y determina la fecha del entierro a los más poderosos. ¡Qué poderoso es este reino, que da órdenes incluso a los reyes! Es más, los virtuosos resultan desgraciados y los perversos felices; los imprudentes tienen éxito y los prudentes fracasan. La Fortuna no examina los pleitos para favorecer a los que lo merecen, sino que anda errante entre todos los hombres sin ninguna distinción.

Evidentemente hay un poder superior, que nos obliga, nos gobierna, conduce los asuntos de los hombres según sus propias leyes y asigna los años que les corresponden a los que nacen de él, así como las alternancias de la suerte. Con frecuencia mezcla cuerpos de animales con miembros de hombre: tal nacimiento no será fruto del semen; ¿qué tenemos, en efecto, en común nosotros con los animales, o qué adúltero paga su culpa con un nacimiento monstruoso? Son los astros los que producen extrañas formas [39] y el cielo el que mezcla los rostros. En definitiva, si no existe el plan del destino, ¿por qué se admite por tradición y por qué se predice todo lo que va a suceder en fechas fijas?

[35] Referencia a Publio Decio Mus, nombre de padre, hijo y nieto, a los que Manilio alude en I 789; cf. nota 210 del libro I.

[36] Alusión A Marco Furio Camilo, nombrado también en I 784; cf. nota 204 del libro I.

[37] Se trata de Catón de Útica, alabado en I 797; cf. nota 219 del libro I.

[38] Es decir, la naturaleza podría engendrar siempre hombres de la talla de Camilo y de Catón, pero el destino no lo permite.

[39] En diversos pasajes alude T. Livio a nacimientos monstruosos, como en XXVIII 37.

Y, sin embargo, tal razonamiento no llega a justificar el crimen o a privar a la virtud de los dones que se le hacen como recompensa. En efecto, nadie odiará menos las hierbas venenosas porque no nazcan por su propia voluntad sino de una semilla determinada, ni se concederá un reconocimiento menor a los alimentos agradables por el hecho de proceder de la naturaleza y no de una decisión libre. De la misma forma se debería dar a los méritos de los hombres una gloria mayor por deber su excelencia al cielo y, a su vez, odiaremos más a los malvados por haber sido creados para la culpa y el castigo. Y no importa de dónde procede el crimen: como tal ha de ser reconocido. También es cosa del destino el que yo examine de esta forma su íntima naturaleza.

Interpolación

[Dado que ya he expuesto esto, sólo falta ahora construir de forma ordenada y precisa los peldaños que llevan al cielo, de forma que sean capaces de guiar hasta los astros al poeta, que camina por el sendero circular.]

Influencias de los signos del zodíaco

Ahora te expondré por orden los caracteres, la cualidad más importante, los afanes y las distintas habilidades de los signos.

Aries, rico en abundantes vellones de lana y aún privado de ellos, siempre tendrá una esperanza con los nuevos; creciendo entre los repentinos naufragios [40] y las riquezas que dan la felicidad, irá ocultándose, los deseos [41] le harán desaparecer, dará frutos para la mayor parte de la gente y vellones, que de mil formas producirán diversas formas de ganancia: primero amontonar la lana en bruto, luego cardarla, después adelgazarla en fino hilo, seguidamente hacer

[40] Los naufragios representan la estación invernal, mientras las riquezas simbolizan el verano.

[41] Los deseos de que venga la estación de las cosechas.

tejidos, y finalmente comprar y vender para ganancia prendas de varias clases, sin las cuales ningún pueblo podría vivir, incluso prescindiendo del lujo. Es un trabajo tan importante que la propia Palas lo reclamó para sus manos y lo consideró digno de ellas, pensando que debe su grandeza al triunfo sobre Aracne [42].

Estos afanes y habilidades semejantes son los que otorgará Aries a los que nacen bajo él, así como en el agitado pecho un corazón indeciso, que desea en todo momento recomendarse con sus propias alabanzas.

Tauro llenará los campos de sencillos campesinos, y el trabajo llegará a sus pacíficas vidas; no concederá premios a la gloria, sino los frutos de la tierra. En el cielo [43] coloca por debajo su cuello y él mismo pide el yugo para su cerviz. Cuando sostiene él la órbita de Febo con sus cuernos, lleva la guerra [44] a la tierra, hace volver los ancestrales cultivos a los indolentes campos, guiando él mismo el trabajo, y no se tumba en los surcos ni relaja su pecho en el polvo.

Bajo él nacieron los Serranos [45] y los Curios [46]; él entregó los fasces [47] en el campo, saliendo desde el arado un dictador. Los nacidos bajo él aman el mérito silencioso; sus mentes y sus cuerpos adquieren fuerza por el trabajo lento, y detrás de su semblante habita el niño Cupido.

[42] Aracne, mujer lidia, fue convertida en araña por Palas Atenea por atreverse a competir con ella en el arte del tejido.

[43] Por representar sus estrellas la figura de un toro.

[44] Con el inicio de la primavera se reanudaban las actividades bélicas.

[45] Entre los que destaca Gayo Atilio Serrano, pretor en el año 109 y cónsul en el 106.

[46] Alusión a Mario Curio Dentato, que fue tres veces cónsul; también es nombrado en I 787; cf. nota 207 del libro I.

[47] Eran un haz de varas, que simbolizaban el poder de los magistrados romanos, en este caso del dictador, ya que hay aquí una alusión a Lucio Quincio Cincinato, quien estando en su campo fue elegido dictador el año 485 a. C., volviendo al mismo a los dieciséis días.

De Gémini procede un esfuerzo más suave y una vida más agradable, gracias a variados cantos, bocas con voces armoniosas, gráciles flautas, palabras acomodadas a la lira, y los sonidos naturales: incluso el esfuerzo mismo es placer. Ellos quieren alejar las armas y las trompetas de guerra, así como la triste vejez, y pasan el tiempo libre y la larga juventud dedicados al amor. Descubren también caminos hacia los astros, con números y mediciones completan su órbita y, una vez terminada, abandonan el cielo: su inteligencia es superior a las demás cualidades naturales y les sirve en todas las circunstancias. ¡A tantos proyectos son llevados los fecundos Gemelos!

Cáncer, brillando en el punto extremo del ardiente límite[48], que Febo rodea en lo más alto de su órbita en el momento en el que se le hace volver[49], sostiene la juntura[50] del universo y cambia[51] la duración de los días. Él, de espíritu tenaz y cerrado a las relaciones amistosas, concede diversas formas de ganancia y la habilidad en el lucro: probar fortuna de ciudad en ciudad con mercancías extranjeras, confiar sus recursos a los vientos cuando han descubierto grandes carestías de trigo, poder vender productos del mundo a todo el mundo, establecer vínculos comerciales por tantas tierras desconocidas, buscar en otras regiones ganancias desconocidas y amasar riquezas de forma rápida con el precio de sus mercancías. Con la protección de Júpiter y deseando el paso rápido de los años en provecho de su capital, hace sus ventas con agradables beneficios en un tiempo que discurre con calma. Tienen un natural astuto y combativo para sus ganancias.

[48] Al que llega el sol en el solsticio de verano.

[49] Es el trópico de Cáncer.

[50] El trópico es concebido como un punto que sirve de unión al universo.

[51] A partir del solsticio de verano la duración de los días empieza a disminuir.

¿Quién tiene dudas sobre cuál es la naturaleza del enorme Leo y sobre qué habilidades prescribe a los que nacen bajo su signo? Él siempre prepara nuevas luchas, nuevas guerras entre fieras, y vive del despojo y del rapto de rebaños. A los nacidos bajo él los domina este afán: adornar con pieles sus magníficas puertas, colgar en sus casas las presas capturadas, apaciguar los bosques con el miedo y vivir del robo. A algunos, de espíritu parecido, no los frenan las murallas, pues pasean por el centro de las ciudades con rebaños de animales, cuelgan en la entrada de las tiendas sus miembros despedazados, disponen su matanza para atender a las exigencias del lujo y se lucran de sus muertes. Su natural está igualmente dispuesto para la repentina cólera y el afable perdón, y sus sentimientos son sencillos en un corazón honesto.

Pero a los que, al nacer, Erígone les ha dictado la duración de sus vidas, guiará sus costumbres hacia el estudio y formará sus mentes en las artes de la erudición, otorgando, más que riquezas, el deseo de investigar las causas y las propiedades de las cosas. Ella dará el encanto de la palabra, el dominio del habla y la penetración de la mente, capaz de discernir todas las cosas, a pesar de estar veladas por razones ocultas de la naturaleza. De Virgo surgirá un escribiente rápido, que convierte la palabra en letras, supera a la lengua con sus signos[52] y registra por medio de nuevas notaciones los largos discursos de uno que habla rápido. Estos bienes están entre defectos: el pudor es un obstáculo para sus tiernos años porque Virgo, reteniendo los grandes dones de la naturaleza, pone un freno a sus bocas, reprimidas por su formación y por las ataduras. Y no tendrán descendencia (cosa nada extraña en una virgen).

[52] Esto es, escribe las palabras en menos tiempo que el empleado en emitirlas, y esto gracias a la utilización de signos, una especie de taquigrafía desarrollada por Marco Tulio Tirón, esclavo de Cicerón.

Igualando la duración de la noche con el día, cuando Baco en sazón concede sus recientes dones [53] tras el paso de un año, las Pinzas otorgarán la práctica de la moderación y del equilibrio y un nacimiento capaz de competir con las cualidades de Palamedes [54], que fue el primero en asignar números a las cosas, nombres a las más importantes, una entonación fija [55] y una configuración determinada [56]. Él conocerá también las tablas de las leyes [57], los arcanos del derecho, los signos [58] para anotar las palabras con rapidez, lo que está permitido y el castigo que corresponde al que hace lo prohibido, en calidad de pretor [59] perpetuo del pueblo en su propia casa. Bajo ningún otro signo hubiera preferido nacer Servio [60], quien estableció sus propias leyes cuando descubrió los secretos del derecho. Finalmente, todo lo que esté en una situación de ambigüedad y necesite una pauta será dirimido por el fiel de la Balanza.

Escorpio, cuando guía el carro de Febo a través de las estrellas, por medio de su cola armada con el poderoso aguijón, con la que hiende las tierras y mezcla las semillas en los surcos, crea espíritus ardorosos para la guerra y los campamentos de Marte, así como mentalidades que se alegran con la abundancia de sangre y con las matanzas, más que con el pillaje. Incluso la propia paz se desarrolla entre las armas: se apoderan

[53] Los racimos maduros de las vides.

[54] Palamedes, hijo de Nauplio, héroe mitológico griego de extraordinaria inteligencia, a quien se atribuía la invención de algunas letras del alfabeto.

[55] Es la entonación o melodía de cada palabra.

[56] Se refiere a la forma de las letras.

[57] Alusión a la ley de las Doce Tablas.

[58] Los signos taquigráficos, cf. nota 52 de este libro.

[59] A pesar de ser griego Palamedes, Manilio le asigna el nombre del magistrado encargado de la administración de justicia en Roma.

[60] El rey Servio Tulio, a quien se atribuían importantes reformas constitucionales en la Roma de los reyes.

de los montes y recorren los bosques, unas veces hacen la cruel guerra contra los hombres y otras contra las fieras, o bien venden sus vidas para la muerte y destrucción en la arena [61], buscándose cada cual un enemigo cuando descansan las guerras. Hay a quienes les agradan los simulacros y los juegos de armas (tan grande es su amor por la lucha), y quienes aprenden en su tiempo libre el arte de la guerra y cualquier proyecto salido del mismo.

Pero a quienes la suerte les ha concedido nacer bajo el cuerpo biforme del Centauro, les agrada uncir los tiros de los carros, guiar los fogosos caballos con los suaves bocados, seguir los rebaños cuando pastan en toda la amplitud de la campiña, domar cualquier clase de cuadrúpedo por medio de especialistas, doblegar al tigre, quitar la fiereza al león, hablar con el elefante y moldear con la palabra y la habilidad humana una mole tan grande para diversos espectáculos. Como en la constelación el cuerpo humano está unido al de la fiera y colocado por encima, gobierna sobre ella por esa razón. Y, por llevar flechas a punto de ser disparadas en el arqueado cuerno, otorga vigor a los miembros, agudeza a la mente, movimientos rápidos y un espíritu infatigable.

En su santuario Vesta favorece tus fuegos, Capricornio: de ahí sacas tus habilidades y tus afanes. En efecto, todo lo que se sirva del fuego para funcionar, y todo lo que precise una llama ininterrumpida para sus productos ha de ser considerado bajo tu dominio; de ti dependerá explorar minas ocultas, fundir las riquezas depositadas en las interioridades de la tierra, doblar con mano segura los materiales, todo lo que se fabrique con plata y oro. Dones tuyos serán el hecho de que las ardientes fraguas fundan el hierro y el bronce, y el que los hornos den la forma definitiva al trigo. Añades el afán por la ropa y por las

[61] En los combates realizados en el circo.

mercancías que ahuyentan el frío, ya que te mantienes por siempre en la estación invernal, en la que acortas las noches después de haber llegado a su máxima duración, al igual que haces nacer el año alargando los días. De ahí nace la movilidad de las cosas, y la mente, que ha cambiado con frecuencia, se mueve insegura; la parte primera [62] es esclava de Venus [63] llegando incluso al delito, pero la vejez es mejor debido a la proximidad del pez.

También el juvenil Acuario, que lanza agua desde su urna inclinada, concede dones afines a él: ver las corrientes por debajo de la tierra [64], conducirlas a la superficie de la misma, rociar los astros mismos cambiando la dirección de las aguas, reírse [65] del mar haciendo playas nuevas por ostentación, construir diversas clases de lagos y ríos artificiales, así como hacer canales elevados para llevar a las casas corrientes que vienen de fuera. Bajo este signo se desarrollan mil habilidades reguladas por el agua. Es más, el agua cambiará incluso el aspecto del cielo [66] y las moradas siderales, y transformará el cielo en un orbe nuevo… de las obras que se hacen por causa de las aguas, que se convertirán en fuentes.

De este signo nace gente de carácter dulce y suave, y con un corazón noble; con facilidad son arrastrados a las desgracias. La riqueza ni les falta ni les sobra. Así derrama sus aguas la urna.

Los nacidos bajo los dos Peces, la última constelación, tendrán afición al mar, confiarán sus vidas a las profundidades y prepararán naves o equipamientos para las mismas, así como

[62] La parte primera del signo, que se corresponde con la juventud.

[63] Esto es, del amor.

[64] Es decir, adivinar por dónde fluyen las corrientes de agua por debajo de la tierra.

[65] Por quitarle espacio al mar.

[66] Sobre todo cuando se producen lluvias torrenciales.

lo que exige el mar para las actividades relacionadas con él. De ahí derivan innumerables oficios: apenas hay nombres suficientes para ellos; tantas son las partes de una barca, incluso pequeña. Añade el arte de la navegación, que se dirige a los astros [67] para vencer el mar con la ayuda del cielo. El piloto ha de conocer bien la tierra, los ríos y los puertos, la atmósfera y los vientos, y es preciso que sepa dirigir el ligero timón ya hacia una parte ya hacia otra, así como refrenar la embarcación, dispersar las olas, dirigirla por medio de remos y doblar sus calmosas palas.

Este signo concede además barrer el tranquilo mar con redes desplegadas, exponer en sus playas la multitud capturada, ocultar los anzuelos con cebo o el engaño en sus lazos; también son dones suyos los combates navales, las guerras de resultado incierto y las olas marinas manchadas de sangre. Los nacidos bajo Pisces tienen un linaje fecundo, una voluntad dispuesta a la amistad, rapidez de movimientos y un cambio continuo a través de sus vidas.

Éstos son los caracteres y éstas las habilidades otorgadas a los nacidos bajo ellos por los doce signos, de acuerdo con los poderes de su propia naturaleza.

Decanos

Ahora bien, ningún signo tiene un poder completo sobre sí mismo: todos asocian sus fuerzas con determinados signos, divididos en partes iguales, y como con lazos de hospitalidad unen las relaciones del universo, prestando sus partes para mantener otros signos. Los griegos llamaron esta parte del arte «decánica». El nombre procede del número [68], ya que los signos, formados por treinta grados, se

[67] Los astros sirven para orientarse en el mar.

[68] De *déka*, «diez», por estar divididos los signos en tres partes o decanos de diez grados cada uno.

mueven bajo tres suertes, concediendo diez grados a los signos que se juntan en ellos, de forma que cada uno de la serie es poseído por tres. Así la naturaleza se mantiene encerrada en las profundas tinieblas [69], y la verdad se ve envuelta en la oscuridad y en la gran ambigüedad de los acontecimientos; el aprendizaje no se hace en poco tiempo y al cielo no le gustan los atajos, antes bien el aspecto de un signo es contrario al de otros, pero induce al engaño, disimulando sus influencias y ocultando sus dones. Se debe huir de tal oscuridad no por medio de los ojos, sino por medio de una mente sagaz, y la divinidad ha de ser reconocida en lo profundo y no en el aspecto exterior.

Ahora trataré de qué signos están unidos con otros y en qué orden, a fin de que no queden ocultas las influencias de unos signos en las de otros. Aries, en efecto, se atribuye a sí mismo el primer decano, el segundo se lo cede a Tauro y el tercero a Gémini. Así se dice que queda dividida la constelación entre los signos, y proporcionará tantas influencias cuantos son los dueños aceptados en ella.

El procedimiento es distinto en Tauro, y el sistema no es tenido en cuenta en ninguna de las partes: asigna la primera a Cáncer, la central a Leo y la última a Erígone. Con todo, la naturaleza del signo persiste, mezclando sus influencias en todas las partes.

Libra se apodera de los diez primeros grados de Gémini, Escorpio de los siguientes, mientras la tercera parte es del Centauro, que no es discriminado en el número [70], sino tan sólo en el orden.

Cáncer dirige sus diez primeros grados al signo opuesto de Capricornio, al igual que él mismo situado en un lugar prefe-

[69] Por la dificultad de encontrar la verdad, ya que en cada signo ejercen influencias otras constelaciones.

[70] En el número de grados, que para todos es diez.

rente por ocupar la juntura [71] de la estación, ya que hace la duración de los días igual a la de las noches invernales, al mismo tiempo que cumple una norma parecida en el punto cardinal opuesto; Acuario rocía los fuegos de la segunda parte, y a él sigue Pisces en la porción más alejada de Cáncer.

Leo, por su parte, se acuerda de su compañero en el pacto del triángulo, recibiendo en primer lugar a Aries y después a Tauro, unido a él en un cuadrado; la tercera parte se desarrolla bajo Gémini, a quien toca también en una línea hexagonal [72].

Erígone concede el honor principal a Cáncer, a quien asigna la primera parte; la segunda te es reservada a ti, Nemeo, su vecino; el dominio de la tercera parte de su propio signo le fue concedido a ella [73], al ser despreciada por los demás.

Ahora bien, Libra se alegra de tener un modelo, e imita a Aries, que coincide con ella en dirigir con igualdad las noches y los días en la estación opuesta: él regula las desigualdades de la primavera, ella hace concordar las noches y los días del otoño. El primer decano no lo concede a nadie, y el segundo se lo entrega al signo que le sigue [74]; el tercero para el total pertenece al Centauro.

Escorpio colocó a Capricornio en el primer decano, del segundo hizo dueño al signo que recibe el nombre de las aguas [75], siendo su voluntad que el último estuviese bajo Pisces.

El que amenaza con flechas en su arco tensado concede a Aries su primer decano por el pacto del triángulo, el del medio a Tauro y el último a Gémini.

[71] El solsticio de verano.

[72] Esto es, forma hexágono con él.

[73] A Erígone, por preferir Cáncer y Leo el primero y el segundo decanos.

[74] A Escorpio.

[75] Acuario.

Capricornio no está bajo la acusación de vergonzosa ingratitud[76], sino que devuelve a Cáncer su don y lo acepta como él fue aceptado, otorgándole su primera parte; dicen que el dominio limítrofe es de Leo y la última parte de Virgo.

El que se alegra con las fuentes eternas y con el flujo de su urna concede el dominio de su primera parte a Libra, mientras Escorpio reclama para sí los diez grados próximos y el Centauro retiene los últimos del signo juvenil.

Sólo faltan ya los dos Peces, que cierran el círculo de las constelaciones. Ellos conceden la utilización de la primera parte de su territorio a Aries[77], y en los diez grados centrales eres aceptado tú, Tauro; lo que queda lo toman ellos mismos, reservándose la última parte de su lote, así como giran también en la extremidad del círculo.

Este sistema pone al descubierto las fuerzas ocultas del universo, dividiendo el cielo de muchas formas y en nombres repetidos, y estableciendo en el círculo mejores asociaciones que las habituales. Que tu mente no se deje engañar por los nombres familiares: ocultan ellos los astros a los hombres, en lugar de descubrírselos. La agudeza del espíritu sagaz ha de penetrar más profundamente; un signo ha de ser buscado en otro, y hay que proseguir en las fuerzas asociadas; el que nace en el decano de cualquier signo recibe sus características, y nace también bajo ese signo. Este sistema será llevado a cabo por los decanos. Pruebas de ello serán la diversidad de nacimientos bajo la misma constelación, el hecho de que entre tantos miles de seres vivos nacidos bajo un mismo signo haya tal diversidad de caracteres como de individuos, el que pongan de manifiesto cualidades extrañas a los signos en que nacen, y el que salgan mezclados los nacimientos procedentes de signos

[76] No es ingrato porque concede a Cáncer su primer decano.

[77] Error de Manilio, ya que se trata de Capricornio y Acuario.

de hombre y de fieras. Evidentemente los signos, constituidos por diversas partes, forman asociaciones y soportan leyes distintas bajo su propio nombre.

A Aries no le gustan sólo las lanas, ni a Tauro los arados, ni a Gémini las musas o a Cáncer el comercio; Leo no será sólo cazador ni Virgo maestra; Libra no tendrá poder sólo sobre las medidas, Escorpio sobre las armas, el Centauro sobre las fieras, Capricornio sobre el fuego, el Joven justamente sobre sus propias aguas y los dos Peces sobre los mares, sino que los signos se mezclan y unen sus múltiples influencias.

Me ordenas, dices, soportar una tarea difícil y sutil, a la vez que sumerges mi mente en una gran oscuridad, precisamente cuando me parecía contemplar la luz con un método sencillo. Lo que buscas es la divinidad: intentas escalar el cielo y, a pesar de haber nacido bajo la luz del destino, quieres conocer ese destino, traspasar tu inteligencia y adueñarte del universo. El trabajo es proporcional a la recompensa, y empresas tan importantes no pueden estar exentas de esfuerzo, ni tienes que extrañarte de las sinuosidades del camino o de las ataduras de las cosas. Ya es bastante poder ser admitido a la investigación: lo demás es cosa mía.

Por lo demás, si no perforas los montes, se te escapará el oro y la tierra de encima será un obstáculo para sus riquezas. Hay que atravesar toda la tierra para traer perlas, y no causará pesar ocupar el mar por la recompensa de las piedras preciosas. Los angustiados campesinos agotarán las plegarias todos los años, pero ¡cuán grande será la decepción por las cosechas de los campos! Confiaremos la ganancia a los vientos y seguiremos a Marte en busca del botín. Deberá darnos vergüenza anhelar bienes perecederos a un precio tan alto. El lujo implica también una especie de milicia, los glotones vigilan sobre lo que amenaza ruina, y sus descendientes con frecuencia suspiran por su muerte. ¿Qué dedicaremos al estudio del cielo? ¿Cuánto

vale aquello por lo que todo puede venderse? El hombre ha de ser sacrificado para que la divinidad pueda habitar en él mismo.

Grados nefastos de los signos

Con esta ley has de señalar los caracteres de los que nacen. Y no es suficiente con aprender qué signos dominan sobre otros por los decanos [78], y cuáles están instalados en los demás, sino que debes acordarte de atender a las partes propias de cada uno, ya estén rígidas por el hielo, ya quemadas por el fuego o bien, sin la intervención de uno y de otro, sean estériles por una excesiva humedad o por una menor de la necesaria. En efecto, todas las constelaciones surgen con una mezcla de fuerzas y con una variada contextura. Nada es uniforme. Contempla los parajes de tierra y los marinos, así como los ríos, que fluyen por variadas riberas: la imperfección es frecuente por doquier, y lo que merece el reproche está unido a lo que merece la alabanza. Así la tierra estéril aparece en medio de fértiles campos, rompiendo súbitamente y con una pequeña separación la norma establecida; lo que hace poco era un puerto marino es ahora una enorme sima, y el encanto del celebrado mar desaparece un poco después; un río se desliza tan pronto entre peñascos como por las llanuras y, haciéndose camino o buscándolo, adelanta o vuelve atrás.

De la misma forma también en el cielo los grados de los signos muestran diferencias: igual que un signo varía con respecto a otro, también en un mismo signo hay discrepancias, negando en un momento sus fuerzas y sus efectos saludables, de forma que lo que llevan a cabo esos grados nace sin frutos, o bien perece o recibe bienes mezclados con muchos motivos de queja. Tales grados han de ser señalados en mi propio poema. Pero ¿quién podría someter tantas veces a las leyes del metro tal can-

[78] Para conocer el destino no basta con dominar el sistema de decanos, antes bien es necesario conocer qué grados son malignos dentro de cada signo.

tidad de números [79], repetir tantos grados, expresar tantos totales y cambiar el aspecto del lenguaje [80] en una temática semejante?

⟨***⟩

caemos, así a las palabras les da pesadumbre; pero faltará el encanto, y resultará vano el esfuerzo que desprecian los oídos [81]. Pero yo, al exponer en versos las leyes del destino y los sagrados movimientos del cielo, he de hablar según se me ordena y no es posible inventar una estructura, sino sólo mostrarla. Ya es demasiado poner de manifiesto al dios: él mismo se dará la autoridad. Y no es posible que el universo resplandezca por las palabras: los hechos lo engrandecerán. Y no será pequeño el encanto de mis palabras con que pueda solamente señalar lo que debe ser cantado. Aprende cuáles son los grados que han de ser condenados en las constelaciones.

El cuarto grado de Aries es perjudicial y el sexto no es saludable; el séptimo es igual al sexto y lo mismo el décimo, el duodécimo y los que duplican al séptimo y al noveno; también resulta dañino el vigesimoprimero, el vigesimoquinto y el vigesimoséptimo, que es el que termina la porción difícil.

Es malo el grado noveno de Tauro, al que se parecen el decimotercero y también el decimoséptimo; son perjudiciales los señalados por los números veintidós y veinticuatro, así como el que duplica al trece, el que quita dos al treinta y también lo eres tú, número treinta.

En Gémini son funestos el grado primero y el tercero, el séptimo no es mejor, igual de dañino es el decimoquinto y también son perjudiciales el decimonoveno y el vigesimopri-

[79] Era especialmente difícil versificar esta parte por tener que emplear constantemente números.

[80] El sentido es que, tratándose de temas parecidos, la lengua tiene que cambiar para adaptarse a esa especial dificultad.

[81] Puede apreciarse el papel decisivo del oído en la captación de la belleza poética.

mero; con un daño parecido se acercará el vigesimoquinto, así como cuando a ese número se le añaden dos y también cuatro.

Ni el primer grado de Cáncer, ni el tercero o el sexto están exentos de maldad; el octavo es parecido a ésos, el primero después del décimo es violento y el comportamiento del decimoquinto no es más benigno; el decimoséptimo lleva consigo el dolor y lo mismo el vigésimo, así como si a este número se le añaden cinco, siete o nueve.

También tú, Nemeo, eres terrible en el primer contacto, y ejerces presión en el cuarto; el décimo y el decimoquinto carecen de cielo saludable, y el vigesimosegundo es dañino, mientras el que resulta de añadir a ése tres [82] es corrosivo y lo mismo si al último se le añaden tres [83]; el grado trigésimo no es mejor que el primero.

De Erígone no son nunca beneficiosos el primero, el sexto, el undécimo, el decimocuarto y el decimooctavo; el que sigue al vigésimo es terrible y también el vigesimocuarto, así como el grado trigésimo, que cierra la última parte.

En las Pinzas [84] no son beneficiosos el quinto, el séptimo, el decimocuarto, el decimoséptimo, los que hacen el cuarto y el séptimo después de pasar el vigésimo, así como los dos que cierran el total: el vigesimonoveno y el trigésimo.

Escorpio es litigante en su primer grado, y a él se asemeja el tercero, el sexto, el décimo, el que señalas con el número quince, el que duplica el número once, el vigesimoquinto, el que reside en el octavo después del vigésimo, así como el que se apodera del noveno añadido al vigésimo.

Si te lo permite el destino, no elijas el grado cuarto del Centauro; huye también del octavo; se dice que hay que temer

[82] El 23.

[83] El 26.

[84] Esto es, en Libra.

la atmósfera del duodécimo, del decimosexto y del vigésimo, y cuando vuelve a traer al vigesimocuarto, al vigesimosexto, al vigesimooctavo, o cuando dibuja el número trigésimo.

No hay que desear el grado séptimo de Capricornio; con él coincide el noveno, el que señala el decimotercero, el que quita tres unidades [85] o una a ti, vigésimo, así como el que te añade cinco o siete.

Es dañino el primer grado de Acuario, que continuamente derrama agua, y merecen también condena el primero, el tercero, el quinto y el noveno después de pasar el décimo, así como el primero después del vigésimo, el vigesimoquinto y, con la adición de cuatro, el vigesimonoveno.

En los dos Peces han de ser temidos el tercero, el quinto, el séptimo, el undécimo y el séptimo unido al décimo; también son temibles el que multiplica cinco veces cinco, y el que añade dos unidades [86] más al número anterior.

Estos grados llevan consigo una atmósfera estéril, ya sea por el frío, ya por el fuego, ya por la sequedad o por un exceso de humedad, si el abrasador Marte lanza contra ellos sus fuegos o Saturno su frío ⟨***⟩ o Febo su calor.

Influencias de ciertos grados

Una vez conocidos los grados de los signos, no debes dejar la preocupación [87]: algunos tienen un cambio temporal, recibiendo en el orto los poderes que le son propios, los cuales dejan de actuar posteriormente.

En efecto, Aries, cuando se levanta de la superficie de las aguas con la curvatura de su cerviz por delante de los cuernos, engendrará corazones insatisfechos con su riqueza, así como

[85] El 17.

[86] El 27.

[87] Es decir, no basta con conocer los grados malignos

espíritus inclinados a las rapiñas, a los que quita el sentido del pudor: hasta tal punto gozan en su atrevimiento. De la misma forma se precipita él mismo con sus cuernos, dispuesto a derrumbarse o a vencer. No les agrada la dulzura del tiempo libre en un lugar fijo y con pacíficas preocupaciones, sino que les gusta viajar continuamente por ciudades desconocidas, explorar nuevos mares y ser huéspedes de todo el mundo. Te servirá de prueba el propio Carnero, cuando, al surcar el vítreo mar, tiñó las aguas con el oro de su vellón, llevando sobre su lomo hasta las riberas del Fasis [88], en la Cólquide, a Frixo, privado de su hermana por decisión del destino.

Por su parte, los nacidos bajo el primer grado de Tauro, que empieza a salir, avanzan con un aire femenino. Y no hay que seguir buscando la causa, si es que es posible indagar en las causas de la naturaleza: llega al cielo por la parte posterior y con numerosas muchachas, ya que lleva con él en una pequeña aglomeración la constelación de las Pléyades. Se acercan también a él las riquezas del campo, y suministra a sus crías los dones que le son propios por los campos revueltos por el arado.

Por otra parte, cuando las serenas aguas hacen salir a Gémini, todavía ocultos en parte, concederán afición al estudio y acercarán a los conocimientos eruditos. Y no originan naturales sombríos, antes bien corazones impregnados de dulce encanto, a los que dota con los dones de la voz y de la sonora cítara, uniendo cualidades del canto y de la inteligencia.

Cuando el tostado Cáncer aparece en una nube oscura, en la que su fuego desfallece como anulado por los rayos de Febo, que oscurecen la constelación en medio de espesa tiniebla, la vista de los que nacen entonces será deficiente y los hados les darán una doble muerte [89]: cada uno se entierra mientras vive.

[88] Río de la Cólquide.

Si el voraz León hace salir el rostro de alguien por la superficie de las aguas cuando escala el cielo con sus mandíbulas abiertas, ése, despreciado por su padre y por sus hijos, no les dejará las riquezas que él mismo consiguiera, sino que las sumergirá precisamente en él. Le arrastra una voracidad tan grande y un deseo tan desenfrenado por los alimentos que se consume a sí mismo y no se sacia nunca, dedicando a sus banquetes los gastos de su funeral y del sepulcro.

A su salida, Erígone, que gobernó con justicia [90] las épocas primigenias y huye, a su vez, de los tiempos decadentes, concede las elevadas cumbres del sumo poder, y engendrará legisladores estatales y religiosos, así como sacerdotes, que cuidan los templos de los dioses con sagrada reverencia.

Por otra parte, al empezar a salir las Pinzas otoñales, es feliz el que nace bajo el equilibrio de Libra. Como juez colocará el fiel de la balanza sobre la vida y la muerte, impondrá su autoridad sobre la tierra y propondrá leyes. Ante él [91] temblarán las ciudades y los reinos, que serán gobernados únicamente por su voluntad, y después de su paso por la tierra le esperarán las leyes del cielo.

Cuando Escorpio eleve las estrellas de la punta de su cola, si entonces nace alguien con el favor de los planetas, aumentará el número de ciudades en la tierra y, ciñéndose la ropa y unciendo los novillos, trazará el surco en torno a las murallas con el curvo arado, o bien abatirá las ciudades levantadas y conver-

[89] La muerte natural y la muerte por ceguera.

[90] Manilio identifica a Erígone, la hija de Icario, con la Justicia como catasterismo de Virgo. La versión más difundida es la que identifica a Virgo con la Justicia, que tuvo que huir del mundo cuando finalizó la edad de oro.

[91] Alusión a Augusto, nacido el 22 de septiembre del año 63 bajo el signo de Libra.

tirá en campos las poblaciones fortificadas, produciendo espigas maduras en lo que eran casas. Tan grande será su valor, y con el valor el poder.

Sagitario, por su parte, cuando vuelven a aparecer los primeros pliegues de su ropa, otorgará mentes esclarecidas para la guerra y conducirá al resplandeciente vencedor a la ciudadela de su patria para celebrar un gran triunfo; un hombre así unas veces levantará altas murallas y otras las derrumbará. Pero la Fortuna, demasiado generosa en la prosperidad, se muestra celosa respecto al rostro de tales hombres, ensañándose de forma muy cruel en su frente. El terrible vencedor de las batallas de Trebia, Cannas y el lago pagaba sus víctimas con un aspecto así antes de su destierro [92].

Lo más elevado de la punta de la cola, última parte de Capricornio, ordena la milicia en el mar y el cuidado de las naves, trabajo duro que se diferencia poco de la muerte.

Pero si quieres un hombre piadoso, puro y honrado, te nacerá cuando sale la primera parte de Acuario.

Que tu espíritu no desee que salga la primera parte de Pisces: conceden una charlatanería molesta, una lengua venenosa que traslada palabras malintencionadas a oídos nuevos, y también comunica con pérfida lengua las calumnias de la gente a otras personas. En tales nacimientos no habrá nada de lealtad, antes bien una extrema pasión impele a esos ardorosos espíritus a caminar en medio del fuego. Es claro que la Citerea [93] se transformó [94] en pez cuando, sumergiéndose en las aguas de

[92] Aníbal, el gran triunfador sobre los romanos, perdió un ojo y tuvo que luchar, fuera de su patria, como aliado de Antíoco, rey de Siria, y de Prusias, rey de Bitinia.

[93] Venus.

[94] Como en II 33 (cf. nota 26 del libro II), para Manilio es la diosa Venus la que se catasteriza en Pisces, para escapar de Tifón, ser monstruoso dotado de alas, y con víboras de cintura para abajo.

Babilonia, escapó de Tifón, con serpientes en vez de pies y con alas en los hombros, introduciendo en los escamosos peces su pasión. Ningún nacimiento bajo los dos Peces será único: nacerá un hermano, una dulce hermana, o bien la madre dará a luz a dos.

Descripción del mundo conocido

Ahora te vas a fijar en las constelaciones que dominan sobre las distintas partes de la tierra; pero hay que presentar la configuración [95] general de la naturaleza. El orbe terráqueo se divide en cuatro partes, que se corresponden con el inicio del día, con su terminación, con el calor del mediodía y contigo, Hélice [96]. De esas mismas partes se precipitan otros tantos vientos, que llevan consigo la guerra en los espacios vacíos. El desapacible Bóreas se lanza desde el polo, el Euro se escapa desde el orto, al Austro le gusta el sol del mediodía y al Zéfiro el poniente. En las partes que hay en medio de ésos soplan dos brisas, cuyo soplo es parecido, siendo el nombre lo que cambia. La tierra justamente se encuentra flotando, rodeada por la corona del océano, que ciñe con un límpido abrazo al círculo situado en medio; ella recibe en su seno el Mar [97], que, entrando por el oscuro poniente, baña por la derecha a los númidas, a los ardientes libios y las fortalezas de la otrora gran Cartago, convirtiendo el litoral sinuoso en las Sirtes [98] vadeables; al final se dirige hacia el Nilo en línea recta.

Por la izquierda, las aguas del mar baten las costas hispanas, a ti, Galia, situada en las tierras limítrofes, las ciudades

[95] Con estas palabras el poeta da comienzo a la descripción geográfica de la tierra.

[96] Esto es, la Osa Mayor, que pone fin a los puntos cardinales: Este, Oeste, Sur y Norte.

[97] El mar Mediterráneo.

[98] Dos amplios golfos, denominados Gran Sirte y Pequeña Sirte.

de Italia, que se curva hacia la parte derecha del mar, así como a tus perros, Escila [99], y a la voraz Caribdis [100]. Tan pronto como penetra por esta puerta, se explaya en el amplio mar Jónico, en el que se mueve a placer en una gran extensión y, esparciéndose hacia la izquierda como antes, termina de rodear Italia habiendo cambiado su nombre en mar Adriático, recibe las corrientes del Erídano [101], libra a Iliria de la guerra por medio de sus aguas, baña el Epiro y la esclarecida Corinto, y rodea las amplias regiones del Peloponeso. De nuevo fluye hacia la izquierda y en un amplio reflujo pasa por el territorio de Tesalia y por los campos aqueos. A partir de aquí es impulsado por completo y a su pesar al estrecho del joven y de la muchacha sumergida [102], uniendo las fuentes de la Propóntide con el amplio ponto Euxino y con las aguas de la laguna Meotis, que permanece unida a la parte trasera y le proporciona sus fuentes.

Después, cuando el navegante, llamado de nuevo al angosto estrecho, vuelve a salir de las aguas del Helesponto, surca el mar de Ícaro [103] y el Egeo, a la vez que admira por la izquierda los resplandecientes pueblos de Asia, un número igual de trofeos [104] que de poblaciones, innumerables naciones, el Tauro [105], que amenaza a las olas, los pueblos de Cilicia, la quemada Siria, las tierras que huyen del mar formando un enorme golfo [106], hasta que el litoral, curvado por las olas, vuelve a Egipto y termina otra vez en las orillas del Nilo.

[99] Escila, hija de Forcis y de Hécate, es un monstruo con seis cabezas y doce pies; su morada era una gruta en el estrecho de Mesina.

[100] Caribdis, hija de Posidón y Gea, es un monstruo que habitaba también en el estrecho de Mesina, pero enfrente de la gruta de Escila.

[101] El río Po.

[102] El joven es Frixo y la muchacha sumergida es Hele, que allí se ahogó y a quien debe su nombre el estrecho de Helesponto; cf. nota 24 del libro V.

[103] Es el mar al que dio nombre Ícaro, el hijo de Dédalo, por haber caído allí en su vuelo.

[104] Esto es, monumentos que recordaban victorias.

[105] Monte de Asia Menor, entre Cilicia y Capadocia.

Ésta es la línea que rodea el mar situado en medio de tierras [107], y que constriñe con la arena de sus playas ese espacio marino. Mil islas están situadas en medio de esa gran extensión de agua. Las huellas de los pies marcan a Cerdeña en el mar de Libia, Sicilia está separada de Italia solamente por un corte, en la parte opuesta de Grecia admira los montes de Eubea, a Creta, en las aguas del Egeo, le tocó en suerte que Zeus [108] fuera su ciudadano, mientras Chipre es batida por las aguas del río egipcio; y tantas playas que salen sobre el mar con una extensión más pequeña: las desiguales Cícladas, Delos, Rodas, Áulide, Ténedos, Córcega, cuyas costas están próximas a Cerdeña, Ibiza, que triunfa sobre el Océano al comienzo [109] de su entrada en la tierra, así como los campos de las Baleares; también se levantan en el mar innumerables escollos y peñascos.

Y no sólo por una parte se abrió camino el mar por abruptos estrechos hasta la tierra, pues Forcis [110] ha empujado muchas costas con sus aguas, si bien las altas montañas le impidieron que venciera con sus olas por completo a la tierra; en efecto, penetrando por un estrecho [111] brazo entre el Bóreas y el orto resplandeciente en verano, llegó lejos y se extendió finalmente por amplios campos, haciendo semejantes el mar Caspio y el ponto Euxino. A continuación el Océano, en las tierras del mediodía, declaró otras dos guerras, pues las aguas,

[106] Las tierras de Fenicia.

[107] El Mediterráneo.

[108] La versión más corriente sitúa el nacimiento de Zeus en la isla de Creta.

[109] Por emerger sobre el mar Mediterráneo en su primera parte.

[110] Forcis es una divinidad marina, hija de Gea y de Ponto.

[111] Manilio supone que el mar Caspio está unido al Océano.

habiendo robado el nombre del mar de los mismos lugares regados por ellas, ocupan los campos pérsicos y se derraman por un amplio círculo [112]. Y no lejos de allí, en la tierra de los afeminados árabes, productora de refinamientos y de exóticos perfumes de variadas plantas, el mar lentamente va formando costas [113] con perlas, tomando el nombre de la tierra que se halla en medio de los dos golfos.

⟨***⟩

Hace ya tiempo que Cartago tuvo la suerte de obtener la preponderancia por medio de las armas, cuando Aníbal destruyó con el fuego las fortalezas de los Alpes, inmortalizó al Trebia, llenó Cannas de cadáveres e introdujo a Libia [114] en las ciudades del Lacio. La naturaleza, atormentada por futuras guerras, reunió allí varias epidemias y diversas clases de monstruosas fieras: serpientes espantosas, animales con miembros venenosos, que se alimentan de pastos generadores de muerte (afrenta para esta tierra), así como enormes elefantes; esta horrible tierra, en la que abunda lo que va en su perjuicio, cría feroces leones, se divierte criando extraños monos y, peor que si fuera estéril, emponzoña las arenas del desierto hasta establecer su dominio sobre los campesinos egipcios.

Luego vienen los pueblos de Asia y una tierra rica en todo: fluyen ríos con oro, el mar brilla por las piedras preciosas y los bosques exhalan aromas medicinales; a continuación la India, demasiado extensa para ser conocida, Partia, que realmente constituye otro mundo, las murallas de Tauro [115] que se eleva hasta el cielo, y tantas naciones a su alrededor con nombres

[112] Referencia al golfo Pérsico.

[113] El mar Rojo, también llamado golfo Arábico.

[114] Esto es, a los africanos de Cartago.

[115] Alusión a la dificultad para escalar estos montes.

distintos hasta llegar al Tanais [116], que separa los continentes con las aguas escíticas, a la laguna Meotis y al inhóspito ponto Euxino. La naturaleza ha puesto este límite a la poderosa Asia.

Lo que resta lo ocupa Europa, que fue la primera en recibir a Júpiter cuando nadaba en el mar [117], soltó al toro y consintió en poner encima su pasión, uniéndolo a la carga. Él le regaló la playa [118], a la que llamó como ella, consagrando con el nombre el recuerdo de su amor. Es la tierra más grande por sus hombres y la más fecunda en las artes de la sabiduría: Atenas sobresale en el dominio de la elocuencia, Esparta en las armas, Tebas por sus dioses [119], por un solo rey [120] tiene el principado la casa de Pela, honra de la guerra de Troya [121]; tienen gran poder Tesalia, el Epiro, Iliria, su vecina en el litoral, Tracia, que tuvo la suerte de contar a Marte entre sus hijos, Germania, que se queda atónita [122] ante sus hijos, Galia, la más destacada por su riqueza, como Hispania lo es por su belicosidad; finalmente Italia, a la que Roma, la ciudad más poderosa del mundo y ella misma incorporada [123] a las divinidades, ha hecho dueña de la tierra.

Dentro de estos límites han de recibir sus nombres la tierra y el mar, porque la divinidad ha dividido el universo en partes, distribuyéndolas entre las constelaciones, y asignando a la protección particular de cada una los reinos de la tierra y sus habi-

[116] Este río, actualmente el Don, separa a Europa de Asia.

[117] Muy por encima cuenta Manilio los amores de Júpiter por Europa, hija de Agénor y Telefasa, a la que raptó en forma de toro.

[118] En realidad el continente, llamado Europa como ella.

[119] Por haber nacido allí el dios Baco y Hércules, hijo de Zeus y de Alcmena.

[120] Alejandro Magno, nacido en Pela, capital de Macedonia.

[121] Macedonia envió a la guerra de Troya a los peonios.

[122] Por la estatura de los germanos.

[123] Deificada como Dea Roma.

tantes, a lo que añadió las elevadas ciudades, en las que los signos manifestarían sus poderosas influencias. Y, de la misma forma que el cuerpo humano se halla repartido entre los signos, y en la división de los miembros a cada signo le corresponde uno en propiedad, a pesar de que la tutela común se extiende a todo el cuerpo (Aries, en efecto, está asignado a la cabeza, Tauro al cuello, los brazos son puestos bajo Gémini, el pecho bajo Cáncer, los hombros te reclaman a ti, Nemeo, y el vientre a ti, Virgo, mientras Libra se ocupa de las nalgas, Escorpio reina en las ingles, Sagitario en los muslos, a Capricornio le gustan las rodillas, el Joven defiende las piernas y Pisces los pies), así cada constelación reivindica para sí unas tierras.

Características de los diversos pueblos

Por esta razón el género humano se encuentra organizado de forma diversa y con una configuración distinta, originándose razas con un color propio, a la par que normas aceptadas entre los miembros distinguen con vínculos particulares una naturaleza parecida. Germania se eleva gracias a sus enormes y rubios hijos, Galia se encuentra menos teñida por un color rojo parecido, Hispania contrae con mayor dureza sus fuertes miembros. El padre [124] de la ciudad introdujo los rasgos de Marte en los romanos, mientras Venus [125], al mezclar los suyos a los del dios de la guerra, lograba una buena combinación en los miembros; la perspicaz Grecia para los bronceados rostros de su gente prefiere el gimnasio y las fortalecedoras palestras, mientras los ensortijados cabellos por las sienes traicionan a Siria. Los etíopes manchan la tierra, configurando una raza de hombres teñida por la oscuridad; la India genera hombres menos morenos; la tierra de Egipto, anegada por el Nilo, oscurece los cuerpos

[124] Rómulo, hijo de Marte y de Rea Silvia.

[125] Como madre de Eneas se encuentra en los orígenes del pueblo romano.

por la escasa humedad de sus campos; se encuentra más cerca de nosotros, en la zona templada, por lo que mantiene continuamente un clima moderado. Febo reseca a las poblaciones africanas con el polvo de las tierras arenosas, y Mauritania recibe este nombre [126] del rostro de su gente, mostrando ella misma su gloria en su propio color.

Añade los sonidos de otras tantas voces, incluye otras tantas lenguas, costumbres y prácticas adecuadas a los lugares asignados por la suerte; añade una clase distinta de frutos a pesar de la semejanza de la semilla, así como a la diosa Ceres, que va por las ciudades con cosechas variadas [127] y no produce todas las legumbres con las mismas características, y también a ti, Baco, que no proporcionas los mismos dones a las diversas tierras, antes bien produces uvas distintas en las diferentes colinas; tampoco el árbol de la canela nace en todos los campos por doquier. También son distintos los rostros de los animales domésticos, al igual que los de las fieras y el de los elefantes, encerrados en dos confines [128] de la tierra. Cada una de las partes del globo encierra un mundo diferente, de la misma forma que las constelaciones brillan distribuidas por regiones determinadas e impregnan con su atmósfera a los pueblos que están debajo.

Geografía astrológica

Aries, que obtuvo en suerte las estrellas de la parte central del cielo entre Cáncer y el helado Capricornio, en la estación primaveral proporciona fuerzas al mar que él mismo había vencido, cuando, después de caerse la muchacha [129], condujo a la costa a su hermano [130] llorando por haber disminuido su carga y habérsele aligerado la

[126] Se creía que el nombre derivaba de *maûros*, «oscuro».

[127] Esto es, los cereales varían según las regiones.

[128] África y Asia.

[129] Hele.

[130] Frixo.

espalda. También a él lo adoran la reverente y vecina Propóntide, los pueblos de Siria, Persia de amplio manto, apegada también ella a su vestimenta, el Nilo, que se desborda en Cáncer, así como la tierra de Egipto, obligada a flotar.

Tauro domina las montañas de Escitia, la poderosa Asia y a los afeminados árabes, regiones ricas en bosques. El ponto Euxino, que se curva para formar el arco de Escitia, te venera a ti, Febo, bajo el signo de Géminis [131]; también os venera, hermanos, Tracia, al igual que el Ganges, que en los confines de la tierra baña los campos de la India.

Los etíopes se queman bajo Cáncer, que tiene muchísimo fuego, como lo pone de manifiesto precisamente su color. Tú, Nemeo, servidor de la madre del Ida [132], eres dueño de Frigia, del reino de los fogosos capadocios y de las cumbres de Armenia; te veneran también la rica Bitinia y la tierra de los macedonios, vencedora del mundo.

Bajo la pura Virgo está Rodas, próspera por su tierra y por el mar, refugio del que iba a gobernar [133] el mundo como emperador, y entonces, con razón, casa del sol [134], al que está consagrada toda la isla, al recibir en la persona del emperador la luz del poderoso cielo; también están bajo ella las ciudades de Jonia, los campos dóricos, los arcadios, de gran antigüedad, así como Caria, famosa por la tradición.

¿Qué signo podría cuidar mejor de Italia, si lo pudiera elegir, que aquel que gobierna todo, que conoce el peso de las cosas, marca los totales, separa lo justo de lo injusto, del que de-

131 Por ser Febo la divinidad que domina a Géminis.

132 Es Cibeles, identificada con Rea, madre de Zeus, cuya infancia transcurrió en el monte Ida.

133 Tiberio, que se retiró a la isla de Rodas desde el año 6 a. C. al 2 d. C.

134 Precisamente la famosa estatua el Coloso de Rodas estaba dedicada al sol.

penden [135] las estaciones y en el que se equilibran la noche y el día? A Italia la gobierna Libra, su signo propio, bajo el que fue fundada Roma [136] y su soberanía sobre el orbe; con la balanza mantiene Roma el control de la situación, levantando y oprimiendo a los pueblos que se encuentran en sus platos; bajo ella nació el emperador [137], que ha fundado una Roma mejor y gobierna el mundo, pendiente de su sola voluntad.

Escorpio, el signo de abajo, elige las fortalezas de la vencida Cartago, Libia, el costado de Egipto y los campos de Cirene, donados junto con las lágrimas producidas por una raíz [138] picante, pero se vuelve hacia las costas de Italia, dominando en Cerdeña y en las islas diseminadas por el mar.

La tierra de Cnosos, rodeada por el mar, obedece al Centauro, y bajo una constelación doble está el hijo de Minos [139], él mismo de doble forma. Por eso Creta reclama las veloces flechas e imita el tenso arco de la constelación. La isla de Sicilia, levantada bajo el mismo signo, sigue a su hermana [140], que flota bajo las leyes de Trivia [141], y la cercana costa de Italia, separada por un estrecho brazo de mar, obedece las mismas leyes, no encontrándose separada por la constelación.

Tú, Capricornio, gobiernas lo que está situado bajo el poniente y lo que desde allí toca [142] a la helada Hélice, así como

135 Libra separa el verano del otoño.

136 Aunque la fundación de Roma se situaba el 21 de abril, la luna se encontraba en Libra.

137 Tiberio nació el 15 de noviembre del año 42 a. C., encontrándose la luna en Libra.

138 La planta llamada *silphium*, que proporcionaba grandes ingresos a Cirene.

139 El Minotauro, con cabeza de hombre y cuerpo de toro, fue engendrado por Pasífae, esposa de Minos, y un toro.

140 La isla de Creta.

141 Sobrenombre de Diana.

142 Esto es, el Norte.

los pueblos de Hispania y cuantos cría la rica Galia. A ti, Germania, madre digna únicamente de fieras [143], y que en tus frecuentes tempestades sigues ya al mar ya a la tierra, te reclama un signo indeciso entre la tierra y el mar [144]. Pero el Joven, que configura sus desnudos miembros de forma más suave, se vuelve hacia el caluroso Egipto, las fortalezas de Tiro, los pueblos de Cilicia y los campos cercanos a los carios.

El Éufrates fue concedido a Pisces cuando, aceptada su ayuda, Venus [145] se refugió en sus aguas al huir de Tifón; también son de Pisces el Tigris y las resplandecientes costas del mar Rojo [146]. Una gran extensión de tierra está rodeada por ese amplio perímetro de costa: Partia, los pueblos sometidos por los partos durante siglos, Bactria, los etíopes [147], Babilonia, Susa, Nínive y otros nombres que apenas pueden ser acogidos en las innumerables combinaciones de las letras [148].

De esta forma se encuentra dividida la tierra entre todas las constelaciones, cuyas leyes han de ser aplicadas en los territorios por ellas dominados, pues mantienen las mismas relaciones existentes en los signos y, así como entre éstos hay alianzas y enemistades, encontrándose opuestos en el cielo, o unidos en un triángulo, o bien con sus sentimientos dirigidos por cualquier otro principio, de la misma forma unas regiones de la tierra se llevan bien con otras, unas ciudades con otras, mientras unas costas son enemigas de otras y unos reinos de otros; cada hombre tendrá que huir de un lugar y buscar otro,

[143] Dura afirmación, motivada por el recuerdo de la derrota de Varo en el bosque de Teutoburgo.

[144] Acuario.

[145] Cf. nota 26 del libro II y nota 94 de este libro.

[146] Se trata más bien del golfo Pérsico.

[147] Los límites asignados en la antigüedad a Etiopía eran muy imprecisos, llegando algunos autores a incluir partes de Asia.

[148] Por la dificultad de su pronunciación.

esperará lealtad y temerá peligros en concordancia con el carácter que el alto cielo haya enviado a esa parte de la tierra.

Signos eclípticos

Aprende ahora cuáles son los signos llamados «eclípticos» [149] con un nombre griego: la denominación se debe a que, encontrándose como fatigados en determinados años, a veces se quedan inmóviles e interrumpen su inútil movimiento. Sin duda nada permanece igual durante la inmensa eternidad, manteniendo siempre el vigor y el mismo curso ininterrumpido, sino que todo cambia con los días y varía con los años; campos fecundos dejan de proporcionar sus frutos y niegan su producción ininterrumpida, al encontrarse agotada su capacidad productora, mientras las tierras que habían sido estériles con semillas después proporcionan dones inesperados sin que nadie los encargue [150].

La tierra [151], adherida a la fuerte estructura que la sujeta, es sacudida y retira el suelo a los pies; el orbe flota sobre sí mismo, mientras el Océano echa fuera de sí al mar y lo reabsorbe al tener sed, y no puede dar cabida a sí mismo. Así fue como en tiempos pasados inundó las ciudades, cuando Deucalión [152] quedó como único heredero del género humano y se hizo dueño del mundo en una sola roca. Igualmente, cuando Faetonte [153] probó las riendas de su padre ardieron poblaciones, el cielo temió ser incendiado, los ardientes astros huyeron de aquellas inesperadas llamas y el universo temió ser sepultado

[149] De *ekleípō*, «desaparecer», al igual que eclipse.

[150] Es decir, las tierras proporcionan frutos espontáneamente, sin semillas.

[151] Sigue Manilio con la misma idea de los cambios alternativos.

[152] Deucalión y su esposa Pirra fueron los únicos supervivientes del diluvio mandado por Zeus para castigar a los hombres malvados de la edad del bronce.

[153] Una nueva referencia a Faetonte, de forma parecida a como lo hizo en I 736 y sigs.

en un solo sepulcro. Tan grandes cambios sufren todas las cosas en largos períodos de tiempo, para volver de nuevo a su primitivo ser. De la misma forma en determinados momentos los signos pierden también sus virtualidades y las vuelven a recuperar.

La razón es clara porque, al sufrir eclipse la luna en algunos signos, privada de su hermano [154] y sumergida en las tinieblas de la noche, cuando la tierra, situada en medio, intercepta los rayos de Febo y Delia [155] no atrae la luz con la que brilla normalmente, también esos signos languidecen junto con su planeta [156] y, arqueándose al mismo tiempo y perdiendo su acostumbrado poder, lloran a Febe en sus exequias, como si estuviera en su funeral. La propia razón se pone de manifiesto en su nombre: los antiguos los llamaron signos «eclípticos». Ahora bien, los signos sufren al mismo tiempo de dos en dos, y no los que son vecinos, sino los que brillan en lugares opuestos, al igual que la luna ve eclipsado su círculo solamente cuando no ve a Febo que corre en el signo opuesto.

Pero no todos los signos se debilitan con la misma duración, sino que la afección de unos se alarga un año completo, otros permanecen fatigados menos tiempo, mientras el infortunio de otros se alarga más, sobrepasando el ciclo anual de Febo. Cuando se ha terminado el tiempo asignado a cada uno, y los dos signos que brillan en los lugares opuestos del cielo han cumplido sus penalidades en una posición fija, entonces sus dos signos contiguos, los que salen a la tierra y la abandonan con anterioridad, sucumben por el cambio de la desgracia, que no va en contra de la rotación celeste, sino que ella misma avanza en la dirección del movimiento del universo, dejan de proporcionar las

[154] Febo, el sol.

[155] La luna.

[156] La luna.

influencias perdidas y no deparan sus importantes dones ni sus daños semejantes. La situación [157] es la que invierte todo.

Posibilidad de conocer el destino

¿Pero de qué sirve investigar con sutiles razonamientos el resplandeciente universo, si el corazón de cada uno se opone y el temor quita la esperanza, obstaculizando la entrada en el cielo? «He aquí», dice, «que la naturaleza está oculta en un fondo profundo, escapa a la vista de los hombres y a su inteligencia, y no puede servir de nada el hecho de que todo esté regido por el destino, ya que éste no puede ser percibido por ningún medio». ¿Qué aprovecha increparse a sí mismos, privarse de bienes que ni siquiera la propia divinidad mira con malos ojos, así como renunciar a los ojos de la mente que la naturaleza nos ha dado? Podemos contemplar el cielo, ¿por qué no también conocer sus dones, descender hasta las más profundas riquezas del universo, construir una mole tan imponente a partir de sus propios principios, llevar la descendencia del cielo [158] a través de sus propios principios nutritivos [159], llegar hasta el fin del Océano, ascender a las partes de la tierra que se encuentran suspendidas y habitar por completo el orbe [así como aprender a calcular cuánto queda de noche]?

En ninguna parte la naturaleza guarda sus misterios; la hemos examinado por completo y somos dueños del mundo conquistado; nosotros, que somos una parte de él, conocemos plenamente a nuestro padre, y llegamos a los astros, de los que somos hijos. ¿Acaso puede dudarse que dios habita en nuestro pecho, que las almas vuelven al cielo del que proceden, y que, así como el mundo, compuesto de todos los elementos materiales (aire, fuego en lo más alto, tierra y agua) es morada de

[157] Esto es, el lugar que ocupan los signos eclípticos.

[158] Los hombres.

[159] A través del cielo, de donde procede el alimento de los hombres.

una mente que lo gobierna todo desde el interior, de la misma forma hay en nosotros elementos de naturaleza terrena y principios vitales de naturaleza sanguínea en nuestro espíritu, que es el que gobierna todo y administra al hombre? ¿Qué tiene de extraño que los hombres puedan conocer el cielo, si el cielo está en ellos mismos, siendo cada uno una imagen de dios en pequeña representación? ¿Acaso es posible creer que los hombres han nacido de algo que no sea el cielo?

Todos los animales están postrados en la tierra, sumergidos en las aguas o suspendidos en el aire; todos tienen en común el descanso, el vientre

⟨***⟩

posesiones de acuerdo con sus miembros y, puesto que no tienen inteligencia, se les ha negado también el habla. Este ser que lo gobierna todo es el único capaz de investigar la naturaleza, el único que tiene la capacidad de hablar y una inteligencia poderosa, y el único que es educado en diversas habilidades: se retiró para formar ciudades, domeñó la tierra para obtener frutos, se apoderó de los animales, estableció caminos en el mar, fue el único en ponerse de pie levantando la ciudadela de su cabeza, y en su victoria dirigió sus celestes ojos hacia las estrellas, mirando más de cerca el Olimpo e investigando la naturaleza de Júpiter; no quedó satisfecho con el aspecto exterior de los dioses, y escudriñó el cielo en sus entrañas al tiempo que, mientras buscaba un cuerpo parecido, se encontraba a sí mismo en los astros.

Para estas acciones tan importantes [160] pido la confianza que con frecuencia reciben las aves [161] y las entrañas [162] temblorosas en el pecho de los animales. ¿Acaso es menos importante encontrar la explicación de las cosas por medio de los signos sagrados, que hacerlo con la muerte de animales o con el canto de las aves? Por eso dios mismo no niega a la tierra la contemplación del cielo, sino que descubre su aspecto y su ser por medio de su continua revolución, mostrándose a sí mismo una y otra vez para poder ser bien conocido, y enseñar a los que lo ven cómo se mueve, así como para obligarles a observar sus leyes. El propio universo invita a nuestros espíritus hacia las estrellas, y no consiente, al no ocultarlas, que sus leyes queden en la oscuridad. ¿Quién podría pensar que es una irreverencia conocer lo que se puede contemplar?

Y no desprecies tus fuerzas como si estuvieran en una pequeña inteligencia: lo que es valioso es inconmensurable. Así una pequeña cantidad de oro supera el valor de muchos montones de bronce; así el diamante, una piedra pequeñísima, es más valioso que el oro; así nuestra pequeñísima pupila contempla todo el cielo, y aquello con lo que ven los ojos es muy pequeño a pesar de que contemplan enormes extensiones; así la morada de la mente, situada en el pequeño corazón, gobierna todo el cuerpo desde su estrecho dominio. No busques los límites de la materia, antes bien fíjate en los poderes que tiene la razón, que no es algo material: la razón lo vence todo. No dudes en atribuir al hombre visión divina, pues precisamente él está creando dioses [163] y envía divinidades a las estrellas, por lo que el cielo se verá ampliado con el emperador Augusto.

[160] Todo lo relacionado con la astrología.

[161] Referencia a la interpretación del vuelo de las aves, llevada a cabo por los augures.

[162] Los harúspices deducían presagios de las entrañas de los animales sacrificados.

[163] Alusión a la deificación de gobernantes romanos: César en el 42 a. C. y Augusto en el 14 d. C.

LIBRO V

SINOPSIS

Proemio: 1-129.

Salidas simultáneas *(paranatéllonta):* 32-709; 30-31 (versos cambiados de lugar).

Magnitudes de las estrellas: 710-745.

Proemio

Otro [1] habría terminado aquí su viaje y, después de haber tratado de los signos, que se mueven en dirección contraria a la de las cinco divinidades de los planetas, así como de la cuadriga de Febo y la biga de Delia, no habría continuado su obra, volvería del cielo y en su descenso recorrería [2] los fuegos intermedios de Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, y el tuyo, Luna, que se mueve debajo de aqué-

---

[1] Manilio quiere destacar su personalidad y su esfuerzo frente a otros tratadistas.

[2] Esto es, trataría de los planetas.

llos y detrás de los de Venus y del hijo de Maya [3]. Pero a mí, llevado en el descenso por todo el universo, el cielo me ordena también hacer un rápido recorrido en torno a todas las constelaciones, después de haberme atrevido a subir en el carro celeste, y de haber tocado las alturas de la más elevada cumbre.

Por una parte [4] me llaman Orión [5], la constelación más grande del amplio cielo, la Nave [6] de los héroes, que navega ahora también entre los astros, los Ríos [7], que enroscan hacia uno y otro lado sus amplios repliegues, la biforme [8] ballena con sus escamas y su terrible boca, el guardián [9] que vigila a las Hespérides y el tesoro de oro, el Can [10], que lleva fuego a todo el universo, el Altar de los dioses [11], ante el cual el Olimpo cumple sus votos. Por la otra [12] me llaman el Dragón [13], que se desliza entre las dos Osas, el Cochero [14], que se acuerda de su carro, el Boyero [15], que se acuerda de su carreta, el regalo celeste de la Corona de Ariadna [16], Perseo [17], vencedor con su hoz de la abominable Medusa, así como Cefeo [18] y

---

[3] Mercurio.

[4] Desde el hemisferio sur.

[5] Cf. nota 94 del libro I.

[6] La nave Argo; cf. nota 103 del libro I.

[7] El río Erídano; cf. nota 114 del libro I.

[8] Biforme por tener el lomo y la cola de pez, y la frente y boca de animal terrestre; cf. nota 111 del libro I.

[9] La Hidra; cf. nota 104 del libro I.

[10] El Perro o Can mayor, o también Canícula; cf. nota 96 del libro I.

[11] Cf. nota 108 del libro I.

[12] El hemisferio norte.

[13] Identificado con el dragón que guardaba las manzanas en el jardín de las Hespérides.

[14] Cf. nota 85 del libro I.

[15] Cf. nota 72 del libro I.

[16] Cf. nota 73 del libro I.

[17] Cf. nota 83 del libro I.

[18] Cf. nota 82 del libro I.

su esposa sacrificando a Andrómeda; también me llaman desde la zona en la que vuelan las estrellas del Caballo [19], el Delfín [20], que lucha contra la veloz Flecha [21], Júpiter bajo la forma de Cisne [22], al igual que las restantes constelaciones que se mueven por doquier en todo el cielo. Con mis propias fuerzas he de cantar todo esto: qué influencias ejercen en su salida, cuáles al sumergirse en las aguas y qué grado [23] de los doce signos trae a cada una al horizonte.

Salidas simultáneas (paranatéllonta)

El macho del rebaño y vencedor [24] del mar, al cual dio su carga junto con el nombre después de haber perdido una parte [25], sin verse libre del influjo de su propia piel, obligó a las artes mágicas de la colquidea Medea a visitar Yolco trasladando sus venenos por el mundo; ahora también guía por la popa la nave Argo, próxima a él, como si navegara por los astros en la zona de su lado derecho. Ahora bien, la nave saca sus primeros fuegos en el momento en que han aparecido cuatro grados del rostro del Carnero. Todo el que nazca en la tierra a su salida será piloto de nave; pegado al timón y sin moverse cambiará la tierra por el mar, perseguirá la fortuna con los vientos y querrá atravesar en sus barcos el mar entero y otros climas, contemplar el profundo

---

[19] Cf. nota 80 del libro I.

[20] Cf. nota 79 del libro I.

[21] Cf. nota 77 del libro I.

[22] Cf. nota 21 del libro II.

[23] Manilio va a tratar de las constelaciones o estrellas que salen simultáneamente con ciertos grados de la eclíptica.

[24] A propósito de la salida simultánea de la constelación Argo y del quinto grado de Aries el autor traza a grandes rasgos la leyenda del vellocino de oro y de los argonautas: un carnero transportaba por el mar a Frixo y a su hermana Hele; ésta se cae y se ahoga, dando su nombre al Helesponto; cf. nota 102 del libro IV.

[25] A Hele, que se ahogó en el mar.

Fasis, así como superar a Tifis [26] cuando se lanzó hacia las rocas.

Quita los nacimientos humanos bajo esa constelación y habrías eliminado la guerra de Troya, así como la flota que salió del puerto gracias a la sangre [27] y llegó a tierra con sangre [28]; Jerjes no llevará a Persia a las aguas ni abrirá un canal ni lo cubrirá [29]; Salamina vuelta hacia Siracusa no inundará Atenas, espolones [30] cartagineses no flotarán por doquier en el mar, el mundo no estará pendiente de una y otra parte en el golfo de Accio [31], ni la suerte del orbe se decidirá en las aguas del mar [32]. Bajo la guía de éstos las naves son conducidas en la oscura profundidad del mar; también bajo ella la propia tierra se une [33] a sí misma, y se hace venir a todo el mundo por medio de los vientos para el intercambio de productos.

Por su parte, el gigantesco Orión sale del grado décimo del costado izquierdo de Aries y abraza [34] al extenso Olimpo; al brillar él sobre las tierras y arrastrar consigo al cielo, la noche, que ha engañado al día [35], encoge sus negras alas; Orión for-

[26] Tifis fue el piloto de la nave Argo, y el episodio aludido es el paso entre las Simplégades, unas rocas marinas que se juntaban e impedían el paso.

[27] La flota griega no podía salir del puerto hacia Troya por la ausencia de vientos, y sólo el sacrificio de Ifigenia, hija de Agamenón, aplacó a la diosa Ártemis.

[28] Alusión a la muerte de Protesilao, el primer griego muerto en Troya.

[29] Con las naves. Sobre la actividad de Jerjes en Grecia, cf. notas 22 y 23 del libro III.

[30] De naves.

[31] Promontorio al sur del Epiro, donde Octavio Augusto derrotó a Marco Antonio y Cleopatra.

[32] Alusión a la guerra entre Octavio Augusto y Marco Antonio, que tuvo su final en el mar.

[33] Gracias a la navegación quedan unidas las diversas partes de la tierra.

[34] En su movimiento por el cielo.

[35] Por haber tenido hasta entonces más duración que el día.

mará espíritus ingeniosos, cuerpos ágiles dispuestos para el deber y corazones que se afanan con una energía incesante a través de todas las preocupaciones. Serán modelos para el pueblo, se moverán por todos los rincones de la ciudad y, aleteando de casa en casa con una sola palabra de saludo por la mañana, serán amigos de todos.

Ahora bien, cuando Aries se eleva sobre la tierra después de completar quince grados, el Cochero empieza a sacar de las aguas su carro y hace salir las ruedas desde lo más bajo de la pendiente, por donde el helado Bóreas nos apremia con los ásperos aquilones. Él transmitirá su propio afán y las habilidades que como cochero amó en la tierra y mantiene en el cielo: mantenerse en pie en un ligero carro al tiempo que dirige cuatro bocas frenadas por bocados que producen espuma, doblegar las extraordinarias fuerzas de los caballos, así como sujetarlos en las cerradas vueltas; y cuando, al aflojar el quicio, los caballos escapan de su encierro, estimular [36] su fiereza, inclinado hacia adelante aventajarlos en su vuelo, con los pies vencer al viento tocando apenas la superficie del suelo con las ligeras ruedas o, manteniendo la primera posición en la pugna, correr de través si la carrera se pone mal y, al disminuir la marcha servir de obstáculo y cerrar por completo la pista del circo, o bien, si se está en el centro del tropel, en ciertos momentos marchar por los círculos de la derecha confiando en la amplitud, y en otros correr por el puntiagudo límite de la pista y mantener la duda de la esperanza hasta el último momento. También como jinete saltador podrá posarse alternativamente en el lomo de los caballos, así como fijar sus firmes pies: volando de uno en otro hará ejercicios sobre el lomo de los velo-

[36] Para ilustrar las habilidades de los nacidos bajo el Cordero cuando Aries alcanza el decimoquinto grado, Manilio describe con gran precisión una carrera de cuadrigas en el circo.

ces caballos; o, llevado en un solo caballo, unas veces hará ejercicios de armas y otras recogerá los premios de su carrera en el largo circo. Tendrán todo lo que se deriva de tal afición.

Pienso que Salmoneo [37] puede considerarse nacido de esta constelación (el cual, imitando al cielo en la tierra, puso un puente y lanzó su cuadriga a través del bronce, pareciéndole que había reproducido el sonido [38] del universo; él mismo percibió que, al modelar rayos, había traído a Júpiter a la tierra y, al precipitarse sobre los fuegos lanzados, conoció a Júpiter [39] con la muerte). Se puede creer que Belerofontes, nacido bajo esta constelación, en su vuelo entre los signos formó un camino para llegar al cielo [40]; él, para quien el cielo había sido su lugar propio con la tierra y el mar bajo sus pies, no dejó ninguna huella de su carrera. Con ejemplos así has de señalar la figura del Cochero en su salida.

Cuando la salida de Aries se produzca en el grado vigésimo, los Cabritos [41] empezarán a sacar su temblorosa barba, a lanzar justamente entonces su erizado lomo a la tierra por la derecha, por donde sopla el Bóreas. No creas que se modelan ahí seres de frente severa y Catones [42] de rostro austero, o que se

[37] Manilio traza los rasgos principales de la leyenda de Salmoneo, que en su orgullo quiso imitar a Zeus. Trazó una carretera de bronce y lanzó por ella su carro para conseguir el ruido del trueno; al mismo tiempo arrojaba antorchas encendidas como si fueran rayos, hasta que Zeus lo mató con un rayo verdadero.

[38] El sonido del trueno.

[39] Frase muy concentrada, en la que Manilio quiere expresar que Salmoneo conoció el verdadero poder de Júpiter al ser matado por un rayo.

[40] Alusión a la subida al cielo de Belerofontes en el caballo alado Pegaso, que Manilio da como realizada, a pesar de que la tradición común afirmaba que Zeus lo había castigado con la caída.

[41] Cf. nota 86 del libro I.

[42] Marco Porcio Catón el Censor era considerado el prototipo de la severidad.

genera un intratable Torcuato [43] y las acciones de Horacio [44]; es demasiada responsabilidad para este signo; a los retozones Cabritos no les van hechos tan importantes: ellos gozan con las cosas ligeras y marcan los corazones juguetones; se cansan con juegos sencillos y con una actividad ligera; pasan su juventud en amores variados; el valor no les impulsa nunca a derramar su sangre, pero con frecuencia lo hace la pasión, comprando los placeres bajos incluso con la muerte; y el perecer así es un mal menor, ya que cuando vencen es gracias a un delito. También añaden a los nacidos bajo ellos el cuidado de los ganados, a la par que engendran a su propio pastor, a cuyo cuello se adhiera una flauta que saque melodías gracias a los besos alternos [45].

Las Híades [46], por su parte, se levantarán cuando el vigésimo grado de Aries se vea aumentado en siete. A los nacidos en ese momento no les agrada en absoluto la tranquilidad, y el tiempo libre no les parece fructífero, antes bien buscan a la gente, a la multitud, así como los desórdenes políticos; les agrada la revuelta y el griterío; quieren que los Gracos ocupen la tribuna [47], quieren un Monte Sacro [48] y que los ciudadanos sean poco numerosos [49]. Aprueban los ataques a la paz y sumi-

[43] Tito Manlio Torcuato, tres veces dictador y tres veces cónsul, que mandó matar a su hijo por haber combatido al enemigo en contra de sus órdenes.

[44] Alusión al episodio de los Horacios y los Curiacios, en el que el Horacio vencedor mató a su hermana por reprobarle la muerte de un Curiacio que era su prometido.

[45] Por apretar los labios sobre la boquilla de la flauta

[46] Cf. nota 90 del libro I.

[47] Por considerarlos revolucionarios; Tiberio y Gayo Sempronio Graco propusieron reformas agrarias para poner remedio al malestar social en el último tercio del siglo II a. C.

[48] Al Monte Sacro se retiró la plebe en el año 494 a. C. para conseguir sus peticiones frente a los patricios.

[49] Como consecuencia de la retirada al Monte Sacro quedaron pocos ciudadanos en Roma.

nistran alimento a las preocupaciones; empujan las inmundas piaras [50] por los campos sucios, y engendraron al fiel porquero del Laertíada [51]. Éstos son los caracteres generados por las Híadas al salir de sus estrellas.

Cuando Aries se ve forzado a sacar al horizonte su último grado, el cual descubre el signo por completo a la tierra arrancándolo de las aguas, por la derecha y manteniendo todavía por delante a los Cabritos, se levantan desde el helado polo las estrellas de la Olenia [52], en recompensa al cumplimiento de sus deberes como nodriza del gran Júpiter. Ella dio al Tonante alimento seguro, y llenó su pecho hambriento con su propia leche, proporcionándole fuerzas apropiadas a los rayos. De ella nacen mentes inquietas y corazones temblorosos, pendientes de los ruidos y sensibles incluso a las causas menos importantes. Tienen también innato el deseo de ver cosas desconocidas, al igual que las cabras buscan en los montes arbustos desconocidos, y se alegran de ir siempre más lejos al pastar.

Tauro, cuando se precipita a su salida con la parte contraria [53], lleva consigo en su sexto grado a las Pléyades, las hermanas que compiten con él en resplandor. Bajo su influencia salen a la límpida luz devotos de Baco y de Venus, así como corazones insolentes, debido a los festines y a los banquetes, y que tratan de provocar dulces risas con agudezas mordaces. Tendrán siempre la preocupación por su ornato personal y por la hermosura de su semblante: rizar y ondular sus cabellos o sujetar la cabellera con lazos dándole forma en la poblada coronilla, o bien transformar el aspecto de la cabeza añadiendo

[50] De cerdos.

[51] Eumeo, el fiel porquero de Ulises, hijo de Laertes.

[52] Manilio identifica a la nodriza de Júpiter con la cabra hija de Óleno, y de ahí que le llame Olenia.

[53] Porque sale por la parte trasera.

cabellos, así como alisar los miembros ásperos con la porosa piedra pómez, detestar su virilidad y desear unos brazos torneados. Les agradan los vestidos femeninos, el calzado no para proteger los pies, sino para su adorno, y la forma de andar afeminada. Les da vergüenza su naturaleza masculina y en su pecho habita una ambición inconfesable, a la par que se jactan de su enfermedad como si fuera una virtud. El amar nunca es suficiente: desearán también que parezca que aman.

Por otra parte, cuando Géminі saca ya sus fraternales estrellas al cielo y su séptimo grado se desliza por la superficie del mar, se levanta la Liebre. A los nacidos bajo esta constelación la naturaleza apenas les niega alas y rápidos vuelos: tan grande es la fuerza de sus miembros que alcanzan a los vientos; uno saldrá vencedor en el estadio antes de producirse el tiro de partida [54], otro con rápido movimiento eludirá los duros cestos [55], otro evitará los golpes lanzados con suavidad y los dará a su vez, otro con veloces pies devolverá la pelota que se escapa, compensando la acción de las manos con los pies, que le sirven de apoyo en el juego, en el momento de lanzar rápidos golpes con sus ágiles brazos, otro extenderá sus poderosos miembros a innumerables pelotas, disponiendo sus móviles manos por todo el cuerpo de forma que puede mantenerlas todas, devolviéndolas hacia sí mismo como si las hubiera enseñado a volar en su alrededor [56]. Las preocupaciones les hacen estar despiertos, su actividad supera el sueño y en el agradable tiempo libre se ejercitan en juegos de variada índole.

Ahora ensalzaré las estrellas próximas a Cáncer, por cuya parte izquierda salen las estrellas del Tahalí [57]. Los nacidos

[54] Exageración para poner de manifiesto su extraordinaria velocidad.

[55] Especie de guantelete provisto de correas con puntas de metal.

[56] Magnífica descripción del juego malabar con varias pelotas.

[57] El Tahalí de Orión.

bajo su influencia te veneran a ti, Meleagro, que te consumiste al desaparecer las llamas [58], devolviendo con la muerte el regalo [59] a tu madre, ya que tu vida se extinguió poco a poco [60] antes de la muerte; a ti, que intentaste resistir las pruebas de Atalanta [61]. También veneran a la muchacha que luchó en las rocas de Calidón [62], superando a los varones, y a la que se pudo ver abatir al primer golpe al animal, que era de mayores dimensiones que ella. A estas personas les gusta también caminar por los bosques, en donde Acteón era admirado antes de ser una presa desconocida de los perros [63], así como acotar los campos con redes y los montes con espantajos [64]. Preparan hoyos con engaños y resistentes lazos, apresan a las fieras en su carrera con los grillos de las trampas, o bien las matan por medio de los perros o las armas, llevando las presas a sus casas.

[58] A Altea, madre de Meleagro, le vaticinaron las Moiras que su hijo moriría si se consumía el tizón que ardía en el hogar. Altea guardó el tizón en un cofre para que no se consumiera, pero, enfadada por haber matado Meleagro a sus tíos, lo dejó consumir provocando la muerte de su hijo.

[59] El regalo de la vida por haber guardado el tizón.

[60] Como el tizón en el hogar.

[61] La joven Atalanta había hecho promesa de mantenerse virgen y, para alejar a los hombres, difundió la noticia de que se casaría con el que la venciese en la carrera. El joven que la superó fue Megareo, pero ayudado con las manzanas de oro que le había dado Afrodita; en fecto, durante la carrera iba soltando las manzanas y, al detenerse la joven para recogerlas, perdió la carrera. Manilio, sin embargo, identifica al joven con Meleagro, unido a Atalanta en otra aventura, cf. nota siguiente.

[62] La diosa Ártemis envió a Calidón un gigantesco jabalí que asolaba los campos; cuando Meleagro llegó a la edad viril se dispuso a liberar a su país del monstruo, y lo hizo ayudado de numerosos guerreros entre los que se encontraba Atalanta; precisamente la joven produjo la primera herida al jabalí.

[63] Acteón, por haber visto desnuda a la diosa Ártemis mientras se bañaba, fue transformado en ciervo y matado por sus propios perros.

[64] Para asustar a los animales y conducirlos a los puestos de caza.

Otros tienen la afición de capturar diversas clases de animales en el mar, de extender en las arenas de la playa sus cuerpos gigantescos, antes sumergidos en las oscuras profundidades, de provocar la guerra entre el terrible mar y sus olas, de filtrar [65] las corrientes errabundas de los ríos introduciendo redes, de perseguir presas que se mueven de un lado a otro sin dejar ninguna huella [66], y esto porque la tierra no produce una excesiva abundancia, porque el estómago siente hastío de los productos de la tierra y porque el propio Nereo [67] sacia su apetito en el mar.

Por otra parte, Proción [68] a su salida, cuando ya emerge de las aguas hacia los astros el grado vigesimoséptimo de Cáncer, otorga a sus hijos no la caza ciertamente, sino las armas para cazar: criar cachorros astutos, clasificar las razas según los antepasados y sus cualidades de acuerdo con los lugares, fabricar redes, fuertes venablos de punta fija, flexibles lanzas con los nudos alisados y todo lo que suele exigir la afición a la caza; Proción concederá la fabricación de todo ello para venderlo en propio provecho.

Pero cuando el Nemeo haga surgir su enorme boca, sale la brillante Canícula [69], que ladra a sus llamas [70], se enfurece con su fuego y duplica la luz del sol [71]. Al sacar ella su antorcha a la tierra y lanzar sus rayos, el orbe presiente su destrucción y la suerte determina el final establecido por el hado [72], Neptuno se

[65] Para encontrar peces.

[66] Por estar en el mar.

[67] Es un dios marino y, por tanto, se alimenta del mar.

[68] Es el Perro de Orión, también llamado «Perro Delantero».

[69] También llamada Can Mayor.

[70] Esto es, a las estrellas de Leo.

[71] Por pertenecer a esta constelación la estrella Sirio, que es la más brillante del cielo.

[72] Parece que el terrible calor va a provocar el final del universo.

queda paralizado en sus aguas y la sangre verde se retira [73] del bosque y de la hierba. Todos los animales buscan otras tierras, y el universo necesita otro universo [74]; la naturaleza, abrumada por el excesivo calor, es presa de las enfermedades producidas por ella, viviendo en una pira ardiente: tan grande es el calor difundido por los astros, y todo el resplandor se atribuye a uno solo [75].

Cuando por las primeras costas se eleva ella desde el mar, no pudiendo apagar su esplendor las aguas ni siquiera en el momento de surgir, modelará espíritus desenfrenados y corazones violentos, y lanzará sobre sus hijos las agitaciones producidas por la cólera así como el odio y el miedo de todo el pueblo. Vuelan las palabras del orador [76], el espíritu se manifiesta antes de pronunciarlas, los corazones centellean excitados por pequeñas causas, la lengua se enfurece y ladra al hablar, dejando en la palabra constantes mordiscos de sus dientes. Los defectos se enardecen con el vino, porque Baco proporciona fuerzas y excita la cólera salvaje hasta inflamarse. No tienen miedo de las selvas, de las montañas, de los enormes leones, de los espumosos dientes del jabalí o de las armas de las fieras, y descargan su enardecimiento sobre las presas que se les presentan. Y no te extrañes de tales habilidades en esta constelación; se puede ver cómo ella misma caza entre los astros: trata de alcanzar a la carrera a la Liebre que le precede.

Cuando a su salida se eleva el último grado del enorme Leo, surge la Copa, cincelada con estrellas de oro. A cualquiera que tenga en ella su origen y su carácter le gustarán los cam-

73 También por el excesivo calor.

74 Por haberse producido esa conflagración.

75 Es decir, a la Canícula, y más concretamente a Sirio.

76 La violencia de la constelación queda reflejada en las palabras del orador nacido bajo ella.

pos bien regados, los ríos y los lagos; también ellos se unirán contigo, Baco, que enlazas tus vides a los olmos, e imitándote en las guirnaldas organizarán danzas en los montes, o bien te transformarán a ti, que confías en tus propias fuerzas, en ramas [77], te encomendarán a ti mismo, siempre te apartarán del matrimonio por haber sido cortado de tu madre [78], plantarán cereales entre las cepas de vid y cultivarán, según las características de cada región, cualquier otra forma de cultivo de entre las innumerables de la tierra. Y beberán sin moderación los vinos que se reservan, disfrutarán ellos mismos de los frutos bien merecidos, se alegrarán emborrachándose y sumergirán sus preocupaciones en las copas. No confiarán sólo a la tierra las esperanzas [79] de sus deseos anuales: buscarán también los impuestos del trigo así como las mercancías, sobre todo las que nutre el agua y no abandona el mar [80]. Así serán los hombres que moldea la Copa amante de los líquidos.

Ahora asciende Erígone. Cuando, después de haberte quitado cinco grados, surjas del mar, se elevará de las aguas el esplendente recuerdo de lo que fue la Corona de Ariadna [81], que proporcionará delicadas cualidades. Por esta parte, en efecto, brillarán los regalos de la muchacha [82], y más allá sale la muchacha en persona [83].

77 Alusión a las ramas de las parras, también protegidas por Baco.

78 Manilio alude al nacimiento de Baco, que tuvo lugar de forma anómala, al tener que ser extraído por Zeus del vientre de su madre, Sémele, que había caído fulminada al contemplar la grandeza de Zeus; una vez sacado el niño, Zeus se lo cosió al muslo hasta el nacimiento.

79 Además de cultivar la tierra buscan otros ingresos.

80 Por ser transportadas por mar.

81 Cf. nota 73 del libro I.

82 La constelación de la Corona.

83 Esto es, Virgo.

Los nacidos bajo la Corona cultivarán huertos esmaltados con brillantes flores y también colinas de azulados olivos y de verde yerba. Ellos plantarán pálidas violetas, purpúreos jacintos, lirios, adormideras que imitan los brillantes tintes de Tiro, rosas que florecen con la rojez de la sangre, y adornarán los prados con formas primaverales, o bien juntarán flores distintas y las colocarán en guirnaldas formando su propia constelación [84].

⟨***⟩

Asimismo cocerán tallos apretados entre sí y suavizarán los olores árabes con los sirios, obteniendo ungüentos que reflejan un hábito intermedio, de forma que resulte mayor el encanto gracias a la mezcla de los jugos. A su corazón le agrada la elegancia, el porte, el arte del adorno, los encantos de la vida y el placer del momento. Esto es lo que piden los años de Virgo [85] y las Flores de la Corona.

Sin embargo, cuando la áspera Espiga [86], saliendo junto con el décimo grado de Virgo, lleve por delante espigas con el grano protegido, produce afición al campo y a su cultivo, a confiar semillas a las tierras labradas para obtener sus frutos, a buscar un beneficio superior al de los innumerables frutos [87] obtenidos al azar, a buscar graneros para el grano (éste es el único metal que hubieran debido conocer los hombres: no habría nada de hambre, nada de escasez en la tierra; la riqueza era abundante para saciar a los pueblos del orbe). Y, si casualmente el esfuerzo retrasase las fuerzas, ella otorga habilidades sin las cuales no se obtendría ningún grano ni las semillas producirían beneficios: poner el grano debajo de la piedra que lo va a moler, mover los discos que hacen presión por arriba, mojar la harina y tostarla en el hogar para preparar el alimento de los hombres, consiguiendo de una sola substancia multitud de formas distintas. Y, puesto que la espiga está presente en los frutos obtenidos gracias a los conocimientos agrícolas, y se establece un orden semejante al de un edificio, a la par que proporciona despensas y graneros para sus semillas, ella generará hombres que esculpen artesonados en los templos sagrados, y que crean un nuevo cielo en los templos de Júpiter [88]. Tal ornamentación fue concedida en tiempos a los dioses, pero ahora es ya una parte de nuestro lujo: los comedores compiten con los templos y, cubiertos con oro [89], nos alimentamos ya en vasijas de oro.

Pero contempla ahora la Flecha, que sale con el grado octavo de la Balanza. Ella concederá lanzar dardos con el brazo, flechas con el arco, terrones con varas, así como apresar pájaros suspendidos en su morada espacial [90] o clavar peces descuidados con el tridente. ¿Qué constelación o qué nacimiento mejor podría asignar a Teucro, o a qué grado preferiría confiarte a ti, Filoctetes? Aquél [91] rechazó con su arco las antorchas y las teas de Héctor, que llevaban terribles fuegos a mil naves; éste llevaba en su aljaba el destino de la guerra de Troya [92], y como desterrado era un enemigo mayor que los ejércitos [93].

---

[84] La constelación bajo la que han nacido, esto es, la Corona.

[85] La juventud de Virgo.

[86] Estrella de la constelación de Virgo.

[87] Gracias a los conocimientos y prácticas de la agricultura se consigue que los campos produzcan más.

[88] Por hacer que la divinidad habite en los templos.

[89] Alusión al oro de los artesonados de los techos.

[90] En los nidos colgados de los árboles.

[91] Teucro, hijo de Telamón y Hesíone, era considerado el mejor arquero de los griegos que fueron a Troya.

[92] Filoctetes era el depositario del arco y de las flechas de Hércules y, según una profecía, Troya no podía ser tomada si no era con las armas de Hércules.

[93] Filoctetes fue abandonado en la isla de Lemnos por haberle picado una serpiente, cuya herida producía una fetidez insoportable para sus compañeros; en este destierro era el peor enemigo de los griegos, ya que sin él, como portador del arco de Hércules, no podía ser tomada Troya.

También bajo esta constelación puede haber nacido el famoso y desgraciado padre [94], que detuvo a la serpiente que se posó sobre el rostro de su hijo y le chupaba el sueño y la vida, lanzándole una flecha que le impidió atacar al hijo y estrangularlo. La habilidad consistió en que era su padre; la naturaleza venció al peligro y al mismo tiempo libró del sueño y de la muerte al joven, que volvió a nacer y fue arrebatado al destino mientras dormía.

Por su parte, el distraído Cabrito [95], cuando perdido en las apartadas cuevas busca las huellas de sus hermanos y es obligado a salir a gran distancia del rebaño, modela espíritus activos y corazones ocupados en diversas actividades, a los que no les faltan preocupaciones y que no están satisfechos dentro de casa; se dedican a servir al estado, y se desenvuelven en magistraturas y en tareas judiciales públicas. Delante de ellos la lanza de la subasta no buscará en vano los dedos [96] ni a los bienes les faltará un postor, el culpable no dejará de pagar su castigo y el deudor no defraudará al estado. Son protectores de la ciudad. Además juguetean con diversos amores y abandonan el foro por consejo de Lieo [97], mostrándose ágiles en el baile y más dúctiles que los actores de teatro.

A continuación, al surgir la Lira [98], flota en las aguas la figura de un caparazón de tortuga que su dueño hace sonar sólo

[94] Se trata de Alcón, un arquero cretense que siempre acertaba con sus disparos; en cierta ocasión mató una serpiente que atacaba a su hijo.

[95] Constelación distinta de la de los Cabritos, cf. nota 86 del libro I.

[96] Alusión al espíritu de justicia que preside la actuación de los nacidos bajo el Cabrito; por eso en las subastas se adjudicarán los bienes y, en consecuencia, la lanza que preside encontrará siempre dedos levantados, en la confianza de que se hace con justicia.

[97] Sobrenombre de Baco; por tanto, cuando han bebido.

[98] Constelación nombrada en I 324.

después de la muerte [99]; en tiempos pasados con ella Orfeo, hijo de Eagro, dio sueño a las aguas, capacidad de sentir a las rocas, oídos a los bosques, lágrimas a Plutón y finalmente puso fin a la muerte [100]. De ella procederán cualidades relacionadas con la voz, cuerdas sonoras, flautas de diversas formas con sonido melodioso, y todo lo que habla por medio de las manos y es movido por el soplo [101]. Él proporcionará dulces cantos en los banquetes, mitigará los efectos del vino con los sonidos y será dueño de la noche. Es más, en medio de las preocupaciones entonará algún canto secreto, modulando la voz con un murmullo de susurro; sólo él personalmente cantará en todo momento para agradar a sus oídos, siguiendo los dictados de la Lira, que dirigirá sus puntas hacia los astros cuando surja el grado vigesimosexto de la Balanza.

¿Qué aparece en la zona de Escorpio cuando apenas ha arrastrado su octavo grado? El Altar [102] que lleva incienso en sus estrellas semejantes al fuego; en él cayeron en tiempos pasados los Gigantes [103], que habían recibido esa maldición, y Júpiter no armó su mano derecha con el violento rayo antes de presentarse [104] él mismo como sacerdote delante de los dioses. Estas salidas formarán, con preferencia, a los que se ocupan [105]

[99] El sentido de esta frase puede explicarse de la siguiente forma: el dueño de la lira es el dios Hermes, que fue quien la hizo; se la regaló a Apolo y éste a Orfeo; después de la muerte de Orfeo la lira fue convertida en constelación, y entonces es cuando pudo ser tocada por su dueño.

[100] Alude aquí Manilio a varios episodios de la vida de Orfeo que tienen relación con la música de su lira; el último es el más importante: Orfeo descendió a los infiernos para rescatar a su amada Eurídice, para lo cual se valió del encanto de su música, que sedujo a los dioses infernales.

[101] Instrumentos musicales de aire.

[102] Cf. nota 108 del libro I.

[103] Sobre los Gigantes, cf. notas 108 y 109 del libro I.

[104] En el Altar.

[105] Una especie de sacristanes.

de los templos, sacerdotes, ministros encargados del tercer grado [106], cantores que veneran a las divinidades con su voz sagrada, y casi dioses, esto es, los que pueden ver el futuro.

Sumados a los anteriores cuatro grados más, el Centauro [107] saca del mar sus estrellas, añadiendo cualidades de su naturaleza a los nacidos bajo él: o bien aguijoneará a los asnos y unirá bajo el yugo cuadrúpedos con mezcla de sangre [108], o bien marchará en lo alto del carro, cargará los caballos con armas o los conducirá a la guerra. Ellos dominan los conocimientos médicos [109] para curar los miembros de los animales y para eliminar, sin escuchar por carecer de habla, sus enfermedades. Es propio de su arte [110] no esperar a los gemidos, así como confiar a sus cuidados desde muy pronto los cuerpos que desconocen su enfermedad.

A éste [111] sigue Sagitario, cuyo quinto grado muestra a Arturo [112] brillando en el mar. A los nacidos en este tiempo la propia Fortuna se atreve a confiarles sus riquezas, de forma que guardan las riquezas de los reyes y los erarios sagrados, como reyes [113] bajo su rey y administradores de los recursos, al tiempo que protegen al pueblo y, como encargados de administrar grandes moradas, encierran sus preocupaciones en las casas de los demás.

---

[106] Ayudantes de los sacerdotes.

[107] Constelación austral; con este nombre aparece también designada la constelación zodiacal de Sagitario.

[108] Las mulas, que nacen de caballo y burra o bien de yegua y asno.

[109] Por la identificación de la constelación Centauro con el centauro Quirón, el médico por excelencia.

[110] El arte de la medicina, que trata de curar las enfermedades antes de llegar el enfermo a gemir por el dolor.

[111] Esto es, a Escorpio, cf. v. 339.

[112] Arturo es una estrella, si bien su nombre puede ser utilizado por toda la constelación del Boyero.

[113] Como guardianes del erario público gozan de un gran poder, parecido al de los reyes.

Cuando el Arquero [114] ha emergido por completo de las aguas, bajo el decimotercer grado de esta fiera el plumoso Cisne [115], formado por estrellas, vuela al cielo con sus resplandecientes alas. Al salir, a la par que lleva consigo la luz y abandona a su madre [116], él mismo llamará también al esfuerzo y a las riquezas a los habitantes del aire y a la raza alada, destinada al cielo. Fluirán mil habilidades: declarar la guerra al mundo, capturar aves en medio de su vuelo, matarlas en sus nidos o bien tender redes que se alzan sobre las que descansan en las ramas o se alimentan en el suelo. Y estas otras habilidades para nuestro lujo; para satisfacer el estómago se va ahora más lejos que hace poco para hacer la guerra: nos alimentamos de las costas de Numidia [117] y de los bosques del Fasis [118]; los productos del mercado se hacen traer de las tierras desde donde por un mar recién descubierto se transportaban las pieles teñidas de oro. Es más, ellos enseñarán a las aladas aves las lenguas de los hombres y su significado, y las emplearán en intercambios hasta ahora desconocidos, imponiéndoles las palabras que les han negado las leyes de la naturaleza.

El propio Cisne oculta a un dios [119] y su voz, y bajo él hay algo más que un ave, pues charlotea en su interior consigo mismo. No te pasen por alto los que se complacen en alimentar las aves de Venus [120] encerradas en lo más alto de los tejados,

---

[114] Sagitario.

[115] Cf. nota 76 del libro I.

[116] Esto es, las aguas que lo han criado.

[117] Del norte de África se llevaba trigo a Roma, así como pescados de sus mares.

[118] Es posible que aluda Manilio a los faisanes, que abundaban en la desembocadura del Fasis, río de la Cólquide.

[119] A Zeus, que tomó su forma para conquistar a Leda, engendrando así a Helena.

[120] El ave predilecta de Venus era la paloma.

devolverlas al cielo, volverlas a llamar por medio de determinadas señales, ni tampoco los que por toda la ciudad llevan en jaulas aves preparadas para lo que se les mande, hombres cuya riqueza total consiste en un pequeño pájaro. Éstas son las cualidades y otras semejantes otorgadas por el áureo Cisne.

Cuando Ofiuco [121], rodeado por las grandes roscas de la serpiente, sale en la zona de tu figura, Capricornio, hace que el cuerpo de las serpientes no sea nocivo a los nacidos entonces. Las acogerán entre sus pliegues y en los amplios mantos, y unirán sus besos a los horribles venenos sin recibir ningún daño.

Por otra parte, cuando el Pez [122], alejándose de sus aguas maternas y dirigiéndose al cielo, llegue a un territorio desconocido, los que estén recibiendo la vida en ese momento, pasarán sus años en torno a las playas y a orillas de los ríos, pescarán los peces que flotan en la oscuridad de las aguas y, deseando coger las resplandecientes piedrecitas, lanzarán sus codiciosos ojos al centro de las aguas y, sumergidos, sacarán las perlas, que se ocultan y se protegen en las conchas como si fueran sus casas. No queda nada fuera de su audacia: se persigue la ganancia con riesgo de naufragio, y se buscan los cuerpos sumergidos en las profundidades junto con el botín. Y no siempre es pequeña la recompensa de tan gran esfuerzo: las perlas equivalen a grandes fortunas, y apenas alguien se mantiene rico ante el resplandor de las piedras [123]. La tierra se carga con el peso del mar [124]. Los nacidos bajo esta suerte desarrollan sus habilidades por las costas: o bien compran los productos del trabajo

[121] Cf. nota 75 del libro I.

[122] Cf. nota 112 del libro I.

[123] El sentido es que los ricos, deslumbrados por las perlas, se ven impulsados a gastar sus riquezas en ellas.

[124] Esto es, el peso de las piedras marinas pasa a la tierra.

ajeno o bien los intercambian, como comerciantes de las diversas clases de productos del mar.

Cuando la constelación de la Lira [125] llegue al amplio cielo, surgirán investigadores de crímenes y castigadores de acusados, quienes pondrán al descubierto los delitos buscando las pruebas, y llevarán a la luz lo que se oculta en el silencio del engaño. También surgen con la Lira el inmisericorde torturador y el verdugo, así como todos los que favorecen la verdad, los que odian el delito y los que arrancan las disensiones de las profundidades del corazón.

Cuando el azulado Delfín [126] se levanta desde el mar a los astros y saca sus escamas parecidas a las estrellas, nacen seres que se desenvuelven en tierra y en el mar. En efecto, así como él mismo se desliza por el mar con sus ágiles aletas, surcando ya la superficie ya las profundidades, y tomando fuerzas de sus movimientos ondulados que semejan olas, de la misma forma todos los que nazcan bajo él volarán en las aguas. Unas veces, levantando alternativamente los brazos en suaves movimientos, hará resonar el agua golpeada, otras como una birreme oculta extenderá sus manos sumergidas en el propio mar, y otras llegará a las aguas de pie, nadará andando y, como si fuese un vado, convertirá el mar en una llanura; o bien, poniendo sus miembros y su costado de espaldas y sin movimiento [127], no hará peso sobre las aguas, se recostará sobre su superficie y flotará sobre ellas, convertido todo él en un velero que no necesita remos. Cuando están en el mar les agrada investigar sus profundidades, sumergiendo sus cuerpos en las aguas, buscando al propio Nereo en las cuevas, intentando ver a las ninfas

[125] Cf. nota 98 de este libro.

[126] Cf. nota 79 del libro I.

[127] Manilio ha descrito las distintas formas de nadar; esta última es la de espalda.

del mar, extrayendo los botines marinos y los restos de naufragios capturados en las profundidades, así como examinando con avidez las arenas del fondo. Desde posiciones distintas un mismo afán preside ambas actividades, ya que en su configuración procede de un solo origen.

Puedes añadir también aquellos hombres emparentados por su profesión [128], los que saltan despedidos por el potente trampolín y producen movimientos alternativos, encontrándose ahora abajo el que antes estaba arriba y al contrario, o bien los que lanzan sus cuerpos entre las llamas y los aros encendidos, imitando a los delfines en su movimiento por el aire y llegando con suavidad a la tierra como ellos a las límpidas aguas; hacen su vuelo sin alas y llevan a cabo sus juegos en el aire. Y, si les faltan estas habilidades, habrá en ellos al menos la capacidad y la aptitud; la naturaleza les dará energía, movimiento rápido y miembros que vuelan por la llanura.

Por su parte, Cefeo [129], moviéndose en la zona del húmedo Acuario, no proporcionará disposición para el ejercicio físico. Genera rostros de frente ceñuda y modela expresiones que reflejan profundidad de pensamiento. Se alimentarán de preocupaciones, en todo momento darán vueltas a los ejemplos de los antiguos y alabarán las palabras del viejo Catón [130]. Cefeo formará también hombres que eduquen a los niños, que como preceptores sigan a sus dueños de acuerdo con la ley de la minoría de edad y que, aturdidos por la apariencia [131] de poder, crean que lo que hacen es comparable a la importante función del tutor o a la rigurosa misión del tío paterno. Incluso prestarán sus palabras al

[128] Los nacidos bajo el Delfín serán no sólo nadadores y submarinistas, sino también equilibristas y saltadores.

[129] Cf. nota 82 del libro I.

[130] Cf. nota 42 de este libro.

[131] Los maestros y preceptores eran en Roma normalmente esclavos o libertos, por lo que su poder sobre los niños era sólo aparente.

trágico coturno [132], pues precisamente su estilo, aunque sea en el pergamino [133], será cruento y no se alegrará menos que con la representación de los crímenes y la perturbación de los hechos humanos. No quedarán satisfechos con acordarse de uno solo de los tres entierros y del padre que vomita a sus hijos [134], así como del sol, que hizo marcha atrás [135], y del día, que se oscureció sin haber nubes, sino que les agradará hablar de la guerra del mismo útero [136], del que era su padre y hermano al mismo tiempo [137], y también de los hijos de Medea [138], de su hermano, de su padre, del regalo enviado como vestido [139] y transformado después en llamas, de su fuga por los aires [140] y de los años recuperados [141]

[132] Calzado que llevaban los actores de las tragedias.

[133] Esto es, al escribir tragedias.

[134] Narra aquí Manilio varios argumentos de tragedias. El primero se refiere a la leyenda de los hermanos Tiestes y Atreo, que se odiaban desde pequeños. En cierta ocasión Atreo mató a los tres hijos de Tiestes, y se los dio a comer a su hermano en un banquete.

[135] Este hecho ocurrió antes del asesinato de los hijos de Tiestes; en efecto, Zeus prometió que, si el sol invertía su carrera, Atreo sería rey de Micenas, tal como ocurrió.

[136] Alusión a la guerra entre los hermanos Eteocles y Polinices, hijos de Edipo y de Yocasta.

[137] Edipo, hijo de Layo y de Yocasta, tuvo con su madre a Eteocles y Polinices, por lo que respecto a éstos era padre y hermano a la vez.

[138] Con brevedad alude Manilio a varios episodios de la leyenda de Medea; cf. notas 7-14 del libro III.

[139] Cuando el rey de Corinto, Creonte, quiso casar a su hija Creúsa con Jasón, Medea, para vengarse, le envió un vestido y joyas, que se transformaron en abrasador fuego, dando muerte a la muchacha.

[140] Después de dar muerte a sus propios hijos Medea escapó hacia Atenas volando en un carro tirado por caballos alados.

[141] Este episodio es anterior, pues se sitúa a la llegada de Medea y Jasón a Yolco. Medea quiso vengarse de Pelias, padre de Jasón, por haberlo enviado a la conquista del vellocino de oro. Para eso convenció a las hijas de Pelias de que era capaz de rejuvenecer cualquier ser hirviéndolo en una pócima mágica. Probó con un carnero y lo consiguió, pero, al intentarlo las hijas del rey con su padre, fracasaron produciéndole la muerte.

por el fuego. En sus versos sacarán otras mil representaciones tomadas de la historia. Quizás incluso el propio Cefeo sea sacado a escena.

Si alguno sale con la afición de escribir con afabilidad, compondrá piezas cómicas para los juegos festivos, en las que describa jóvenes enamorados, muchachas raptadas por amor, viejos engañados, esclavos rápidos para todo; en ellas prolongó su propia vida para todos los siglos Menandro [142], más elocuente que sus conciudadanos en la época del florecimiento literario, el cual abrió la vida a la vida [143] y la consagró en sus escritos. Y, si sus cualidades les niegan obras tan importantes, con todo estarán capacitados para representar [144] las de otros poetas, ya sea por la voz ya por la mímica, haciéndolas suyas al dar expresión a las pasiones y al declamarlas; en la escena harán el papel de los romanos o el de los grandes héroes míticos, y ellos solos representarán toda clase de personajes, dando vida a una multitud; sus miembros volverán a traer la expresión de cualquier vicisitud de la fortuna, con sus gestos seguirán las evoluciones del coro y nos obligarán a ver Troya ante nuestros ojos y a Príamo derrumbándose delante de nuestros rostros.

Ahora trataré de la constelación del Águila [145], que sale por la parte izquierda de Acuario y con las alas desplegadas vuela

[142] El autor más importante de la Comedia Nueva; su obra se perdió por completo y sólo ya en el siglo XX se ha podido recuperar una obra completa, *Díscolo*, y fragmentos de otras en papiros.

[143] El sentido de esta frase coincide con el juicio del erudito alejandrino Aristófanes de Bizancio: «Oh, Menandro, oh, vida! ¿cuál de los dos imitó al otro?».

[144] Es decir, si no tienen capacidad para escribir, al menos podrán ser actores.

[145] Cf. nota 78 del libro I.

en torno a su presa [146], que ella misma elevó desde la tierra. Lleva los rayos que se lanzan, prestando en su vuelo un servicio al cielo, en el que marca el grado duodécimo del fluvial Acuario. Los que nacen en la tierra en el momento de su salida se dirigirán a los botines de guerra y a los robos, conseguidos incluso con la muerte, no distinguirán la paz de la guerra ni al ciudadano del enemigo y, cuando falte la matanza entre hombres, la provocarán entre las fieras. Ellos mismos son su propia ley, y adonde les lleve su voluntad, hacia allí desencadenan sus fuerzas; cuentan entre sus méritos el desprecio por todo y, si casualmente su ímpetu llega en su atrevimiento a causas justas, su depravación se convertirá en virtud, pudiendo entablar guerras y enriquecer a su patria con grandes triunfos; y, como en cuanto ave no maneja las armas sino que las pone a mano y proporciona a Júpiter los fuegos y los rayos que lanza, serán ayudantes de los reyes y de grandes generales en las batallas, y con sus fuerzas prestarán importantes servicios.

Pero cuando Casiopea [147] surja por la parte derecha de Acuario después de haber llegado éste a su vigésimo grado, generará orfebres que pueden transformar su obra en mil formas diferentes, añadir valor a ese preciado material y mezclarle los vivos colores de las piedras preciosas. De ella proceden los regalos de Augusto [148] que brillan en los templos sagrados, resplandores de oro rivales de las llamas de Febo y fuegos de gemas que irradian su luz en la oscuridad. De ella proceden los recuerdos [149] que quedan del antiguo triunfo de Pompeyo, así

[146] En torno a Acuario, identificado con Ganimedes, el joven más bello de los mortales, de quien se enamoró Zeus; por esta razón fue raptado por un águila para servir de copero en el Olimpo.

[147] Cf. nota 82 del libro I.

[148] Alusión a las joyas donadas por Augusto a los templos de Roma.

[149] Las joyas arrebatadas a Mitrídates, rey del Ponto.

como los trofeos que semejan el rostro de Mitridates [150], no oscurecidos hasta el día de hoy, antes bien continuamente renovados en su brillo. De ella viene la búsqueda de la belleza, la invención del cuidado del cuerpo, el encanto de la frente conseguido con el oro, las piedras preciosas distribuidas por la cabeza, por el cuello y por las manos, al igual que las cadenas de oro que brillan en los níveos pies. ¿Qué preferiría una distinguida dama a que sus hijos trabajen en los productos que ella pudiera emplear para su utilidad?

Y para que no falte material para tales regalos ordena buscar oro bajo la tierra, sacar a la luz todo lo que la naturaleza oculta de forma furtiva, revolver la tierra para obtener ganancias, conseguir tesoros en medio de los terrones y exponerlos de una vez, aun a su pesar, al aire que desconocen. Ellos contarán también con avidez las arenas amarillas [151], recorrerán las playas que gotean un producto extraño al mar, harán pequeños montones con las diminutas raspaduras y recogerán las riquezas del Pactolo [152] que arroja oro con la espuma; o cocerán terrones que llevan plata, arrancarán el mineral oculto y fundirán las rocas con saltos de agua; o bien comerciarán con un metal constituido por ambos [153], y cambiarán [154] en todo momento uno para las utilidades del otro. Así moldeará Casiopea los corazones de sus hijos.

A continuación viene la constelación de Andrómeda, que llega vestida de oro por la parte derecha del cielo cuando los Peces han sacado su grado duodécimo. Ella [155] en tiempos re-

[150] Entre las joyas había imágenes con el rostro de Mitridates.
[151] Por contener oro.
[152] Río de Lidia que arrastraba pepitas de oro.
[153] Con mezcla de oro y plata.
[154] Alude a las falsificaciones en la composición de monedas y objetos.
[155] Manilio se va a recrear en la narración del episodio de Andrómeda y Perseo, vv. 540-618.

motos recibió el castigo por la culpa cometida por sus crueles padres [156], cuando el hostil mar en toda su extensión se posó sobre todo el territorio, flotando la tierra como un náufrago y convirtiéndose en mar lo que era un reino. Para estas desgracias se propuso un solo remedio: entregar a Andrómeda al enfurecido mar para que un monstruo mordiese sus tiernos miembros. Ésta fue su boda y, aliviando ella los daños públicos con el suyo particular, envuelta en lágrimas es adornada como víctima para el castigo, se pone un vestido preparado no para tales nupcias, y se apresura el funeral sin cadáver de la muchacha viva. Tan pronto como llegaron a la playa del hostil mar, sus tiernos brazos son extendidos en las duras rocas; ataron sus pies a los peñascos y le pusieron encima cadenas, quedando colgada en su virginal cruz la muchacha que pronto iba a morir. Con todo, en medio del castigo mantiene la expresión de su rostro y el pudor; incluso el suplicio le sienta bien: inclinando suavemente su níveo cuello parecía ella misma el guardián de su belleza. Los pliegues resbalaron por los hombros y su vestido se deslizó de los brazos, pegándose a su espalda los cabellos sueltos.

Volando a tu alrededor los alciones se lamentaron con sus plumas, y lloraron tu desgracia con un canto compasivo, haciéndote sombra con sus alas unidas. Ante tu vista el mar retuvo sus olas, dejó de bañar las rocas como solía, las Nereidas sacaron sus rostros de las límpidas aguas y, compadeciéndose de tu desgracia, llenaron de rocío las olas. Incluso la brisa, reanimando con su suave soplo tus miembros colgados, resonó llorosa entre los remotos peñascos. Finalmente, un feliz día condujo a aquellas playas a Perseo, que volvía vencedor de la monstruosa Górgona. Cuando él, que no había quedado petrifi-

[156] Los padres de Andrómeda son Cefeo y Casiopea; la culpa cometida fue el haber pretendido Casiopea que era más bella que todas las Nereidas.

cado ante el rostro de su enemiga [157], vio a la muchacha colgada de la roca, se quedó estupefacto y apenas pudo retener en su mano el despojo [158], siendo vencido por Andrómeda el vencedor de Medusa. En ese momento tiene celos incluso de las rocas, llama felices a las cadenas por retener sus miembros y, después de conocer por ella misma la causa del castigo, decide llevarla al matrimonio haciendo la guerra al mar, sin tener miedo de una segunda Górgona que viniera. Con rapidez traza un camino en el aire [159], reanima a los llorosos padres con la promesa de la vida y, tras prometerse en matrimonio, vuelve a la playa. En ese momento el mar, hinchado, había empezado a levantarse y las olas en larga línea escapaban de la masa del monstruo que las agitaba. Hendiendo las olas Perseo saca la cabeza por encima de las aguas y las escupe de su boca; el mar resuena en sus dientes y, formando remolinos, se mete incluso en su boca; a continuación se levantan los enormes repliegues del monstruo formando inmensas espirales, y su dorso ocupa todo el mar. Por doquier resuena Forcis [160] e incluso los montes y los peñascos tiemblan ante el ataque del monstruo.

Desgraciada muchacha, a pesar de tener un defensor tan valiente, ¡cómo era entonces tu aspecto! ¡Cómo voló al aire tu aliento! Al ver tú misma desde las huecas rocas tu destino, así como el monstruo nadando y el mar que lo acercaba a ti, ¡cómo desapareció la sangre de tus miembros por completo, qué pequeña presa fuiste para el mar! En aquel momento vuela

[157] La mirada de las Górgonas era tan penetrante que quien las miraba quedaba convertido en piedra.

[158] La cabeza de la Górgona Medusa, que sirvió al héroe para vencer a sus enemigos por tener las mismas cualidades que estando viva.

[159] Perseo puede volar, bien gracias al caballo alado Pegaso, bien a unas sandalias aladas.

[160] Dios marino identificado con el mar.

Perseo batiendo las alas y se lanza desde el aire cual dardo contra el enemigo, clavando su espada teñida [161] con la sangre de la Górgona. El monstruo sale desde abajo contra él y, girando su cabeza desde el fondo, la eleva y, apoyándose en sus retorcidos pliegues, sale con rapidez a las alturas y avanza con todo su cuerpo levantado. Pero Perseo, cuantas veces se levanta el monstruo atacando siempre desde el fondo, las mismas vuelve a volar y se burla de ella en el amplio aire, golpeando la cabeza del cetáceo en el momento en que se eleva. Con todo no cede ante el héroe, sino que lanza con furor mordiscos al aire, crujiendo en vano sus dientes por no producir ninguna herida. El mar arroja el agua hacia el cielo y sumerge al veloz monstruo en sus olas llenas de sangre, a la vez que las pulveriza hacia los astros.

La muchacha, causa de la lucha, contemplaba el combate y, olvidándose en aquel momento de sí, sintió miedo por su valiente vengador; lanzó un suspiro, y más que su cuerpo quedó en suspenso su espíritu. Finalmente, desgarrados sus miembros y lleno de agua, el monstruo se hundió y volvió de nuevo a la superficie de las aguas, cubriendo el mar con su enorme cuerpo, también entonces terrible e indigno de ser visto por el rostro de la muchacha. Perseo baña su cuerpo en las límpidas aguas, desde ellas vuela más grande hacia las altas rocas y libera del peñasco a la muchacha atada con cadenas, convertida en novia por el combate y dispuesta a casarse gracias al regalo de su prometido [162]. El héroe otorgó el cielo a Andrómeda y consagró con las estrellas la recompensa de una batalla importante, en la que sucumbió un monstruo tan terrible como la propia Górgona y libró al mar de su peso.

[161] La sangre de Medusa había otorgado propiedades mágicas a las armas de Perseo.

[162] El regalo de la vida.

Los que nacen en el momento en que Andrómeda surge del mar serán despiadados, ejecutarán las condenas y serán guardianes de las terribles cárceles; ante su arrogante presencia las madres yacen postradas en el umbral de sus desgraciados hijos, y los padres anhelan por la noche su último beso así como traspasar el alma a su propio ser. Ésta es la imagen del verdugo, vencedor de la muerte y de las piras encendidas, el cual toma con frecuencia el hacha para la ejecución y obtener así su renta, y que podría por tanto contemplar incluso a la muchacha colgada de las rocas, dueño de los presos y a veces cómplice en cierto grado del condenado para librar del castigo a los culpables.

Cuando el grado vigesimoprimero de Pisces señale el umbral de la tierra y dé resplandor al universo, saldrá el alado Caballo [163], que volará al cielo, engendrando en ese tiempo hijos veloces con miembros atentos a la realización de cualquier trabajo. Llevarán a cabo círculos en su caballo, y a su lomo, arrogantes, participarán en crueles guerras en calidad de jefes y soldados a la vez; podrá parecer que ellos engañan en cuanto a la verdadera longitud de la carrera [164], que mienten con relación a los pasos y que eliminan recorrido en sus carreras, pues ¿qué mensajero volaría más rápido desde el fin de la tierra, o penetraría con mayor ligereza en el otro confín? También ellos curarán las heridas de los caballos con jugos de plantas corrientes, conocerán las hierbas que curan los miembros de los animales, así como las que crecen para usos humanos.

La figura arrodillada, que los griegos llamaron Engónasis [165] y sobre la que no hay seguridad [166] en cuanto a su ori-

[163] Identificado con Pegaso, cf. nota 80 del libro I.

[164] Es decir, son tan rápidos que parece que la carrera es más corta.

[165] Cf. nota 71 del libro I.

[166] Aunque normalmente el Arrodillado es identificado con Hércules, se daban hasta siete versiones distintas.

gen, levanta sus estrellas por la derecha a la vez que la parte final de Pisces. De ella nacen la deserción, el engaño y las asechanzas, así como los ladrones, temibles en el interior de la ciudad. Y, si casualmente sale alguna mente apta para una profesión, mostrará inclinación a lo arriesgado, pondrá precio a su talento sufriendo riesgos, atreviéndose a dar pequeños pasos sin camino [167] pondrá sus seguros pies sobre tensos cables e, intentando elevarse al cielo, soltará los pies con frecuencia inexpertos y en las alturas mantendrá a los espectadores pendientes de él mismo.

Por la izquierda, en la parte final de Pisces surge la constelación del Cetáceo [168], que persigue a Andrómeda en el mar y en el cielo. Él arrastra a sus hijos a matar y a herir a los escamosos peces, a engañar al mar con redes extendidas y a sujetar, enfurecidos, el mar con cadenas; encerrarán en redes de grandes aberturas a las focas, que se creían seguras en el amplio mar y las trabarán con grilletes, y arrastrarán a los desprevenidos atunes en el tejido de las redes. Y no es bastante con haberles capturado: los animales luchan contra los nudos, esperan nuevos ataques y son matados con el cuchillo, impregnándose y mezclándose el mar con su propia sangre. También entonces, cuando las presas yacen en toda la playa, se produce una segunda carnicería sobre la primera: son cortados sus miembros, y lo que era un solo cuerpo es distribuido para usos diversos. Una parte resulta mejor si se le saca el líquido y otra si lo retiene. De aquélla fluye un líquido precioso, es arrojado lo mejor de la sangre [169], que mezclado con sal equilibra el pa-

[167] Son funámbulos y volatineros.

[168] Cf. nota 111 del libro I.

[169] Manilio va a hacer alusión a las diversas clases de *garum*, una salsa de pescado apreciada en Grecia y en Roma. La nombrada en primer lugar era la mejor, llamada *haematíon* o *liquamen optimum*.

ladar. Todo el otro montón seco, que es la mayor parte, se junta y se mezclan sus formas hasta desaparecer todas, proporcionando un alimento de uso común [170] con su salsa. O bien, cuando él mismo se detiene muy parecido al azulado mar, una nube o multitud de peces se queda parada y sin movimiento y, rodeada, es cogida en la amplia red, pasando a llenar enormes cisternas y toneles de vino, y a arrojar su aportación de líquido, que se une con las otras y fluye a una masa viscosa [171] tras haberse disgregado la parte interna.

También podrán ellos amontonar grandes masas de sal, evaporar [172] el mar y separar su parte líquida, para lo que ponen límites a una llanura extensa y firme, adonde conducen agua separada de su propio mar, negándole la salida por medio de una compuerta: de esta forma el suelo recibe el agua y, una vez desaparecida la humedad por el calor del sol, empieza a brillar. El elemento seco del mar es amontonado y la blancura de las aguas profundas es cortada para las mesas; con la espuma endurecida hacen enormes cerros, y con la sal, fuente de vida, transforman y convierten en saludable la viscosidad [173] del mar, que hace inservible el agua, corrompida con un jugo amargo.

Pero cuando la Osa [174], después de completar su revolución en torno al polo, con la parte delantera de su hocico vuelve a reclamar a su lugar los pasos que no cesan jamás [175], nunca mojada por las aguas por girar siempre en su órbita [o Cinosura [176], más pequeña, resurge con la primera luz, y al mismo

[170] El *garum* común, llamado *liquamen*.

[171] La salsa obtenida de peces pequeños era llamada *allex*.

[172] El poeta ofrece una bella descripción del proceso para obtener la sal.

[173] Referencia a la fabricación del *garum*.

[174] La Osa Mayor; cf. nota 19 del libro II.

[175] Por no ponerse nunca.

[176] Cf. nota 68 del libro I.

tiempo el enorme Leo o el fiero Escorpio al final de la noche anuncian por delante los derechos del día], las fieras no presentarán un rostro hostil a los nacidos en esos momentos, y el intercambio con ellas guiará a estos seres pacíficos. Unos podrán detener con sus manos a los enormes leones, acariciar a los lobos, jugar con panteras cautivas, y no tendrán que huir de las fuertes osas, emparentadas con las de la constelación, antes bien las acostumbrarán a las habilidades de los hombres y a trabajos extraños a su naturaleza; otros montarán en el lomo de los elefantes, y con aguijones moverán esas masas enormes que ceden de forma vergonzosa ante las pequeñas punzadas; otros quitarán a los tigres la furia y los adiestrarán para la paz, y se unirán en amistad a los demás animales que devastan la tierra con sus fierezas, así como a los perspicaces cachorros [177].

⟨***⟩

El que en tiempos remotos construyó el vasto cielo otorgó 30-31
estos poderes específicos y estos tiempos de influencia a los planetas [178].

⟨***⟩

Magnitudes de las estrellas

A las hermanas Pléyades tocó como dote el tercer grado [179] de hermosura, extendida en su rostro femenino con rojo cobrizo, encontrando un color igual a ti, Cinosura, así como en los cuatro fuegos lanzados por el Delfín, en los tres lados del Triángulo, en el Águila, que brilla con un resplandor parecido, y en las Ser-

[177] Aquí termina la parte dedicada a las salidas simultáneas, que no está completa debido a la desaparición de parte del texto.

[178] La parte dedicada a los planetas casi ha desaparecido en su totalidad, ya que solamente se conservan dos versos.

[179] También han desaparecido los primeros versos dedicados a las magnitudes de las estrellas, ya que el texto conservado empieza con la tercera magnitud.

pientes [180] con sus escurridizos lomos en espiral. A continuación, de toda la cantidad restante se distinguen el cuarto y el sexto grado, así como el que une a los dos. La mayor parte del total está incluida en la clase menos brillante, la cual, hundida en las profundidades del enorme cielo, no resplandece durante ninguna noche ni durante ninguna estación, sino que, cuando la brillante Delia aleja su curso, cuando los planetas ocultan sus luminarias a la tierra, cuando el áureo Orión sumerge sus ardientes fuegos, y cuando Febo, después de atravesar los signos, hace cambiar las estaciones, entonces brilla en medio de las tinieblas y se enciende en la negra noche. En ese momento es posible contemplar espacios celestes acotados y repletos de pequeñísimos puntos brillantes, así como el firmamento entero, iluminado por numerosísimas estrellas, cuyo total no es inferior al de las flores o al de las secas arenas de la curvada playa, antes bien el número de fuegos que vuelan en el cielo es superior al de las olas que continuamente se originan en el mar, y al de los miles de hojas que caen desprendidas en los bosques. Así como en las grandes ciudades la población es separada en clases [181], de forma que los senadores obtienen la primacía y el lugar siguiente la clase ecuestre, al caballero sigue el ciudadano medio y a éste la masa inactiva [182] y por fin la multitud sin nombre [183], de la misma forma en el amplio cielo hay también una especie de estado, creado por la naturaleza, que constituyó una ciudad en el cielo. Hay estrellas parecidas a próceres, otras se les aproximan, así como diversas

[180] O sea el Dragón y la serpiente de Ofiuco.

[181] Manilio compara las diversas magnitudes de las estrellas con las clases de ciudadanos de Roma de acuerdo con la división atribuida al rey Servio Tulio.

[182] Son los clientes, que vivían a costa de los ciudadanos ricos.

[183] Los obreros y los que no poseían nada quedaban fuera del sistema de clases.

gradaciones, y en todas ellas la cantidad se corresponde con el orden anterior: el más abundante es el pueblo llano, que gira en lo más alto de la elevación; si la naturaleza le hubiese dado un poder parecido a su número, el propio éter [184] no podría soportar sus llamas y, al encenderse el cielo, todo el universo ardería.

[184] La parte más elevada del aire.

ÍNDICE GENERAL